

The book cover features a photograph of three young women in a school setting. The woman in the center is wearing a dark sweater with a white argyle pattern and a white collared shirt. She has a serious expression. To her left, a blonde woman in a dark sweater and white shirt looks off to the side. To her right, a woman in a red sweater and dark top looks towards the center. The background shows a building with peeling paint and a window. The title 'PRIVATE' is centered in a white box with a dark border.

# PRIVATE

A NOVEL BY  
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR  
KATE BRIAN

## **Sinópsis**

Tradicición, Honor, Excelencia...y secretos tan oscuros que son casi invisibles.

La quinceañera Reed Brennan gana una beca para la Academia Easton el billete dorado lejos de la traga píldoras de su madre y de la corriente y maloliente vida suburbana. Pero cuando llega al hermoso campus cargado de tradición de Easton, todos son un poquito más sofisticados, un poco más hermosos, y mucho más adinerados de lo que ella creyó posible. Reed se da cuenta de que aunque haya sido aceptada en Easton, Easton no la ha aceptado a ella. Ella se siente como si estuviera fuera, mirando para dentro. Hasta que conoce a las chicas más importantes.

Ellas son las más hermosas, inteligentes e intensamente confiadas chicas del campus. Y lo saben. Ellas portan todo el poder en un mundo donde el poder es fugaz pero lo es todo. Reed se promete hacer lo que sea necesario para ser aceptada en su círculo íntimo.

Reed utiliza todo de sí misma – lo bueno, lo malo, lo hermoso – para lograr acercarse a las Chicas de Importancia. Rápidamente descubre que dentro de sus fiestas secretas y toneladas de actitud, colgados en sus armarios repletos de ropas de diseñador, las Chicas de Importancia tienen secretos. Y ellas harán lo que sea para mantener sus secretos en privado.

**PRIVATE**

**Foro Purple Rose**

**Staff de Corrección:**

**Andrea**  
**DarkScar26**  
**Gemma**  
**BookKadict**  
**KaaRenHistoriiesV**  
**Burbuja\***

**Recopilación:**

**Andrea**

**Staff de Traducción:**

**DarkScar26**  
**Dani**  
**Virtxu**  
**Dreamers**  
**Remy**  
**Rockwood**  
**Melo**  
**M@ddy**  
**Ellie**  
**Aiskel**  
**Floren**

**Han colaborado:**

**Blue Rain**  
**Andrea**

## **DONDE VIVE LA BELLEZA**

De donde yo vengo todo es gris. Los centros comerciales son pequeños y cuadrados, sin gracia. El agua en el lago situado en el centro de la ciudad. Incluso la luz del sol tenía una calidad oscura. Apenas recibimos la primavera y nunca llegábamos al otoño. Las hojas caían temprano de los árboles enfermizos cada setiembre, antes de que incluso estos tuvieran la posibilidad de cambiar, rolando por los tejados, una detrás de otra.

Si quieres ver belleza en Croton, Pennsylvania, lo que tienes que hacer es sentarte en tu habitación de diez por diez de tu aburrida casa de dos habitaciones y cerrar los ojos. Tienes que usar la imaginación. Algunas chicas se ven a si mismas caminando por alfombras rojas con estrellas de cine como novios bajo los flashes. Otras, estoy segura, prefieren una vida de princesa, evocando diamantes, tiaras y caballeros montados en caballos blancos. Todo lo que yo imaginé en todo mi noveno año fue esto:

### **La Academia Easton.**

Como es que me encontraba allí, en el lugar de mis fantasías, mientras el resto de mis compañeros estaban entrando en la fría y húmeda monotonía de Croton High, pues aún no estaba muy segura. Algo tuvo que ver mis habilidades en fútbol y lacrosse, mis notas y la recomendación estelar de la sociable mayor de Easton, Felicia Reynolds (la ex mayor y más guay de mi hermano Scott), y creo que un poco de ruegos por parte de mi padre. Pero llegados a este punto, no me importó. Estaba allí, y este lugar era todo lo que había soñado que sería.

Cuando mi papre condujo nuestro abollado Subaru por las calles soleadas de Easton, Connecticut, todo lo que pude hacer fué distraerme presionando mi nariz en la ventana babeada por el perro. Las tiendas de aquí tenían toldos de tela de colores y ventanas que resplandecían. Las farolas antiguas de la calle ahora eran eléctricas, pero antiguamente eran encendidas por un chico montado a caballo portando un mástil y una llama. Las plantas en sus macetas colgaban de estas farolas, estallando en flores de rojo vivo, aún goteando de un reciente remojo con una manguera.

Incluso las aceras eran bonitas, pulcras, y alineadas con ladrillos, encabezado por altísimos robles. Bajo la sombra de estos árboles, dos chicas de mi edad charlaban mientras salían de una tienda llamada Sweet Nothings, balanceando grandes bolsas repletas con faldas y suéteres cuidadosamente doblados. Me sentí tan fuera de lugar con mis vaqueros desgastados Lee y mi camiseta azul, nunca había querido vivir en ningún otro lugar más de lo que quería vivir aquí, en Easton. No me podía creer que muy pronto se haría realidad. Sentí algo cálido en mi pecho. Algo que había sentido cada vez menos en estos últimos años desde el accidente de mi madre. Lo reconocí débilmente como esperanza.

La Academia Easton era accesible por una pequeña carretera de dos carriles, que iba subiendo desde la ciudad hacía las colinas. Una pequeña señal de madera en una base de piedras indicaba la entrada a la escuela. ACADEMIA EASTON FUNDADA EN 1858, en letras descoloridas. La señal estaba oscurecida por la rama baja de un árbol de abedul, como para mostrar que, si llegaste aquí es que sabes a donde te diriges, de lo contrario, ellos no te ayudarán a encontrar el camino.

Mi padre giró el coche bajo el pasaje abovedado de hierro y ladrillo. Aspiré fuertemente. Aquí había edificios de piedra y ladrillo, coronados por tejados de tablillas y chapiteles, rebosando orgullo y tradición por cada piedra angular datada. Había entradas arqueadas, desgastadas por el tiempo, puertas gruesas de madera con bisagras de hierro, caminos de adoquines adornados en un lateral con cuencos de flores bien cuidados. Había campos de deportes prístinos de hierba verde brillante y líneas blancas brillantes. Todo lo que yo veía era perfecto. Nada me recordó a casa.

—Reed, tú eres el copiloto. ¿A dónde voy?—preguntó mi padre.

El mapa de orientación de Easton se había convertido en una arrugada y sudorosa pelota en mi mano. La aplané sobre mi muslo como si no lo hubiera memorizado ya diez veces.

—Dobla a la derecha por la fuente—le dije, tratando de sonar mucho más calmada de lo que estaba. —El dormitorio de las chicas de segundo curso está al final de la última glorieta.

Pasamos al lado de una hilera de Mercedes descapotables a juego. Una chica de pelo rubio estaba cruzada de brazos mientras esperaba a un hombre — ¿Su padre? ¿Su criado? Descargaba un enorme juego de equipaje de Louis Vuitton a la acera. Mi padre silbó.

—Esa gente seguro que sabe como vivir— dijo él, y me irrité por un instante por su comentario, aunque yo sentía lo mismo. Él agachó su cabeza para así poder ver la punta de la torre del reloj, que yo ya conocía gracias a las tantas horas de paginación por el catálogo de Easton que indicaba la vieja biblioteca.

Lo que quise decir fue ¡Pa—pa!. Lo que dije fue —Lo sé.

Él se iría pronto, y si yo le peleara me arrepentiría más tarde, cuando

estuviera sola en este extraño lugar de fotografía. Además, tuve la sensación de que chicas como aquella que acabábamos de ver nunca diría cosas como ¡Pa—pá!

Afuera de los tres dormitorios que estaban establecidos alrededor de la plaza, situado en el punto medio de la colina, las familias se abrazaban y besaban comprobando que todo el mundo tenía todo lo que necesitaba. Los chicos en pantalones caqui y camisas blancas pateaban una pelota de fútbol, sus chaquetas estaban tiradas en el suelo, sus mejillas tenían manchas rojizas. Un par de profesores en busca de orden estaban cerca de la fuente seca de piedra, asintiendo con la cabeza mientras hablaban uno en el oído del otro. Chicas con el pelo brillante comparaban sus horarios, riéndose, señalando y susurrando detrás de sus manos.

Me quedé mirando a las chicas, preguntándome si mañana ya las conocería. Preguntándome si algunas de ellas serían mis amigas, pues nunca había tenido muchas amigas. O ninguna, en realidad. Yo era una solitaria manteniendo a la gente lejos de mi casa, de mi madre y por lo tanto de mí misma. Además estaba el hecho de que yo no estaba interesada en las cosas las cuales las chicas parecían estar interesadas, en la ropa y el cotilleo de la revista *Us Weekly*.

En mi casa siempre estaba más cómoda con los chicos. Los chicos no sienten la necesidad de hacer preguntas, echar un vistazo a tu habitación, a tu casa y conocer todos los detalles íntimos de tu vida. Así que la mayoría de veces salía con Scott y sus amigos, especialmente con Adam Robinson, con quien yo había salido todo el verano y que estaría en el instituto Croton este año. Supongo que el hecho de que yo hubiera roto con él es haber venido aquí, no es normal que una chica de segundo año tuviera un novio en el instituto y la llevara a la escuela el primer día, sería un hecho



que dejaría perpleja a las chicas de mi clase. Por supuesto, cualquier cosa las dejaba perplejas. Tenía la esperanza de que aquí fuera diferente. Sabía que lo sería. Míralo. ¿Cómo no podría serlo? .

Mi padre detuvo el coche en la acera entre un Land Rover y una limusina color negro. Miré fijamente las paredes cubiertas de hiedra de Bradwell, el dormitorio de estudiantes de segundo año, que sería mi casa para el próximo año. Algunas de las ventanas estaban abiertas y de ellas escapaba música que llegaba a oídos de padres y alumnos. Cortinas de color rosa colgaban en una habitación y dentro una chica morena con rizos largos iba y venía, poniendo sus cosas en su lugar.

—Bueno, aquí estamos—dijo mi padre. Hubo una pausa. —¿Estás segura de esto, cariño?

De repente, no podía respirar. Durante todos los meses que mis padres habían argumentado acerca de mi venida a Easton, mi padre era la única persona en toda mi familia que nunca había expresado un momento de duda. Incluso Scott, cuya idea había sido para mí seguir a Felicia aquí en primer lugar, — había llegado a su penúltimo o último año, terminando la primavera pasada, antes de ir a Dartmouth y, sin duda gloriosa— Él se había negado cuando vio la tremenda matricula. Pero mi padre había estado de acuerdo plenamente desde el primer día. Había enviado mis cintas de lacrosse y fútbol. Había pasado horas al teléfono con el departamento de ayuda financiera. Y todo el tiempo me aseguraba constantemente que iba a "tocar a muerte".

Miré fijamente a los ojos de mi padre, exactamente del mismo azul que los míos, y entendí que él no dudaba lo que podría hacer aquí. Dudaba si él sería capaz de volver a casa, eso sí. Imágenes de las píldoras brillaron en mi mente. Pastillas blancas y azules derramadas a través de un anillo de



agua teñida sobre la mesilla de noche. Un cubo de basura lleno de botellas de licor vacías y telas arrugadas. Mi madre, encogida y pálida, quejándose acerca de su dolor, sobre todo lo malo que le pasó y diciendo que a ninguno de nosotros le importaba, lloriqueándome a mí, lloriqueándole a Scott, diciéndonos que no valíamos nada, sólo para hacernos sentir miserables. Scott se había marchado, hizo las maletas y se fue a Penn State la semana pasada. Ahora quedaría mi padre con mi madre en aquella casita diminuta. La idea me deprimía.

—No me tengo que ir— le dije, aunque la idea de que podría estar de acuerdo conmigo, me hizo sentirme mal. Ver este lugar, sentir que lo era todo y, a continuación quitármelo todo en el lapso de cinco minutos sería lo suficientemente doloroso como para matarme, estaba segura. — Podemos ir a casa ahora mismo. Sólo di la palabra.

La cara de mi padre se suavizó en una sonrisa.

—Sí, claro— dijo—me gustaría mucho hacer eso. Pero agradezco la oferta. Me sonrió tristemente.

—No hay problema.

—Te quiero, pequeña—dijo.

Yo ya lo sabía. Meterme en esta escuela y sacarme de ese infierno mostraba la manifestación más evidente del amor que cualquier padre podría realizar. Es claramente mi héroe.

— Yo también te quiero, papá.

Entonces él me abrazó y lloré, lo sabía, nos estábamos diciendo adiós.

## **INTIMIDACIÓN**

— La academia Easton es una de las escuelas con mayor categoría del país. Que es, asumo, la razón por la que buscas una plaza aquí. Pero muchos estudiantes que se matriculan en escuelas públicas encontrarán esto una... difícil adaptación. Confío, desde luego, que usted no sea uno de esos estudiantes, estoy en lo correcto, Señorita Brennan?

Mi consejera, la señora Naylor, tenía canas en el cabello y papada. Papada real. Temblaron cuando ella habló, y cuando habló era en mayor parte sobre como nunca debería haberme presentado a Easton en primer lugar cuando estaba completamente fuera de mi liga y vacilando sobre el borde del fallo antes de que aún hubiera entrado en mi primera clase. Al menos eso era lo que ella dijo implícitamente.

— Correcto— Repetí, yendo por una sonrisa confidente. La señora Naylor hizo una tentativa igualmente débil a cambio. Tenía la idea que ella no sonreía mucho por lo general.

Su oficina de sótano era oscura, las paredes hechas de piedra y delineadas por estantes llenos de libros polvorientos encuadernados en cuero. Estaba alumbrada sólo por dos ventanas situadas en la parte alta de la pared. Su cuerpo redondo acuñado tan perfectamente entre los brazos de su silla que hacía parecer que ella estaba permanentemente atada aquí. El olor a almizcle/cebolla en el aire era un indicador de que era bastante posible que ella nunca abandonase la habitación. E independientemente de su última comida sin esas cuatro paredes fue seriamente calificada.

— El programa académico de Easton es extremadamente avanzado. La mayor parte de los estudiantes de tu año están tomando cursos que pueden ser considerados nivel avanzado para los estándares del programa de estudios de tu antigua secundaria, — La señora Naylor

continuó, mirando hacia abajo para olfatear por lo que asumí eran mis notas en Croton High. — Tendrás que hacer muchos trabajos suplementarios para continuar. ¿Harás tu trabajo?

— Si. Eso espero, — dije.

Me miró como si ella estuviera confundida. ¿Qué esperaba que dijera?

"¿ No? "

— Veo que estás aquí por una beca parcial. Eso es bueno,— dijo la señora Naylor. — La mayoría de nuestros estudiantes becados tienen un cierto fuego en sus vientres que parece inspirarlos para lograr sus objetivos.— La señora Naylor cerró su carpeta y se inclinó hacia mí a través de su escritorio. Un rayo de luz desde una de las ventanas iluminó la línea inconfundible entre el maquillaje sobre su cara y los rollos carnosos de su cuello.

— Esperamos grandes cosas de todos y cada uno de nuestros estudiantes en Easton, — dijo. — Sostengo mi propia consulta en altas normas particulares, entonces mantendré un ojo en usted, Señorita Brennan. No me defraude.

Quizás yo estaba siendo paranoica, pero de algún modo esta demanda sonaba más como una amenaza. Hubo una pausa. Tenía la sensación que supuestamente debía decir algo. Entonces dije, — Okay.

Sus ojos se estrecharon. — Su programa.

De repente ella sacó una delgada hoja de papel y la presentó sobre el pequeño letrero con su nombre de bronce al borde de su escritorio, anunciando su posición como directora de dirección. Por lo que yo podía decir, todo lo que ella estaba tratando de hacer era guiarme, gritando sumisión, al aeropuerto más cercano. Agarré el papel y lo exploré, recogiendo palabras como "Historia del Arte", "Laboratorio adicional", y

“Francés 3”, ¿Cómo en nombre de Dios estaba dentro de Francés 3?

— Gracias, — dije. Estaba contenta de oír que mi voz no estaba temblando en concierto con mi interior.

— Y, el código de honor.

Me dio otro pedazo de papel, este más grueso, más substancial, que el primero. En el borde de la esquina superior estaba el escudo de Easton y las palabras “Código de honor de la Academia Easton para estudiantes.”

Bajo esto, “Tradición, Honor, excelencia.”

— Lee esto rápidamente y fírmalo, — dijo la señora Naylor.

Hice como me dijo. El código de honor básicamente declaraba que yo no haría trampa y que reportaría a cualquier compañero si sospechaba que él o ella hacían trampas. Si fallaba en satisfacer estas normas, sería instantáneamente expulsada. No habían segundas oportunidades en la Academia Easton.

Pero ya que nunca había tenido que hacer trampas en mi vida, y no entendía como alguien más que fuese aceptado en esta escuela tendría que hacerlo, firmé rápidamente y lo devolví. La señora Naylor inspeccionó mi firma.

— Deberías irte ya, — dijo. — Las reuniones de casa comienzan en quince minutos. No querrás dar una mala impresión a tu superiora primer día.

—Gracias, — dije otra vez, y me puse de pie.

— Oh, y ¿Señorita Brennan? — dijo. Cuando la miré de nuevo, ella había torcido su cara en una sonrisa. O un facsímile razonable de eso. — Buena suerte, — dijo.

El “la necesitarás” estaba implicado.

Sentía nostalgia por el optimismo que había sentido antes en el coche de mi padre, agarré el frío pomo de cobre de la puerta y salí.

**INTRIGA**

Mi tendencia a caminar con la cabeza agachada ha tenido tantos beneficios, como inconvenientes en el pasado. La principal desventaja, era el hecho de que yo me encierro en mí misma y tropiezo con los demás. Los beneficios eran que estaba siempre encontrando cosas, toneladas de monedas, collares y pulseras perdidas, notas románticas que la gente pensaban tener bien escondidas en sus carpetas. Una vez, incluso encontré una billetera llena de dinero en efectivo y cuando la devolví, gané una recompensa de cincuenta dólares. Pero ya debería saber que andar así en Easton estaría mal. Estaba a medio camino de los patios de atrás de los dormitorios, cuando oí a alguien gritar.

— Cuidado al frente!

Lo que naturalmente, me hizo ver al frente para ver lo que era, en vez de agacharme. Dejé caer mi horario y agarré la pelota de fútbol en el aire, más o menos una décima de segundo antes de que me mandase para la enfermería con la nariz rota. Mi corazón casi me sale por la boca.

—Buenos reflejos.

Era un tipo que estaba sentado en el suelo, exactamente en mi camino. Si la pelota no hubiera estado a punto de estamparse en mi cara, yo hubiera tropezado con él al dar el siguiente paso. Se colocó en el bolsillo el teléfono móvil, donde escribía un mensaje, estiró sus largas piernas, y se puso de pie, recogiendo mi horario. Su pelo negro caía sobre su frente en una desordenada pero a la vez deliberada forma, cayendo sobre uno de sus arrasadores ojos azules sorprendentemente profundos. Llevaba una camiseta gris, sobre un cuerpo increíblemente flexible. Sus rasgos eran

angulosos, y la piel ligeramente broceada, era impecable.

—Chica nueva, — dijo, analizándome con la mirada.

Me ruboricé. No hice caso.

—Eso es obvio

—Conozco a todo el mundo en esta escuela, me dijo

—¿ Todo el mundo?— dije. —Lo dudo mucho.

—Es una escuela pequeña, dijo mirándome con atención.

No me lo parecía, de hecho, se veía monstruosamente grande. Pero también, era mi primer día.

—¡Pearson! Para de coquetear con la chica y devuelve la pelota.

No me había dado cuenta de los tíos rondando por allí. El tal Pearson estiró su mano para que le diera la pelota y miré a sus amigos, eran seis todos sudando, olorosos, esperando a unos más o menos veinte metros de distancia. En vez de entregar la pelota a Pearson, me giré, di unos pasos y chuté la pelota directo al que estaba más lejos de mí. Aterrizó justo a su derecha. Uno de los jugadores, uno alto de hombros grandes, rubio, que tenía escrito “presumido” por todas partes, me lanzó una mirada lasciva antes de volver corriendo al juego.

—Reed Brennan. Segundo año.

Mi corazón se detuvo un segundo, perturbado. El tal Pearson estaba leyendo mi horario.

— ¿Me lo puedes devolver?, dije extendiendo una mano para llegar al papel.

El se giró fuera de mi alcance, sosteniéndolo con ambas manos. Intenté con todas mis fuerzas recordar si había algo en la hoja que fuese embarazoso o demasiado personal. ¿ Le digo que soy una estudiante con beca?. ¿ Le digo de dónde soy?,

—Hummmm.... Matérias difíciles. Parece que tenemos un cerebritito aquí.

La forma en que lo dijo, no percibía si era bueno o malo.

—Realmente no, — dije

—Y aún por encima modesta— dijo él, echándome un vistazo— ¿Eres una de esas chicas, no?

En ese momento, yo estallaba en llamas.

—¿Qué chicas?

—Chicas que son inteligentes, pero pretenden que no lo son. Esas niñas que son guapas como modelos, pero viven diciendo que son feas— explicó él.

¿Guapas? ¿Guapas? Odiaba los cumplidos. Nunca sabía cómo reaccionar a ellos. Especialmente cuando venían de un tipo del cual desconfiaba.

—Esas niñas cuya tortura es la existencia misma de la autoestima de los demás.

Arranqué el horario de sus manos y lo guardé en el bolsillo trasero.

—Supongo que eres uno de esos tipos desagradables que piensan que lo sabe todo y está seguro de si mismo, que está convencido que todo el mundo gira a su alrededor y al cual hay que escuchar cada una de sus nada originales ideas, contesté.

Me sonrió descaradamente.

—Diste en la diana.

Ni él mismo tuvo la decencia de actuar ofendido. Tenía claro de que sabía quién era y no le importaba lo que yo o cualquier persona pensara al respecto. Sentí envidia.

—Reed Brennan, de segundo año, yo soy Thomas Pearson de último curso, extendió su mano.

Nadie de mi misma edad me había extendido la mano para saludarme. Le miré desconfiada antes de estrecharle la mano. La palma de su mano era increíblemente cálida y el aplomo de su agarre firme, envió una avalancha de expectativa a través de mí. Mientras me miraba directamente a los ojos, su sonrisa



se ensanchó. ¿Sería que él había sentido lo mismo, o simplemente, de alguna manera, me lo pareció?

Su móvil empezó a sonar y finalmente se apartó, deslizándolo fuera de su bolsillo izquierdo, raro, yo había creído que lo había colocado en el otro.

—Disculpa, tengo que atender, — dijo, girando el móvil en la palma de la mano, como si fuera un revólver en una película del oeste.— Los negocios antes que el placer. — contestó.—Fue un placer conocerte, Reed Brennan.

Abrí la boca, pero no conseguí decir nada.

—Pearson— contestó al teléfono.

Después se alejó, tranquilamente, con la cabeza erguida, como si fuera el dueño del lugar. Me preguntaba si realmente sería ese el caso.

## **ALOJAMIENTO**

A mi compañera de cuarto le gustaba hablar. Su nombre era Constance Talbot y de hecho no precisaba de mucho oxígeno. Comenzó a hablar desde el momento en que entré en la habitación después del incidente con Thomas Pearson y no paró ni un momento. Mientras parloteaba yo examinaba los pósters de bandas de rock y las reproducciones de pinturas de Rodin que ella había colgado en mí ausencia. Ojeaba las montañas de chaquetas de punto, camisetas y pantalones de cinturilla baja en su cama. Me preguntaba si en su escuela en Manhattan no la expulsarían por estar continuamente perturbando la paz.

¿Su tema de conversación favorito? Ella misma. Que idiota fui al pensar que las chicas de aquí serían diferentes. En aquellos cinco minutos descubrí que era hija única, que también era su primer año en Easton, que había estudiado en una escuela particular en Manhattan y que podía haber seguido pero que sintió la necesidad de “expandir horizontes”, que su

cachorro se llamaba Pooky y que tenía un novio en Upper East Side que se llamaba Clint.

—Clint y yo fuimos al concierto de U2 el verano pasado en el Garden. Nadie quería ir al Garden, pero en donde sino actuaría mejor U2, ¿verdad? Así que mi padre nos consiguió acceso para ir tras bastidores porque el estaba trabajando en la promoción del espectáculo, y .... — ¿Mencioné que mi padre es promotor?

Lo hizo.

—Y estaba todo el rato diciendo, “la banda volverá, pero pueden ver donde se cambian antes del espectáculo”. Entonces regresamos y al abrir la puerta y ¿adivina quién estaba allí? ¡Adivina!.

Fue mi turno para hablar.

—¿Bono?, dije.

— ¡Bono! Exclamó. —¡Ahí! ¡A un metro! ¿Y sabes lo dijo? El dijo exactamente lo siguiente, estoy repitiendo las palabras de él. —Encantado de conocerte....

Su acento Irlandés era horrible.

—Tienes el tono de piel Irlandés más bonito que jamás haya visto.— ¡Sabía que yo era Irlandesa! ¡Con solo mirarme!.

Al parecer, Bono no era ni ciego ni estúpido. Después de todo, Constance era pelirroja, con pecas y ojos verdes. Yo no me habría sorprendido si me enterase que tiene tatuado “Irlanda para siempre” en el culo. Excepto que estaba con los ojos bien abiertos y el tipo de tatoo es descarado.

—Así que, por supuesto, le pedí que posara para un foto y naturalmente, acepto.—Mi amiga Marni sacó un centenar de fotos.

— ¿En serio? ¿Posó con vosotras?, pregunté, tenía que aparentar que estaba interesada.

Hubo al menos una pausa de cinco segundos cuando Constance se volvió de espaldas y retiraba su caja de satén rosa de joyas, durante un rato me quedé preocupada.

—Oh, no. No las traje conmigo. No quería traerlas, sabes, para no parecer que me estoy exhibiendo.

¡Ya!, claro que no.

— De todos modos dá igual.

Se volvió, quedando en frente de mi cara, mostrándome una enorme sonrisa y prendiéndose un collar de perlas en el cuello.

—¿Estás preparada?

—¿Para qué?

— ¡Para la reunión!, me dijo, su ojos saltaban de sus órbitas.— ¡Vamos con nuestra mamá de casa!.

—Oh. Bien—dije— deslizándome sobre mi colcha de cuadros.

—¿No parece del siglo XVIII? Lo de tener una mamá de casa, dijo, dando una media sonrisa.—No puedo esperar para conocer al resto de chicas de nuestro piso.

Me miró, llena de expectación.

—Si, yo tampoco—dije forzando una sonrisa.

La seguí por la puerta, intentando sentir por lo menos la mitad del entusiasmo y autoconfianza, por desgracia, yo ya había visto a algunas chicas de nuestro piso, en sus teléfonos móviles, doblando sus vaqueros de doscientos dólares, llevando sus productos Karastase para el pelo al baño y ya sabía que estaba en el lugar equivocado. Se aproximaban unas a otras con toda facilidad, parecía que ya se conocían, hablaban como amigas de toda la vida, como si todas ellas hubiesen vivido aquí toda la vida, haciendo bromas, chistes y creando un estilo propio que yo nunca sería

capaz de imitar, por haber llegado tarde al juego. No había ni una sola cosa en mi armario que no me destacase como una perdedora, compradora frecuente de un mercadillo.

No sabía como comportarme. No sabía como entablar una conversación, ni contar secretos, ni hacer amistades. Desde que tenía ocho años no había llevado a nadie a mi casa. No daba fiestas de cumpleaños o fiestas de pijamas ni nada parecido y por tanto nadie de mi antiguo colegio sabía nada sobre mi vida. Exactamente lo que yo quería. Tenía decidido vivir así cuando mi madre había empezado su primera larga y continua espiral descendente. Para protegerme. Para proteger a los demás. Y había trabajado en ello todo este tiempo. Nadie fuera de mi familia, conocía mis secretos.

De lo que no me había dado cuenta, después de siete años de comportamiento antisocial era que me había convertido en una incompetente. Incapaz de comportarme como una adolescente normal. Un fracaso total. Y por más que quisiese, estaba convencida en imaginar si había alguna cosa que pudiese hacer para cambiar. Si habría algo que hacer para que la gente quisiera acercarse a conocerme. Principalmente a esta gente. Hacía menos de cinco horas que estaba en Easton y prácticamente ya tenía la certeza de que continuaría siendo difícil hacer nuevas amigas.

## **SUS REGLAS**

La reunión se celebró en la sala común del quinto piso, Bradwell. El pasillo en forma de “ U “ daba a nuestro dormitorio, terminando en cada extremo con una puerta que daba a la sala común. Más allá de esta sala estaban los ascensores que descendían hasta la entrada, lo que significa que para llegar al cuarto, era preciso pasar por el salón y entrar por alguna de las dos puertas.

Cuando entré un poco más temprano los sofás y sillas estaban colocadas alrededor de la sala, creando rincones para el estudio y un área para ver la televisión. Ahora todos los asientos han sido dispuestos en forma de V frente al televisor. Docenas de chicas se reunían en grupos alrededor de los sofás y sillas, charlando y riendo. El lugar estaba lleno y el nivel de decibelios era asombroso. Una mezcla espesa de perfumes, productos para el cabello y lociones asfixiaba el ambiente. Constance giró a su derecha y se sentó en el brazo de uno de los sofás. La chica del fondo de la habitación, la cual tenía ahora una vista perfecta del trasero de Constance, giró sus ojos y se cruzó de brazos. Me quedé cerca de la puerta, aquí parecía haber más oxígeno.

Una mujer joven estaba de pie cerca del televisor tomando notas en su libreta. Cuando Constance entró, ella miró y sonrió. Su pelo era largo y liso, recogido en una cinta a cuadros. Si tropezara con ella en la calle, pensaría que tendría un máximo de 17 años. Miró su reloj de oro y arrugó la nariz rápidamente.

— ¡Está bien, es la hora! Vamos a comenzar—dijo ella.— Vamos, pasa.

Ella hizo señas para que entrara, haciendo que todos se volvieran a mirar. Sin ninguna opción a la vista, me situé al final de la V, me senté en el suelo cerca de los pies de Constance y esperé a que todo el mundo dejara de

mirarme.

—Hola a todas y bienvenidas a la Academia Easton. Yo soy Sra. Ling, seré la madre de la casa. —Hizo una pausa y sonrió. —Suenan como a viejos, ¿no? ¿Tengo yo aspecto de ser vuestra madre? Añadió.

Algunas chicas rieron sin ganas. La mayoría giraron sus ojos. La Sra. Ling no pareció notarlos. Cruzó las piernas a la altura de sus tobillos y abrazó la libreta contra el pecho.

—Hablaré un poco sobre mí—dijo con una sonrisa. —Me gradué hace seis años en la Academia Easton. Viví aquí mismo durante mi primer y segundo año. Eso fue antes de construirse los alojamientos actuales—añadió una sonrisa socarrona.

Quería hacernos pensar que era una de nosotras, o tal vez, sólo quería sentirse una de nosotras.

—Después de graduarme hice mi licenciatura en Yale y me gradué la primavera pasada en Harvard donde recibí mi título de Magisterio especializada en Estudios de Asia Oriental. Después de esto, estoy orgullosa de decir que Easton me invitó para ser la primera profesora de Literatura y cultura China. Así que, si alguna está interesada, el Chino es un idioma hermoso y todavía hay tiempo para pasarlas a la clase de introducción.

Silencio.

La Sra. Ling parpadeó, había esperado unas pocas entusiastas y nuestra falta de reacción la hizo mostrarse desconcertada. Se enderezó y se aclaró la garganta, ojeando su libreta.

—Está bien, vamos hablar de las reglas. Sé que algunas de ustedes ya las han escuchado antes, pero por favor, tengan un poco de paciencia—dijo la Sra. Ling.—Hay que repasarlas, no somos nosotras quién las hacemos, ¿verdad?

Se sonrojó cuando, una vez más, nadie se rió. ¿No se daba cuenta que esforzarse tanto para agradar era lo peor que podía hacer si quería parecer “guay”? Quiero decir, según su autobiografía, había sido una de nosotras hace sólo seis años. ¿La gente realmente olvida tan rápido?

—En primer lugar hablaremos del toque de queda— dijo, recibiendo como respuesta unos cuantos gemidos que en realidad parecían animarla.

¡Estábamos vivas!

Lo que siguió fue una larga letanía de las normas y reglas, las cuales se enumeraban en el manual de Easton que todas teníamos en nuestras habitaciones. Naturalmente, había pensado que algunas de ellas eran sólo para que los padres al leerlo se sintieran como si fuéramos enviadas a una Academia buena y estricta que no permitía excesos, pero al final de cuentas, resultó que eran reales y la Academia las tomaba muy en serio. Hasta tendríamos que firmar en la habitación de la Sra. Ling en el primer piso antes de las diez. Después de esa hora, no se permitía salir de nuestras habitaciones sin licencia expresa de la propia Ling. Todas las noches de seis a nueve, tendríamos que hacerlo en silencio y no estaba permitido entrar en los alojamientos Bradwell entre una clase y otra. Los chicos sólo podrían entrar entre las seis y nueve de la noche en la sala común, anuncio que fue recibido con unas risitas, la más obvia proveniente de una rubia con cara de cerdita y grandes pechos sentada en el centro de la V. Después de que la Sra. Ling terminó de leer la lista de tres páginas, miró hacia nosotras y nos dio una gran sonrisa.

— ¡Y esto es todo! Si tienen alguna pregunta, por favor siéntanse libres de venir a verme a mi habitación. Tengo una sensación muy buena sobre este grupo, va a ser un gran año. Espero poder conocerlas a todas.

Tuvo que gritar la última parte, porque todo el mundo ya estaba de pie



dirigiéndose a las puertas.

## LA CHICA DE LA VENTANA

Esa noche, como todavía no había nada que estudiar, se suspendió el silencio para que cada planta hiciera una pequeña fiesta y se conocieran un poco mejor. Nunca me habían gustado las fiestas, tenía un poco de miedo porque sabía que debería ir. Si quería comenzar de nuevo, iba a tener que ir en contra de mi naturaleza lo que significaba ser social. La gran idea me dio calambres, evité pensar en ello y me quedé ojeando el manual de Easton en mi cama, mientras Constance se arreglaba y hablaba.

—Finalmente cuando llegamos a la parte inferior de la montaña, yo estaba totalmente deshidratada y embarrada. La guía nos estaba esperando.—  
¿Es que no visteis el camino?— Dijo—¿Qué camino?— respondimos.

Sonreí porque sentía que me estaba mirando y parecía que a esas alturas de la historia, esperaba cualquier reacción.

—Da igual, ¿Estás lista?

Era la hora de la verdad. Bajé el libro.

—Quizás valla más tarde.

Sinceramente, no sabía, hasta aquel momento, que no asistiría a la fiesta. Pero no daría marcha atrás.

—¿Quieres hacer una entrada, huh?—bromeó.

Ni remotamente.

—Algo así—dije

—Está bien—respondió ella, encogiendo los hombros— ¡Pero no me culpes si ves que la pizza ha desaparecido!

Sobreviviré.

—No te preocupes— dije.

Tan pronto como se cerró la puerta, me sentí muy mal por no enfrentar la situación. ¿Qué pasaba conmigo? No haría amigos quedándome sola en el cuarto. Lo sabía. Pero aún así, de alguna manera, no podía moverme.

Suspiré y me recosté sobre la almohada de tela vaquera que mi hermano me había regalado, la solución a mi auto—impuesto exilio. Así que este era mi nuevo hogar. Esta caja cuadrada, color crema, con suelo de parquet que crujía, dos camas gemelas, escritorios y cómodas con cinco cajones, uno de los cuales ni siquiera conseguí llenar. Cinco segundos después de ver mi lado del armario medio vacío, Constance me preguntó; ¿Te importaría.... si yo? Y rápidamente atascó el espacio vacío con tres jersey's de lana extra y un plumífero voluminoso de color negro. Todo aquello contribuyó a mi sensación de que no encajaba allí, o más bien, de que no había lo suficiente en mí para llenar todo este espacio.

Escuché la risa fuera de la ventana y me levanté. El alféizar de la ventana era enorme, lo suficientemente grande como para sentarse, sin ninguna duda, la mejor parte de nuestro cuarto. Más temprano, Constance había salido a conocer a algunas de nuestras compañeras de piso y había vuelto radiante y feliz al enterarse que sólo dos habitaciones tenía una ventana como esta y que éramos muy afortunadas por tener una de ellas. Me senté en el alféizar y miré por el cristal de la última ventana. Otra carcajada sonó en algún lugar en la oscuridad y me dolió el corazón ¿Qué demonios estaba haciendo aquí? ¿Cómo podría haber pensado que sería una buena idea?.

Apoyando mi sien sobre el vidrio, me esforcé por no llorar. Aquello era increíble. ¿Echaba de menos mi casa? ¿Para qué? ¿Mi problemática vida

doméstica? ¿Mi antigua escuela? ¿Los anticuados centros comerciales?. Pasaban por mi cabeza imágenes de mi padre y de Adam, que siempre me habían tratado tan bien. Vi a mi perro Hersey, meneando el rabo cuando mi padre llegaba a casa, esperando verme a mi también. Vi el papel florido de la pared que mis padres habían colocado en mi cuarto antes de saber que yo era una marimacho, un papel que siempre odié, pero que ahora sentía como el símbolo perfecto de la casa. Pensé en el equipo de Lacrosse y nuestra promesa de llegar a los campeonatos estatales de este año. ¿Por qué todo esto de repente me parece tan grande? Un día antes, no podía esperar para librarme de aquella vida y salir de allí. Una lágrima descendió por mi rostro y aquello fue como alarmante para mí. No. Esto no puede ser. Yo no era débil. Había tomado una decisión. No llamaría a mi padre para pedirle que viniera a buscarme. No había nada en Croton para mí. Nada que valiese la pena para quedarme. Sólo necesitaba centrarme.

Me quedé mirando a la oscuridad, en las luces de las ventanas de los otros cuartos y me dije a mi misma que este era mi lugar. Me esforcé en tratar de creérmelo. Seré feliz aquí. Voy a hacer amistades. Este es el comienzo de una vida totalmente nueva.

Y fue entonces cuando la vi. Sentada en una ventana como la mía, justo en frente de la mía. Su imagen tenue y delgada, con facciones delicadas, piel pálida y suave, el pelo rubio claro que caía en sueltas ondas alrededor de los hombros minúsculos. Parecía casi etérea, como que podía flotar en cualquier momento con la ayuda de una ligera brisa. Llevaba una camiseta blanca sin mangas y el short del pijama y parecía concentrada en las páginas del libro que sostenía entre el hueco de sus piernas y su estómago plano. Me quedé tan fascinada observando que no noté

ningún otro movimiento en su cuarto hasta que otra chica apareció de la nada y le quitó el libro de las manos. Me senté recta, asustada por un momento pensando que la estaban amenazando, pero vi a otra chica, más alta y morena, girando dentro del cuarto en dirección a la cama. Allí se unió a otras dos, riendo, con las piernas extendidas desnudas mientras comían de una caja de bombones. Me giré hacia la ventana, cruzando las piernas y equilibrándome precariamente en el alféizar. Entonces las luces del otro lado disminuían de intensidad y contuve la respiración. Momentos después vi un destello de luz, luego otro y otro. Poco a poco la sala comenzó a brillar y la figura de la morena apareció entre las sombras bailando en cuanto encendía las velas. Las cuatro chicas fueron bañadas por la luz cálida. Una de ellas se levantó y repartió enormes copas redondas. Cada una ya estaba llena de un líquido de color rojo.

Vino. Ellas estaban bebiendo vino allí mismo en el cuarto. Riendo, charlando y bebiendo con la luz de las velas. En toda mi vida, nunca había visto nada parecido a estas chicas. Ellas parecían mayores, y no sólo mayor que yo, mayores de más para estar en la escuela secundaria. Cada movimiento que hacían eran graciosos y seguros. Portaban sus copas con un despreocupado aplomo como si tomaran a través de un cristal delicado todos los días.

La chica que no paraba de reír, tenía recogido su pelo castaño en lo alto de la cabeza, formando un moño desordenado, atrapado con un par de palillos chinos. Era de una belleza deslumbrante, con piel bronceada, cuerpo atlético y flexible. Esbozando sonrisas de complicidad, después de echar un vistazo a sus amigas. Llevaba una túnica de seda roja sobre un top y unos boxers, parecía ser una provocadora. La segunda chica era pequeña, con el pelo rubio oscuro y rizos desordenados, con mejillas

semejantes a las de una muñeca de porcelana. Era juguetona con las demás y parecía la más joven, se la veía dar empujones, giraba los ojos y daba aplausos cuando se reía. Pero era la chica que estaba leyendo y la morena de las que yo no conseguía quitar mis ojos.

La chica de pelo oscuro no llevaba nada más que ropa interior negra y una camisa enorme de seda, sin duda masculina, abrochada en el centro por dos botones. Sacudió su pelo espeso, echándolos para atrás, tomó un sorbo de su vino y elevó la novela para leer a sus amigas, gesticulando dramáticamente con la copa, pero sin derramar ni una gota. Las tres le prestaron toda su atención a la representación de la otra y yo pensé: *Esta chica es la líder*. Continuaba leyendo, dejó su copa a un lado e irguió el brazo de la chica etérea. Esta se levantó al momento con una leve sonrisa en los labios. La chica morena metió las manos por encima de su cabeza y la parte inferior de su camisa se abrió revelando una larga cicatriz roja a lo largo de su estómago, justo por encima de su cadera. Estaba tan sorprendida por esta imperfección llamativa cuando parecía impecable que casi desvió la mirada. Pero entonces ella se aproximó a su amiga, escondiendo la cicatriz y percibí que estaban bailando. Se movían como si fueran una, girando entre las sombras y la luz de las velas parpadeantes. La que parecía un querubín llegó extendió la mano para apretar un botón del aparato de sonido resonando por todo el patio y causándome un escalofrío por toda la espalda.

La chica etérea se giró, alejándose de los brazos de su amiga en dirección a la ventana y de repente se congeló. Llevé un susto con aquella súbita interrupción que me llevó un momento darme cuenta de que estaba mirando directamente hacía mi. Yo había cometido el error de pensar que su mirada era general e inconsciente, pero era exactamente todo lo

contrario. Me evaluó, miró a mi alrededor pero sobretodo a mí. Avergonzada, desvié de prisa los ojos, fingiendo estar ocupada con algo dentro de mi cuarto. Necesitaba mirar de nuevo y cuando lo hice, ella estaba abriendo las cortinas con ambas manos sin dejar de mirar.

Estaba sin aliento. Había sido pillada, pero no podía desviar la mirada. ¿Se lo dirá a sus amigas? ¿Me delataría? ¿Me expulsarían de Easton por espiar? Continué mirándola, por un rato ninguna de las dos se movió.

Luego ella sonrió, muy ligeramente y cerró las cortinas rápidamente.

## **LAS CHICAS DE BILLINGS**

¿La casa Billins? Es sólo para chicas que ya estan terminando el segundo ciclo y aunque una este en tercer o cuarto año, era necesario cumplir ciertos requisitos para entrar.

—¿Requisitos?

—Académico modelo, Atlético, servicios comunitarios. Si reúnes todos sus requisitos, obtienes una invitación al final del año. Es muy selectiva y es imprescindible ser parte integrante de la comunidad de Easton para poder ir a vivir allí.

Su expresión decía “Tú nunca lo conseguirás”.

No hacía más de cinco minutos que conocía a Missy Thurber y ya me sentía ahogada. Ella era la chica con cara de cerdita que rió la regla de “prohibido los chicos en los cuartos”, en la reunión del día anterior. Tenía el pelo rubio con reflejos en una trenza francesa hacía la espalda y una nariz enorme que casi daba para ver en el interior de sus fosas nasales. Se podría pensar que una chica con una nariz como esa no tendría agallas para ser superior, pero ella miraba a todos con aire de superioridad.

Además de eso, andaba con los hombros hacia atrás, era como si quisiese que sus voluminosos pechos entrasen en cualquier lugar quince segundos antes que ella. Ridículo. Nunca me habría molestado en hablar con ella si Constance no me hubiera dicho que sus padres y todos sus hermanos estudiaron en Easton y que ella lo sabía todo sobre la escuela. Necesitaba encontrar más información sobre los cuartos de en frente, pero no había nada, solo el nombre de Billings, el resto de casas decían: Bradwell, alojamiento femenino de segundo año o Harden alojamiento masculino de tercer y cuarto año. Billings simplemente era alojamiento Billings a secas. —Al final de año, debíamos pedir entrar. Todas deberíamos hacerlo—dijo Constance, con su peculiar entusiasmo, salimos de la cola del desayuno de la cafetería Easton con nuestras bandejas de frutas y pan tostado.— Apuesto que conseguiríamos entrar—Constance contesto sólo hacía mi.

La cafetería Easton era un cuarto cavernoso con un techo abovedado que terminaba en una pequeña claraboya de cristal, que hacía que los pequeños rayos de sol descansaran en mesas y sillas. Al contrario de Croton, los muebles no eran ordinarios, de plástico y metal sino de madera maciza. Sillas con refuerzos en la espalda estaban dispuestas al largo de mesas pesadas y firmes. Todas las superficies brillaban como si hubieran sido recientemente enceradas. En las paredes había pinturas evocando diversas facetas de la vida histórica de Nueva Inglaterra. Casas rurales, puentes cubiertos, patinadores en un lago congelado. Todas muy singulares y anticuadas. Era divertido ver como se yuxtaponen con la imagen de un chico escuchando su MP3, junto a otro con su PSP o las chicas comentando historias sobre sus piercings hechos durante el verano, levantándose camisetas y sacando las lenguas para mostrar sus heridas de guerra.



Cerca de la pared frontal de la sala había una mesa grande, ligeramente más ornamentada. Varios profesores se sentaban allí con sus comidas, hablando en voz baja o leyendo los periódicos. Dos señores mayores se sentaron con los brazos cruzados sobre el pecho, explorando la sala mientras hablaban, dispuestos a saltar si alguien se salía de la línea.

—No lo harán, ellos les invitan.—dijo Missy girando sus ojos.—¿Cómo pudo llegar hasta aquí?—completó, en voz no muy baja a Lorna, una chica tímida que estaba sentada en frente. Lorna tenía pequeñas facciones dominadas por unas cejas espesas de color marrón que jamás había visto. No había dicho mucho hasta ahora y no se separó del lado de Missy en toda la mañana, tenía la sensación de que no le gustaba.

—Buena actitud, comenté.

Missy se burló y se sentó al final de la mesa, obligándonos al resto a juntarnos entre ella y una silla para conseguir entrar.

—Sobretudo. El punto es que no conseguía cualquiera entrar en el alojamiento Billings. Tienen que ser...especiales—dijo Missy, mientras abría su servilleta y la ponía en su regazo.

—Y una vez que consigas estar dentro, te vuelves de oro—dijo Lorna— todos ellos obtienen buenas notas...

—Aunque antes fueran pésimas, entendéis—intervino Diana Waters, otra chica de nuestro piso. Ella parecía un hada, con pelo corto rubio y un aparato de dientes transparente.—Además todos los capitanes de todos los equipos y todos los presidentes de cada club viven allí...

—Son triunfadores—dijo Missy— Las mujeres que viven en el alojamiento Billings serán senadoras, estrellas de cine, periodistas importantes, novelistas.

—¿Y la universidad?, Lo olvidas—dijo Diana.

—Ellos tienen recomendaciones de todas las ex—alumnas Billings de todas, sin excepción y todas y cada una de ellas terminan en una de las universidades de la Ivy League.

—Estas bromeando—le dije.

—Ni una mierda—dijo Diana—Sus curriculums son imaculados.

—Lo son.—Confirmó Missy, mientras extendía un queso crema bajo en grasa en su panecillo.—No puedo esperar hasta el próximo año. ¿Tener una de esas enormes habitaciones? Las jaulas que tenemos ahora violan los derechos humanos.

—¿Qué te hace pensar que vas a conseguir vivir allí? Creí que tenías que ser invitado—dije con intención.

—Lo harán. Es mi legado—dijo Missy. Mi madre y mi hermana, ambas vivieron en Billings.

Okay. Ahora la odiaba aún más. El hecho de que alguien como ella pudiera ir a vivir a Billings, demostraba que el mundo mismo estaba perdido.

—Lo que básicamente significa que ellas van a estar obligadas a aceptarla—agregó Lorna con una risa agradable.

Bueno. Quizás Lorna no estaba completamente absorbida.

Missy le lanzó una mirada que la hizo palidecer en el mismo instante.

—Naturalmente, entraría de cualquier manera— completó Lorna rápidamente.

—Ahhh mirad eso—dijo Diana, levantando su mentón— Hablando de demonios.

Miré hacía arriba y allí estaban, dando zancadas de dos por dos hacía una mesa situada exactamente en el centro de la cafetería. Encabezando la lista la chica de pelo oscuro y la cicatriz que ahora estaba escondida en

algún lugar por debajo de su impecable blazer de lino blanco y una camiseta negra ajustada. Sólo pensar en eso, sabiendo que estaba allí y que ella no tenía ni idea de que yo lo sabía. Era alta, incluso más alta que yo, con mi 1.79m y como no pude dejar de comprobar, llevaba unas zapatillas planas. Hablaba con la chica etérea que caminaba a su lado con su cabeza inclinada hacía su amiga, pero con una expresión distante en los ojos.

Detrás de ellos, estaba la chica astuta, cuyo pelo castaño de nuevo estaba recogido en un moño desordenado. Andaba proyectando sus caderas al caminar, con la espalda recta y la barbilla erguida.

Un chico moreno con cara de bobo quedó con la boca abierta cuando ella pasó y le guiñó el ojo de forma descarada. Se puso morado y se escondió detrás de su libro manga. La chica se rió para sus adentros, triunfante. Con ella venía la querubín, cuyos rizos rubios rebotaban con ella cuando intentaba alcanzar a sus amigas. Era la única de las cuatro que cuando caminaba lo hacía con la cabeza baja y por su piel pálida con manchas de color rosa, por algún esfuerzo de placer o vergüenza.. Traía los libros apretados contra el pecho y parecía estar concentrada al máximo en algo que le pasaba por la cabeza.

Estaban realmente allí. Existían de verdad.

—Yo mataría por ser Noelle Lange—Dijo Diana, apoyando su barbilla en la mano.

—¿Cuál de ellas es Noelle?—preguntó Constance.

—La de blazer blanco—dice Lorna, envidia goteándole por los labios.— Existen rumores de que Harvard Cornell y Yale están luchando por ella.

—Ah, por favor. Ella está detrás de Dash McCafferty—dijo Missy mirando por encima.

Vi que el chico rubio y grande era el que cogió mi chute ayer, ahora estaba sentado en una mesa detrás de Noelle, frotando sus hombros con sus enormes manos. Ella inclinó la cabeza para atrás, sus largas trenzas caían detrás de ella y se inclinó por un beso.

—Más bien irá a donde quiera que ella vaya—dijo Diana— Dudo mucho que Dash mande en esa relación.

—Cuando Noelle está en la sala, es básicamente ella la única que lleva los pantalones—dijo Lorna.

—Es verdad. Retiro lo que dije, me retracto—dijo Missy.

—¿Quién es la lectora?—pregunté, notando que la chica etérea ya estaba con la nariz metida en un libro.

—Esa es Ariana Osgood—dijo Missy—Su familia es propietaria de la mitad de la región Sur. Lo que significa que el resto de chicas de Billings le perdonan por el hecho de venir de allí.

Diana, Constance y Lorna rieron .

—La familia está en la industria del petróleo—agregó Missy—Todos los grandes que masticando tabaco, aruinarón a la clase ecologista. Sólo Dios sabe como ellos la produjeron.

—Ella es poeta—explicó Diana—Escribe su literatura en la revista cada trimestre. Es muy buena.

—La modelo es Kira Hayes—Dijo Lorna—Posó para Abercrombie, Ralph Lauren....

— ¡Oh mi Dios! ¡Si! ¡Estaba en el cartel de a fuera de mi academia de Pilates!—Constance exclamó.

— ¡Oh mi Dios! ¡Habla bajo, idiota!— replicó Missy imitándola.

—Espera.¿Ella es una modelo de verdad?—pregunté.

—¿Qué?¿ No me digas que nunca has visto a una en carne y hueso?—Dijo

Missy—La mitad de las chicas que viven en mi edificio participaron en los desfiles de primavera.

Miré a mí alrededor y noté que al menos la mitad de la población masculina de la sala estaba mirando a Kiran, la mayoría de ellos prácticamente babeando.

—Y por último, tenemos a Taylor Bell—dijo Diana—Por lo que se sabe, la chica más inteligente que pisó el campus de Easton.

Del otro lado, la chica angelical rió y precisó tapar la boca con una mano para no escupir sua avena. No parecía un genio, pero yo nunca había visto ninguno en carne y hueso.

—Las mejores escuelas. Los chicos más guapos como novios—dijo Diana— Sí, ser una chica de Billings definitivamente era muy bueno.

Me quedé mirando hacía el otro lado de la sala, para las cuatro chicas y los chicos que las rondaban, mi pulso se aceleraba por un nuevo sentido de la emoción. Otras chicas se sentaron en la misma mesa donde estaban ellas, todas guapas y elegantes, pero para mí de segunda categoría en comparación a las cuatro que yo había observado la noche anterior.

—¿Y las demás? — pregunté.

—Ellas también pertenecen al alojamiento Billings — dijo Diana, gesticulando con el tenedor.

Así que yo tenía razón. Noelle y sus amigas eran importantes. Eran ellas las que más valía la pena conocer.

Mi corazón latía contra mi pecho y presioné la palma de la mano sudada en el muslo de mis vaqueros. Nunca había querido tanto una cosa en la vida como estar en esa mesa, en ese momento. Si al menos consiguiese poner los piel en aquel santuario, todas las puertas de Easton se abrirían para mí. Nunca más tendría que preocuparme de ser aceptada. Estaría

dejando mi deprimente vida familiar atrás y quizás consiguiese olvidarlo de una vez por todas.

## **TRADICIÓN**

Easton era una escuela oficialmente laica, pero había sido fundada por los presbiterianos en el siglo XIX. Según el catálogo, que habían interrumpido el grupo de oración en la década de 1990, pero todavía lo llamaban reunión matinal y en donde toda la escuela estaba presente. La asamblea diaria era en la antigua capilla situada en el centro del campus, rodeada por las aulas, los escritorios de los instructores y coordinadores, el gimnasio, la cafetería y todo lo que yo estaba ansiosa por explorar. Más allá de este círculo estaban los dormitorios, más allá, los campos de juego y más allá de las montañas y los árboles y el cielo azul claro. Era una mañana calurosa, normal para principios de Septiembre pero cuando pasamos por los arcos y entramos en la capilla, fue como entrar en una caverna. Quedé destemplada cuando el aire frío me envolvió, temblaba con mi camiseta fina. De repente, entendí por qué la mayoría de los estudiantes habían traído cardigans o chaquetas. Las paredes altas estaban hechas de piedra gris y la humedad las manchaba, las finas vidrieras apenas permitían la entrada de luz solar.

Me abracé a mi misma al pasar por las chicas de Billings. Ariana estaba en el último banco, leyendo, mientras que Kiran y Taylor se sentaron cerca del centro de la capilla. Kiran estaba estudiando su rostro en un espejo compacto, Taylor estaba tomando notas en su cuaderno. Noelle no estaba por ningún lado, era extraño verlas separadas. Sentía como si ellas fuesen un solo ser y deberían andar siempre juntas. Me senté con mis

compañeras de piso, cerca de los bancos centrales.

—Nos sentamos de acuerdo a la clase. Los chicos en la izquierda y las chicas a la derecha—Explicó Diana, cuando nos acomodamos. Su colega de cuarto, una chica llamada Kiki, que podría ser la hermana gemela de Diana, se sentó a su lado. Yo todavía ni había visto a Kiki sin su iPod ni una sola vez. Ella marcaba el compás de la música con el mentón mientras se sentaba.

—Allí arriba están los de primero, detrás nuestra los de tercero y los de cuarto al fondo.

Asentí con la cabeza indicado que había entendido. Así que Kiran y Taylor estaban en tercer año y Ariana en el último. Supuse que Noelle también. Pero, ¿Dónde se había metido?

—Es tan arcaico, que nos separen—dijo Missy, mirando a través de los chicos— ¿Qué vamos a hacer, tener relaciones sexuales mientras ellos están leyendo los avisos del día?

—Bueno, tú podrías—bromeó Lorna y miró a Missy, medio preocupada, después de su broma, esperando su reacción.

Missy puso un careto, pero sonrió. Lorna pareció aliviada.

Sentados en los bancos cerca del púlpito donde estaban por lo menos dos docenas de adultos incluyendo a la Sra. Naylor, la Sra. Ling y Dean Marcus quien reconocí por la imagen de la foto del catálogo de Easton. Claramente los otros eran profesores, orientadores y coordinadores. La mayoría de ellos parecía austeros, críticos, serios y arrugados. Un grupo bastante convencional.

Miré a mi alrededor para ver si lograba localizar a Thomas, pero no lo vi entre los alumnos de último año. Colgados en las paredes entre las ventanas estaban largos estandartes de terciopelo con el escudo de

Easton. Abajo del año figuraban dos nombres, uno femenino y otro masculino. Estaba a punto de preguntar qué significaban esos nombres, cuando se cerraron las puertas dobles de la iglesia, oscureciendo todavía más el ambiente. Todos permanecían callados y miraban al frente con interés, así que hice lo mismo. Una sensación de pesada reverencia se agolpó sobre la multitud y un calor anticipado se apoderó de mí. De dos puertas opuestas en el frente de la iglesia, salieron dos chicos, estudiantes de primer año, portando velas que usarían para encender cuatro lámparas del púlpito. Estas lámparas despedían una sorprendentemente cantidad de luz que bañó a todo el mundo con un brillo cálido y acogedor. Tan pronto como se encendieron los faroles se oyó un golpe duro en la puerta. Dean Marcus se puso de pie y caminó lentamente por el pasillo. Se paró, imponente y sabio, delante de las puertas dobles.

—¿Quién solicita entrada en este lugar sagrado?

Podría haberme reído sino estuviera tan impresionada. Y si todos no estuviesen tan absortos.

—Mentes en búsqueda del conocimiento—fue la respuesta.

Missy burlonamente, dobló las palabras en silencio, junto la persona que había respondido aun oculta. Lorna le lanzó una mirada severa. Missy reviró los ojos.

—Entonces sean bienvenidas—dijo el Director.

—No hacen esto todos los días—murmuró Diana hacía mí—Sólo en el primer servicio.

Las puertas se abrieron y entró Noelle con el mentón alto y junto a ella estaba su novio Dash. Sus cabellos rubios estaban peinados hacía atrás, exhibiendo todo el rostro y ella tenía una expresión concentrada. Él y Noelle traían libros enormes y anticuados, mantenían sus miradas fijas



directamente al frente al caminar por el pasillo entre los bancos rumbo al púlpito. Noelle casi parecía una reina y lo tenía todo bajo control, a pesar de que cientos de personas la estaban mirando directamente, ella no se ruborizó o vaciló, ni siquiera parpadeó.

La pareja puso los libros encima de la mesa en frente de la capilla.

—Tradición, honor, excelencia—dijeron al unísono. Luego dirigiéndose directamente a la audiencia, todos los alumnos repitieron.

—Tradición, honor, excelencia.

Sentí escalofríos en el cuerpo al escuchar aquellas palabras al unísono. Noelle y Dash se volvieron e inclinaron junto a los profesores, después cada uno tomó asiento a ambos lados del altar, Noelle en frente de las chicas y Dash delante de los chicos.

No tenía ni idea de que significaba este ritual exactamente, pero me encantó. Era totalmente diferente a cualquier cosa que hubiera visto antes. Me quedé tan fascinada que me llevó más tiempo que la mayoría en notar el ligero alboroto de risas en el fondo de la capilla. Cuando me volví, Thomas Pearson estaba entrando cuando el decano cerró las puertas. Se sentó en el último banco, donde sus amigos le dieron un golpe con los puños cerrados y él se rió. Gafas de sol ocultaban sus ojos. El decano le lanzó una mirada de muerte, pero luego se dirigió rápidamente a la parte delantera de la sala. Esperé a que se quitara las gafas, pero se quedó serio y concentrado prestando atención a la ceremonia.

Me volví e hice lo mismo, mordiendo mi labio inferior tratando de no reírme. Había alguna cosa en el comportamiento típico de los chicos que siempre me afectaba.

El director se acercó al micrófono situado en el púlpito.

—Bienvenidos, estudiantes, a la Academia Easton.

**SÁDICO**

— ¡Buenos días clase! Confío en que todos estéis encantados de verme.

El profesor golpeó la puerta detrás de él y los que estaban de pie, tomaron corriendo sus asientos. Constance se sentó a mi lado exactamente al mismo tiempo que el profesor puso su maletín de cuero y un termo de plata sobre su mesa. Tenía la postura más correcta que jamás haya visto y parecía llenar toda la habitación. Las canas salpicaban sus rizos negros y llevaba una chaqueta deportiva con una corbata a rayas con unos pantalones color beige. Dió unas palmadas con las manos examinando la sala y se las frotó. Me dí cuenta por la expresión en las caras de mis compañeros, que ninguno de ellos se alegraba de verlo. Desde el brillo sarcástico en sus ojos y estaba claro que él era consciente de este hecho.

—Para aquellos de ustedes que todavía no han oído todos los rumores desagradables acerca de mi, mi nombre es Sr. Barber y soy el tipo de persona que le gusta hacer todo conforme a las reglas—dijo en voz tonante desde algún lugar en el fondo de su pecho.

Mientras hablaba, le arrancó la parte superior a su termo y se sirvió una humeante taza de café. El aroma penetrante llenó la sala.

—Esta clase es de Historia Americana. En la historia tenemos lo que se conoce como hechos. Yo enseño los hechos. No vamos a leer opiniones ni propagandas en este aula. No vamos a debatir los males de Tom, Dick y Harry en todos los estratos socioeconómicos de todos los países alrededor del mundo. Voy a dejar que sus profesores de universidad aborden estas áreas grises. Mientras tanto voy a prepararles haciéndoles memorizar hechos. Fechas. Nombres. Lugares. Hechos.

Creo que nunca había conocido a nadie que pronunciase las palabras tan perfectamente como este hombre. Su mandíbula debía de estar moviendo más músculos que mi cuerpo entero. La palabra “ Hechos “ fue cuidadosamente pronunciada. Tomó un sorbo de café y colocó la taza sobre la mesa.

—Ahora vamos a averiguar lo que saben.

Ops

Caminó hasta el centro del aula y se detuvo mirando hacía nosotros.

—Tú ¿Cómo te llamas?

—B—Brian Marshall—el chico rubio de la primera fila contesto.

Me sorprendió que no se orinara en el suelo.

—Desde la izquierda de Mr. Marshall tenemos un grupo que será el A y el resto serán el equipo B

Mr. Barber dijo con un gesto desdeñoso de muñeca. Agarró un cuaderno de su enorme mesa de madera.— He aquí la lista de clase, cuando les haga una pregunta espero una respuesta en diez segundos. Si la respuesta es correcta, su equipo obtiene un punto, si la respuesta es incorrecta pierden un punto—dijo mirando hacía nosotros.

Algunos sonreían convencidos, otros parecían asustados. Yo me quedé sin saber lo que pensar. En mi vida, ningún profesor me había hablado jamás como lo estaba haciendo este. Este hombre tenía más autoridad en su dedo meñique que todo el cuerpo docente del colegio Croton.

—Vamos a comenzar—anunció el Sr. Barber. Recorrió con los ojos las lista de clase, de arriba a abajo, mientras se aproximaba al encerado. Todos rezamos para no escuchar nuestro nombre.— Srta....

Mierda. Mierda. Mierda

—Talbot.

Lancé una rápida mirada a Constance. Su piel se puso pálida. Sentí pena a pesar de la ola de alivio que me invadió.

— ¿Si?— dijo ella, con una calma notable.

Muy bien. Si supiera la respuesta a la pregunta, quedaría tranquila.

— ¿Qué Rey de Inglaterra recibió un mandato judicial que declaró la independencia de este país en 1776?—le preguntó.

¿Mandato judicial? ¿Desde cuando las personas se refieren a la Declaración de Independencia como mandato judicial? Espera ¿Cuál era la pregunta?

—El Rey George III—contestó Constance.

—Correcto.

Constance sonrió, radiante. Alguien detrás mío dijo “esa era fácil”. Es verdad. El Rey George III había recibido la declaración de Independencia, yo la sabía. Solo necesitaba concentrarme. Tomé un respiro profundo, feliz por no haber sido elegida como la primera víctima. En la pizarra el Sr. Barber escribió una A y una B en color amarillo y en la B añadió un punto.

—Siguiente. Mr. Simmons—dijo Barber.

—Aquí—contestó un chico sentado cerca de la puerta.

—Sr. Simmons ¿Quién fue la primera mujer ejecutada en los Estados Unidos y por qué?

Okay. Esa no la sabía. Empecé a sudar.

—Uh.....oh. La sé—dijo Simmons, agarrando un lápiz con ambas manos.

Tenía que estar bromeando, ¿no?

—Uhhh.....

—Diez segundos, Sr. Simmons— avisó el Sr. Barber, parecía estar disfrutando de esto.—Y voy a dejar claro una cosa, nadie dice “Uhn” en mi clase.

—Su nombre era...algo como Mary...—dijo el chico— ¿Mary... Surratt?

Es verdad. Aquel nombre me pareció vagamente familiar. Creo.

—Sí. ¿Y por qué crimen fue condenada a muerte?

—Conspiración por asesinato al Presidente Lincoln— respondió Sr. Simmons, con mucha más confianza.

—Muy bien. Consiguió salir bien de esta, Sr. Simmons— dijo el Sr. Barber, añadiendo un punto debajo de la A.

Miré mi reloj, preguntándome si habría alguna posibilidad de salir de allí sin ser llamada.

Todavía faltaban 53 minutos de clase y solo había unos veinte alumnos.

—Srta.... Brennan.

Oh...Dios.

— ¿Si?

Mi boca se quedó completamente seca.

—Sé que es nueva aquí— dijo con una sonrisa irónica, levantando la mirada de la lista.

Todos en clase se giraron para mirarme. Gracias. Muchísimas Gracias.

—Si—conseguí responder.

—Te voy a preguntar una fácil—me dijo con tono condescendiente.

Quería golpearle y darle las gracias al mismo tiempo. Por favor, haga una pregunta que sepa responder.

—¿Cuántos mandatos Franklin Delano Rossevelt realizó como presidente de los Estados Unidos?

¡Si!

—Cuatro—respondí, sonriendo de oreja a oreja.

—Lo siento, la respuesta correcta es tres— dijo Sr. Barber.

Mis ojos y mi cara quemaban de la humillación, incluso cuando mi cerebro protestó. Eran cuatro. Yo lo sabía, lo aprendí en octavo. FDR era mi

Presidente favorito. Adoraba o New Deal. Me lo aprendí de memoria, había servido cuatro términos.

—FDR fue elegido para cuatro mandatos pero murió mientras realizaba su cargo y por tanto no llegó a cumplir cuatro mandatos integralmente— aclaró Sr. Barber.

Mi equipo entero soltó un gemido cuando quitó el punto que había ganado Constance. Por dentro mi sangre hervía.

—Esa fue una pregunta trampa—hablé sin pensar.

El Sr. Barber se congeló de espaldas a nosotros. Mis compañeros contuvieron la respiración. Yo estaba sintiendo un calor insoportable. ¿Qué acabo de hacer?

— ¿Cómo dijo?—preguntó el Sr. Barber dándose la vuelta.

Aclaré mi garganta

—Esa fue una pregunta con trampa—repetí, dispuesta a no dejarme intimidar.—Usted no pregunto cuantos mandatos el había cumplido integralmente.

El Sr. Barber incrédulo, dio algunos pasos hacía adelante y cruzó los brazos sobre su pecho.

—Pues yo creo que fue correcta, Srta. Brennan.

Abrí la boca para responder, pero me interrumpió.

— ¿Y por qué lo pienso? Porque espero que mis alumnos piensen, Srta. Brennan— dijo el— Espero que lo mediten antes de responder la primera cosa que les venga a la cabeza. No estamos en ¡Jeopardy!, Srta. Brennan, estamos en una clase, cuidando de su educación. Debe ser más cuidadosa de ahora en adelante. ¿Entendido?

Muy bien. Había sido derrotada.

—Si—i—respondí con la boca seca.

—Me gustaría creer en usted Srta. Brennan, pero tal vez debería venir a verme después de clase, para que podamos asegurarnos—concluyó.

Tragué saliva. Lágrimas de vergüenza estaban invadiendo mis ojos. Absolutamente todos los alumnos de la clase me estaban mirando fijamente o estaban haciendo fuerza para no hacerlo. Quería verme después de clase. Mi primer profesor, en el primer día de clase en la nueva Academia que se suponía cambiaría mi vida y ya querían hablar conmigo después de clase. Bueno, alguna cosa ya había cambiado en mi vida. Nunca había sido amonestada por un profesor antes. Nunca.

—Muy bien, dije.

—Bien—respondió el Sr. Barber— Ahora que ya desperdiciamos varios minutos de tiempo de sus compañeros, tal vez me permita proseguir.

Me sentía avergonzada, enferma y estúpida. Asentí con frialdad. Era todo lo que podía hacer en ese momento.

El Sr. Barber se giró hacia su próxima víctima y Constance me miró con simpatía.

Buen comiendo Reed. Un salida realmente estelar.

**SIN EXCEPCIONES**

Flotaba cerca de la mesa del Sr. Barber mientras él escribía algo en una hoja de papel. Todos evitaban el contacto visual al salir, como si fuera una especie de monstruo con quien era peligroso relacionarse. En la primera clase ya había conseguido arruinar todo.

—Sr. Barber...

—Sé que está aquí, Srta. Brennan. Por favor, permítame terminar lo que estoy haciendo.

Cerré la boca. Lo odiaba. A pesar de que yo pretendía pedir una segunda oportunidad. No había sido capaz de contestar a ninguna de las tres preguntas que había planteado durante su juego y sabía que él ya estaba tachándome de alguna especie rara de idiota. Pero ¿Qué tipo de persona haría eso, colocar a los alumnos una banda el primer día después de las vacaciones? Además él me había humillado delante de todos cuando sabía que yo era nueva en la escuela.

El Sr. Barber posó su pluma. Tomó un largo sorbo deliberado de café, que colocó cuidadosamente en la mesa. Me estaba torturando, me obligaba a esperar allí y me preocupaba a propósito. Por fin, arrancó la primera hora de su cuaderno y me lo entregó.

—Esto es lo que usted debe leer—dijo, mirándome por encima de sus gafas. —Espero que se ponga al día con la materia para finales de esta semana. Deberías saber que no me dan pena los alumnos con beca. Si en efecto pertenece a Easton, deberá realizar este trabajo. Sin excepciones.

Agarré el papel, temblaba en mi mano. En ella había una lista de al menos ocho libros. Quería decirle que no necesitaba leer todo esto para ponerme al día y que sabía las respuestas de varias preguntas que había planteado con su juego. Quería decirle que la pregunta FDR fue una mierda y que yo



estaba segura de que él lo sabía. Por encima de todo quería decirle que yo no quería ser una excepción. Pero mirando dentro de sus ojos castaños, vi que sin duda él no toleraría ninguna otra respuesta malcriada de las mías.

—Gracias, — dije.

—¿Puedo tener la certeza de que su explosión de hoy fue el última, verdad?

—Si, Señor—respondí.

—Bien. Puede irse.

Me volví lentamente. Podía sentir su mirada fija en mi cuando salí de la clase y me preguntaba que estaría pensando. Me puse derecha, procurando andar bien recta. No podía hacerle pensar que me había fastidiado.

En el pasillo, un par de chicas estaban de pie delante del tablón de anuncios, un cartel naranja anunciaba el baile de regreso, programado para dentro de un par de semanas después del inicio del semestre. Miré fijamente el cartel y me pregunté si sería posible que yo todavía siguiera en la escuela en esa fecha.

No.

Nada de eso.

Fuera pesimismo. Yo iba a ponerme al día en esta clase. Me podría al día con todo. Aunque tuviera que trabajar cada noche, haría lo que fuera necesario para continuar en Easton. La alternativa. Volver a Croton con fama de fracasada y probar que las quejas de mi madre eran acertadas. Inconcebible. En vez de eso, iba a demostrar al Sr. Barber que estaba equivocado acerca de mí.

La vergüenza que me hizo pasar sería un añadido para mi victoria.

## PRIMER ENCONTRONAZO

Cuando regresé a la cafetería, unas cinco horas después de mi primera vez de haber estado allí, mi actitud había cambiado totalmente. Esta mañana me sentía decidida y esperanzada. Ahora estaba agotada y agobiada. Cuando me reuní con las otras chicas de mi piso en la misma mesa que habíamos compartido antes, percibí el error más reciente y posiblemente más alineante que había cometido. En mi bandeja había un plato desbordante de macarrones con queso y una coca—cola grande, además tres galletas de chocolate. ¿Sus bandejas? Nada más que ensalada y una coca—cola ligth. Constance había escondido una galleta en una servilleta, sin duda, un gesto de auto—preservación.

—¿Sabes cuántas calorías tiene eso?—preguntó Missy, mirando hacía mi plato.

Me dejé caer en la última silla vacía que había en la mesa y dejé caer mi bolsa llena de libros pesados que golpearon contra el suelo. Me daba igual lo que pensará Missy Thurber de mi comida, yo tenía mucha hambre para preocuparme. Si algo necesitaba en ese momento era un rato de tranquilidad.

—¿Me pasas la salsa de tomate?—pedí.

Missy gimió cuando Kiki me lo pasó.

—Tu funeral— dijo Missy.

Constance sacó su galleta de la servilleta, la mordió y sonrió a Missy. Esta giró los ojos y nos dio la espalda para charlar con sus compañeras.

Constance estaba empezando a parecerme más simpática.

—¿Cómo te fue el resto de las clases?— me preguntó, compasiva

*Traducción: Ya sé que la clase de Historia fue una bomba. Las cosas mejorarán.*

*Respuesta: Definitivamente, no.*

—Bien—respondí, sonriendo levemente.

Mi clase de Francés fue por completo en Francés y no había sido capaz de formar una respuesta más coherente que “Je en sais pas”. Aunque mi Historia del arte electiva estuviera repleta de adolescentes conservadores, los cuales sabían el artista, año y obra, cuando el profesor las proyectaba en la pantalla. Sólo podía imaginar lo que iba a suceder en mi siguiente clase de Trigonometría. Provablemente iríamos directos al cálculo porque todos ya estaban aburridos de hacer senos y cosenos.

—Se que esto va a sonar desagradable o algo así, pero si necesitas ayuda, me la puedes pedir—dijo Constance.—Fui a una escuela excelente. Muy buena.

Okay. ¿Me estaba ofreciendo ayuda o estaba presumiendo? Ninguna de las dos hipótesis me hizo sentir mejor. Era como si todo el mundo aquí hubiera decidido que yo era tonta y necesitaba caridad o algo parecido, pero no lo era. Era una alumna diez, por el amor de Dios, era yo la que siempre ayudaba a los demás. ¿Qué estaba pasando conmigo?

Las chicas de mi mesa pasaban la comida hablando sobre chicos, sus clases y planeando un viaje a la ciudad para el fin de semana. Capturé frases como “de cuatro capas de cachemir”, “que bueno”, “tarjeta de crédito”. No se las veía agobiadas por nada, no como yo que estaba agobiada con un montón de cosas, de formas, tamaños y urgencias diferentes.

Y entonces fue cuando las vi. Las chicas Billings surgían de la fila de atrás,

caminando por el pasillo hacía nosotras. Noelle abría el camino, con Kiran, Taylor y Ariana a la zaga, con la cabeza baja, concentrada en su libro. Por primera vez, las veía de cerca y cada cual era más perfecta que la otra.

Contuve la respiración cuando Noelle pasó, me miró de pasada con una sonrisa juguetona en los labios. Kiran y Taylor charlaban pasando directamente y después Ariana. Ella llevaba una blusa blanca sin mangas y una falda larga degradada verde—agua, los colores fluían del más claro al más oscuro, desde la cintura hasta los pies. Alrededor de su cuello tenía una bufanda de color roja y lila, cuyos extremos colgaban sobre su pecho y le rozaban el estómago. Yo estaría ridícula con el mismo atuendo, como si fuera una niña jugando a los disfraces. Ella trajo un aroma exótico que por algún motivo me pareció familiar.

Estaba intentando recordar donde lo había oído antes, cuando ella bajo el libro y me miró directamente a los ojos.

—Oh, Hola.

Todos sus amigos se detuvieron y mi corazón hizo lo mismo.

—Esta es la chica de la cual les estaba hablando—dijo Ariana, hablaba con un ligero acento del sur, tan ligero que era como si ella lo añadiera a propósito.

Mi estómago vacío se agitó y sentí la bilis en el fondo de mi garganta. Podía sentir a las chicas de mi piso mirándome.

—¿De verdad?— dijo Noelle, cruzando los brazos sobre el pecho y mirándome de arriba a abajo. Las otras chicas Billings que no formaban el grupo de las cuatro, se miraron con extrañeza.—¿Eres tu la que nos estaba espiando?

Missy soltó una risotada.

—Creí que sería más macho—dijo Kiran.

Taylor empezó a reírse a continuación resopló y se cubrió la boca con la mano. Kiran reviró sus ojos grandes y bonitos perfectamente contornados con rímel y me sonrió.

—No te preocupes. Todavía estamos trabajando sobre los Kinks—dijo Noelle—¿Cómo te llamas?

—Reed—dije

—Yo Noelle. Este es Kiran, Taylor y Ariana—me dijo

Me dí cuenta en que no se molestó en presentarme a las demás chicas de su alojamiento. Estaba como en segundo plano.

—Hola—dije.

Ellas sonreían y yo me quede en las nubes.

—Ahora que ya sabes quien somos, tal vez tengas un poco más de respeto y pares de lamer el cristal.

Me vi rodeada de risas. Noelle sonrió maliciosamente al notar mi palidez. Las chicas Billings reían con superioridad, mirándome con la condescendencia de quien tiene mucha experiencia en eso.

—Vamos chicas—dijo Noelle, dándome la espalda. Kiran y Taylor se giraron y caminaron juntas como una pared móvil. Todas menos Ariana, que inclinó la cabeza, como quien se disculpa, ojeando por encima de su hombro.

—Lo siento—dijo—Noelle a veces puede ser directa de más.

—Si—conseguí decir.

Metió algunos mechones detrás de las orejas. Como yo, no llevaba joyas o maquillaje, aún así parecía más sofisticada de lo que yo jamás sería. Su piel era tan blanca que pensé que si el sol de la claraboya cambiaba de ángulo, se podría ver a través de ella. Por un momento ella volvió a orientar sus ojos azules con los míos y vi claramente que estaban tristes, a pesar de

que estaba sonriendo.

—Bueno, nos vemos— dijo finalmente.

Después volvió su atención al libro de nuevo y siguió andando junto a sus amigas. Ya me estaba preguntando si me había imaginado aquella tristeza. Claro que era mi imaginación. ¿Por qué una chica como aquella podría sentirse triste?

—¿Ya conseguiste irritar a las chicas de Billings en el primer día, eh?—dijo Missy.

—¿De verdad les has espiado?—preguntó Constance

—No exactamente—le contesté en privado.

¿Qué es lo que está mal conmigo? Desde que había llegado aquí, no hacía más que cavarme un agujero. Con los profesores, con las Chicas de Billings. Ahora iba a tener que hacer todo lo posible para poder salir a gatas.

## **SUERTE**

—Hey, chica nueva

Como esbábamos saliendo de la cafetería. Thomas Pearson se impulsó de la pared de ladrillo gris y se puso a caminar conmigo. Constance me lanzó una mirada como diciendo Hola, Supah—stah. ¿Cómo era que yo podía conocer a un chico como el, si apenas era mi segundo día allí?

Sabía como.

—Hola—le dije con frialdad. A pesar de que mi pulso se aceleró.

—Tengo algo para ti— dijo Thomas.

Y me mostró un pequeño medallón que saco de su bolsillo. Era de bronce y tenía un hueco cuadrado en el centro. Lo levanto sus dedos pulgar e

índice, con aire satisfecho.

—¿Qué es? — le pregunté

—Mi amuleto de la suerte. He decidido regalártelo porque no necesito más. Ya trascendí la suerte.

Le dí una sonrisa irónica e intenté no parecer impresionada.

—Que bueno— Mi corazón latía acelerado.

—¿Lo es, verdad?—respondió.

—Tuve que luchar para evitar sonreír con una boba en su presencia.

—Pero, hablando en serio—dije—¿Qué es?

—Servía en el metro. Es simbólico. Antes de los Metrocards—dijo levantando las cejas.

¿Qué demonios era un Metrocard?

— Estaba devastado cuando ellos lo remodelaron. Llámame de la antigua escuela, pero me gusta la sensación de colocar algo sólido dentro del agujero y oír en seguida la satisfacción de llevarse la recompensa...

Sacudió la cabeza con tristeza y me miró directamente a los ojos. Enrojecí.

Duro. ¿Una metáfora? Probablemente. ¿Metáfora entendida?

Definitivamente. ¿La chica estaba intrigada, mortificada? Puedo apostar.

—De todos modos—dijo rompiendo el trance— Sostienes en tus manos una reliquia de otro tiempo. Ten mucho cuidado.

—Gracias.

Se alejó hacía el patio con las manos en los bolsillos, sonriendo sugestivamente. Pillé a varias chicas mirándome descaradamente con envidia. Rompió los corazones del todo el campus. Cuando Thomas se fue, dos chicos salieron corriendo para ponerse a su lado. Thomas les prestó atención cuando se apresuraron a seguirle el ritmo.

—¿Quién era ese?—me preguntó Constance, con una inflexión digna a la

magnitud de aquel chico.

Sonreí satisfecha.

—Era Thomas Pearson.

—¿Qué era lo que quería?—preguntó poniéndose de puntillas para verlo en medio de la multitud que se dirigía hacia las clases de tarde.

—No tengo ni la menor idea—respondí—Me puedes decir que es esto.

Constance se rió.

—Antiguamente se usaban estas fichas para pagar el metro. Ahora existen billetes electrónicos llamados Metrocards. Caray Reed. ¿Nunca has estado en Nueva York?.

No. Nunca había estado en ningún lugar. Pero ella no necesitaba saberlo. Miré la ficha, sintiéndome indescriptiblemente feliz hasta que sentí que alguien me observaba. Cuando levante la vista, vi los ojos azul claro de Ariana a diez metros de distancia, cerca de los bancos de piedra en el centro del patio, por la intensidad de su mirada, parecía perdida en mí. Mi corazón dio un vuelco perturbado y sonreí automáticamente insegura. Entonces ella parpadeó y se alejó, dejándome imaginar si yo había interpretado mal todo aquello.

## **MANIOBRAS DEFENSIVAS**

Fui la primera persona en llegar a las gradas para la práctica de fútbol esa tarde. Como no quería llegar tarde había vuelto corriendo a Bradwell después de la última clase, deteniéndome solamente para deslizar la ficha de Thomas en mi cadena de plata y prendérmela al cuello antes de regresar rápidamente por el empinado camino hacía el campo de juego. Fue entonces cuando me dí cuenta que se aproximaba, un grupo



cargando balones de fútbol y conos de color naranja. Encabezando el grupo estaba Noelle, quien me miró como si mi presencia le divertiese.

Me acerqué las piernas más cerca del cuerpo y miré para el otro lado del campo de fútbol, evitando el contacto visual. Tal vez, si me hago invisible....

—Hey. Lamedora de cristal—dijo, sacudiendo las gradas de metal con sus pasos al subir.

Se sentó justo detrás de mí, con las rodillas desnudas a mi espalda. Yo ya estaba sudando por estar frente al inclemente sol, pero con ella sentada tan cerca de mí, sentí las gotitas de sudor, comenzar a formarse y a acumularse.—¿Juegas? ¿O simplemente me estás siguiendo?.

Algunas de las otras chicas se rieron. Mi rostro ardía. Aquello iba a ser divertido.

— ¡Muy bien, señoritas! ¡Vamos cálmense!

Una mujer de mediana edad con amplios hombros se situó en la parte inferior de las gradas. Supuse que sería la entrenadora. Tenía el pelo rubio y corto, no llevaba maquillaje o joyas y tenía las uñas bien sucias. Me localizó con la mirada.

—Supongo que usted es Reed Brennan. Soy la entrenadora Lisick.

—Hola—dije.

—Reed viene de Pennsylvania, donde fue la máxima anotadora en su división de primer año—anunció la entrenadora para el grupo.

Genial. Ahora Noelle sabía que yo era de la buena, vieja, cuadrada y chata Pensilvania. Me preguntaba si aun podría mentir y decir que era de Filadelfia. Supongo que no.

—Lo que significa que todos debemos estar agradecidos por tenerla aquí—dijo la entrenadora.—¿Entendido?

Hubo un murmullo de asentimiento.

—La pequeña lamedora de cristal es buena con la pelota—Noelle susurró su aliento caliente en mi oído.—Felicidades pequeña lamedora de cristal.

Me dio un par de palmaditas fuertes en la espalda y me hundí más en mi asiento. Allí me quedé, sintiendo sus ojos en mi nuca, hasta que la entrenadora hizo sonar el silbato y nos mandó hacer un ejercicio de control de pelota. Salí corriendo al campo, disfrutando al liberarme del escrutinio al que me sometía Noelle. Sabía que aquí yo podía hacer lo que quisiera.

Nos alineamos en los extremos opuestos del campo, yo defendiendo el objetivo norte y Noelle atacando por el sur. Nos íbamos a enfrentar, sin la menor duda y mi piel se erizó con anticipación. Allá vamos.

Sonó el silbato y Noelle obtuvo el control de la pelota. Naturalmente. Y rápidamente chutó hacia su compañera de la derecha, que la llevó para el otro extremo del campo. Quedé impresionada. Creía que Noelle se quedaría con la pelota para hacerse ver, sin dejar participar a sus compañeras. Pero me equivoqué.

Noelle vino en mi dirección y retrocedí de prisa, pero ella pasó volando. Era rápida. Sus compañeras de equipo le hicieron un segundo pase y mi corazón dio un vuelco. Salí corriendo detrás de ella. No podía dejarla pensar que yo era una novata sin talento. No podía dejar que me intimidara. Aquí no.

Corrí por su lado ciego, quitándole la pelota lejos de ella y jugando en dirección a mi compañera de equipo. Noelle gritó y tropezó con mi espinillera, golpeándose duramente en el suelo y enredándose con mis piernas, aunque conseguí librarme de prisa y ponerme de pie.

— ¡Muy bien, Brennan!—Gritó la entrenadora desde las gradas.

Sonreí ofreciendo mi mano a Noelle. Pero cuando me miró a los ojos, mi

corazón se paró de repente. Ella escupió en el suelo y me miró, hirviendo de odio.

Debería estar corriendo para hacer gol después de la jugada, pero no conseguí moverme. ¡Gooll!, se escucharon gritos más adelante y la entrenadora hizo sonar el silbato. Noelle se impulsó desde el suelo y todo lo que pude pensar sobre aquel incidente es que me iba a matar. Matarme. Durante esa fracción de segundo, pude discernir en sus ojos toda la maldad de la que era capaz y por algún motivo, pensé en esa cicatriz debajo de su ropa, tan violenta y roja. Ya no me parecía tan fuera de lugar.

Pero entonces Noelle me miró y sonrió. Una sonrisa auténtica, llena de gracia de verdad, casi una sonrisa de orgullo. Se limpió la tierra de la parte delantera de sus pantalones cortos.

—Sigue jugando así y podremos ganar unos cuantos partidos este año— dijo.

—Gracias—respondí esperando que interpretase mi sofocante respiración con el cansancio en vez de con el miedo.

—Pero hazme eso otra vez y vamos a tener un problema.

Luego se echo a reír y corrió para unirse con el resto del equipo. Me quedé allí, tratando de recobrarme y decidir si era temprano de más para sentirme aliviada. ¿Estaba irritada conmigo o impresionada?

De alguna manera tuve la sensación de que con Noelle, nunca podría saberlo.

**CONFIA EN MI**

Las otras chicas de segundo año del equipo se marcharon inmediatamente después del entrenamiento, así que regresé al alojamiento Bradwell sola. No entendía porque mis compañeras habían decidido dejarme sola. ¿Por qué era nueva? ¿Por qué la entrenadora me elogió? ¿Por qué no les gustaba? Pero no me sorprendió, era mi estado natural de actuar. Subí mi bolsa de gimnasio a mi hombro, mientras me dirigía a la puerta principal que tenía en frente. En cuanto llegué, Ariana salió del jardín, dándome un susto de muerte.

—Hey—dijo, se aferró a un par de cuadernos contra el pecho.

—Hola

¿Me estaba esperando a mi?

—¿Qué tal el entrenamiento?— me preguntó.

—Bien—dije, esto era extraño. No estaba segura que se suponía que tenía que hacer o decir. Después de mucho pensar, salí con una pregunta de una originalidad excepcional.—¿En que equipo juegas?

En Easton todos tenían que jugar al menos un deporte. Era algo así como un requisito de aptitud física. No presté mucha atención a eso porque tendría que jugar en un equipo. con o sin requisito.

—Oh, yo no—dijo. Después completó al ver mi mirada confusa—Razones de salud.

—Oh—Ella no quiso dar más detalles y yo no sentí la necesidad de preguntar. Claro, ahora tenía una cosa más para ponerme a pensar. ¿Qué impedía a Ariana realizar su requisito de aptitud física?.

—¿Así que... haciendo amigos?—me preguntó.

—Supongo—dije

—¿Qué tal tu alojamiento?

—Es....bueno—dije. Constance parecía ser legal y Diana también era

agradable.

—¿Qué tal los chicos?

Inmediatamente mi mente pensó en Thomas y sentía el frío de la ficha de metro contra mi piel sudada. Las chicas Billings deberían respetar a una chica que llamó la atención de un chico buenísimo de último año el primer día en Easton, ¿no?

—Bien, me encontré con un solo chico.....dije.

—Thomas Pearson—dijo ella categóricamente.

Parpadeé sorprendida. Su tono paso de cálido a hielo seco.

—Les vi hablando—se explicó. Se apartó de la puerta, acercándose a mi cuando algunas chicas volvían del entrenamiento de hockey, riéndose y simulando una jugada. Sentí una ligera puntada de celos.

—¿Reed?

—Disculpa—dije ¿En qué estaba pensando, me estaba volviendo loca, distrayéndome con la única persona que había sido agradable hoy conmigo? ¿La única persona por cuya atención sería capaz de hacer cualquier cosa?

—¿Así que, te gusta?—preguntó Ariana

—Todavía no lo he decidido—respondí, mi pulso empezó a acelerarse de solo pensar en él.

Thomas era magnifico, sin duda. Intrigante, divertido pero también era claramente un seductor. Y yo no estaba totalmente segura de querer involucrarme con alguien así de momento. ¿Coquetear? Bien ¿involucrarme? Otra historia.

Los ojos de Ariana se entrecerraron.

—La mayoría de las chicas no consiguen resistirse a un tipo como Thomas Pearson—dijo ella.—El tiene eso....

¿Increíblemente sexy?

—De chico peligroso—completó.

Se me quedó mirando con atención, como si evaluase mi reacción a la evaluación.

—Sí, me dí cuenta—dije, demostrando indiferencia. ¿Guapo, rico, inteligente, engreído y sensual? Sumando todo equivalía a peligro.— Si no te gustan de ese tipo—añadí.—No suele ser el mio.

Normalmente.

Pero ahora estaba considerando potencialmente a dejarme seducir por él. Ella no necesitaba saberlo. Principalmente si Ariana tuviese algún tipo de problema con Thomas, como su tono de voz sugería. Además la última cosa que yo quería parecer era alguien que vivía corriendo detrás de los chicos. Quería mostrar una imagen de una chica tranquila. Sofisticada. Superior a todo. Como ella.

Ariana sonrió lentamente y parecía brillar por dentro.

—Deberías sentarte en nuestra mesa mañana—dijo—En el desayuno.

Mi corazón paró de latir unos buenos cinco segundos.

—¿En serio?—dije, sonando un poco contenta de más.

—Me gustaría llegar a conocerte mejor—dijo ella— Nos gustaría a todas.

Así que habían estado hablando de mí. Examinándome. A mis espaldas.

Esa idea me dejó desconcertada. Después de todo llevaba muy poco tiempo en el campus y la gente ya estaba hablando de mí.

Pero espera...¿me importaba? Este podría ser el comienzo, el comienzo de coseguir todo lo que yo quería. Si habían estado hablando de mí. Perfecto.

Al parecer habían visto algo que les gustaba. Aunque no tenía ni la menor idea de lo que era.

—Entonces, está bien—dije finalmente, ahogando mi alegría vertiginosa.—

Iré.

## DESAYUNO CON LAS BILLINGS.

Ariana estaba sentada sola en la mesa cuando llegué a la mañana siguiente, llevaba un vestido blanco y un pañuelo azul. No estaba segura si había llegado allí temprano por mí, pero me sentí aliviada al verla. Acercarse a ella estando sola era mucho más fácil. Me quedé esperando a que levantara los ojos del libro mientras me acercaba, pero no lo hizo. Finalmente me quedé allí de pie, flotando incómodamente. Tal vez había sido una broma. O tal vez, se había olvidado. ¿Realmente no se ha dado cuenta de la sombra que yo proyectaba en sus páginas?

—Uh....¿Ariana?—dije avergonzada.

Ella levantó su cabeza confundida. ¡Oh, Dios! Lo había olvidado. Por su cara, me miraba como si no supiese quien era yo.

—Lo siento—dije automáticamente.

Estaba a punto de retirarme cuando su expresión cambió y me sonrió.

—Hola Reed—dijo—siéntate aquí.

Sacó la silla del interior de la mesa. Un alivio se apoderó de mi. Pasé por detrás, puse la bandeja en la mesa y colgué la bolsa en la parte posterior de la silla.

—¿No tienes hambre?—dijo mirando mi pobre desayuno de pan tostado y café.

Muriéndome de hambre. Simplemente no sabía lo que constituiría un desayuno sancionador en la mesa Billings, por lo que había decidido no pasarme. La bandeja de Ariana tenía una pieza de fruta a medio comer, dos tostadas y una taza de cereales sin leche. Mi estómago se quejó al ver

todo aquello, felizmente de forma inaudible, gracias a Dios.

—No soy de comer mucho—mentí. Entonces tuve ganas de patearme cuando me vi de nuevo obligada a seguir mintiendo.

—Yo adoro el desayuno—dijo ligereramente Ariana, recogiendo un malvavisco púrpura de colocándolo en la boca.—Lo tomaría tres veces al día si pudiera.

Sonreí. Su serenidad tenía un efecto calmante sobre mí.

—Las mañanas son tranquilas aquí—dije, mirando alrededor como los estudiantes accedían a través de las puertas dobles.

—Por eso me gusta—dice Ariana—Mucho mejor para leer.

Dos chicas se acercaron y tomaron asiento en el otro extremo de la mesa. Las reconocí, ellas estaban en el grupo Billings mi primera mañana. Una tenía la piel oscura y pelo negro azabache, tenía un cuerpo estilo Victoria's Secret con pantalones vaqueros y camisa blanca. La otra tenía el pelo rubio y liso que le colgaba hasta la mitad de la espalda. Su traje estaba de moda, pero era demasiado a la moda, como si hubiera pasado demasiado tiempo buscando un cinto exacto que coincidiera con el bolso y zapatos adecuados. Ambas me lanzaron miradas confusas al sentarse.

—Hola—dijo la chica mientras quitaba de su bolso una revista. The National Review. Había una foto de un burro demócrata, en la portada, con una soga alrededor de su cuello. Nadie que yo conociera leía revistas políticas. Ni siquiera los adultos.—¿Tú eres?

—Ella es Reed—contestó Ariana antes de que pudiera hablar.—Reed, estas son Natasha Crenshaw y Leane Shore.

—Hola—dije con una sonrisa nerviosa.

—¿Sabe Noelle que estáis sentadas aquí?—preguntó Leane en tono burlón.



Mi sonrisa se inclinó a la vez.

—Están en ello—Ariana dijo fríamente.

En ese momento, Noelle salió de la cola, seguidos por Taylor, Kiran y Dash. Nos sonrió, pareciendo hambrienta y se me revolvió el estómago. ¿Cómo había pensado creer que sería una buena idea?

—Buenos días, lamedora de cristales—dijo Noelle, dejando caer la bandeja en frente de Ariana.

Mi rostro se puso rojo al instante. Mala idea. Pésima idea.

—¿Lamedora de Cristales?—dijo Leanne— ¡Ah! ¡Vale! Eres lesbiana—dijo con voz ronca.

Natasha rió sarcástica al abrir su revista y Leanne soltó una carcajada, disfrutando su propia broma.

Ariana bajó el libro y lanzó una mirada furiosa no solo a Leanne, sino a Noelle. Sorprendentemente, Noelle se sonrojó. Ariana era capaz de hacer ruborizar a Noelle. Era bueno saberlo.

— ¡Lo siento! —dijo Noelle, haciendo girar sus ojos.—Hola, Reed—dijo con énfasis. Luego se sentó burlándose.

—Ella es sensible, delicada.—colgó su bolsa en la silla y reviró sus ojos.

—Dios, Leene. ¿Puedes callarte?—Se calló al momento, parando de reír y se puso roja como un tomate.

Ariana levantó otra vez el libro y se puso a leer. Eso fue todo. Pude contener una sonrisa boba.

Kiran cogió una silla al otro lado. Alrededor de su cuello colgaba un gran diamante, que brilló al sol, me estaba cegando. Ella llevaba un jersey pequeño de aspecto suave de color amarillo limón, falda negra y zapatos de tacón bajo, que gritaba “muy caro”. Si vendiese aquella ropa, probablemente podría comprar mi casa. Pero supuse que por tener tu

cuerpo sobre una valla en Nueva York pagarán un dineral.

Taylor era mucho más parecida a mi estilo en vaqueros y camisa polo, me miró de una manera curiosa al pasar por detrás mía para sentarse a mi derecha. También tenía brillantes en sus pendientes.

—Hola—me dijo—Soy Taylor.

—Ya lo sabe—dijo Noelle impaciente

La cara de Taylor se puso de color rosa.

—Soy Reed— dije para hacerla sentir mejor.

—Ella también lo sabe. ¿Qué pasa, como todos retrasados?—preguntó Noelle.

Natasha suspiró y levantó los ojos de la revista.

—Noelle, me gustaría que no usarás esa palabra, por lo menos, no cerca de mí.

—Perdona princesa políticamente correcta. ¿Quieres pegarme?—dijo Noelle, ofreciéndole el brazo de la compañera de Kiran.

Kiran chasqueó la lengua y se echó hacia atrás para poder ver.

—Eso no será necesario—dijo Natasha, con una sonrisa sarcástica.

—Natasha se considera así misma el centro moral de todo Easton—me explicó Noelle.

—¿Me parece que ninguna de vosotras está compitiendo para el cargo, no?—dijo Natasha con una delicadeza fingida.

Noelle puso el dedo en su boca.

De acuerdo, entonces.

—Así que, ¿Por ahora te gusta estar aquí, Reed?—preguntó Taylor.

—Si, definitivamente—le dije

—¿Eres de Pennsylvania, verdad?—preguntó vivamente—¿Se parece esto a tu antigua escuela?

Miré a Noelle ¿Le habría dicho a los demás de donde era?

—Ya se memorizó todos los libros de texto de aquí, por lo tanto ya pasó a los anuarios y listas de nuevos alumnos—explicó Noelle.

—¿Sabías que menos del dos por ciento de todos los estudiantes de Easton y ex—alumnos eran de Pennsylvania? ¿No es algo extraño?—preguntó Taylor.— Quiero decir, hay que tener en cuenta que es un estado muy grande.

Tragué saliva. Menos del dos por ciento, ¿eh? Era una novedad.

—¿Qué piensas de tus profesores?—Taylor puso entusiasmo—¿Qué clases tienes? ¿Te da Corcoran, Trigonometría?

—Yo...

—Taylor, no es necesario darle el tercer grado—Ariana le dijo ligeramente.

La cara de Taylor se puso de color rosa

—Disculpa—dijo

—Ella tiene que saberlo todo—explicó Noelle.

—Como si no lo hiciera ya—dijo Natasha en voz baja.

Taylor agachó su cabeza, escondiéndose detrás de sus rizos y mi corazón salió a su encuentro. A pesar de estar aliviada por salir de debajo del microscopio.

Justo después, Dash se sentó delante de mí y apartó uno de sus rulos que cubrían sus ojos con un movimiento de cabeza. Me dí cuenta que aun era más guapo de cerca. Con aquella mandíbula cuadrada, ojos cálidos de color castaño y piel perfecta, parecía un anuncio de Abercrombie.

—Dash McCafferty—dijo saludándome—Tu debes de ser la chica con pie de oro.

Noelle le lanzó una mirada sospechosa.

—Tenías que ver el lanzamiento que hizo esta chica el otro día—dijo a

Noelle—Puedes apostar, cariño.

—Apuesta. Es una pena que me lo perdiera—dijo en tono apenado.

Leanne soltó otra carcajada hasta que Noele la hizo callar con su mirada amenazadora.

Dos chicos más se acercaron a nuestra mesa y saludaron a Dash. Uno se sentó en la mesa de atrás y el otro empujó la silla y la apartó deliberadamente para sentarse lo más lejos posible de Dash como si le privase de oxígeno. Recordé que ellos estaban jugando el primer día y me pregunté si Thomas también aparecería.

—Este es Josh—dijo Dash, apuntando a su colega por encima del hombro a un chico rubio con carita de niño.

—Hola—dijo Josh con un movimiento de cabeza y una sonrisa.

—Y aquel perdedor es Gage.

El chico más alto y elegante. Dash le dio con su codo en su brazo, con fuerza, por la cara que le puso Gage.

Las puertas dobles se abrieron y miré automáticamente para aquel lado. Constance y Diana entraban con Missy, Lorna y las otras chicas. Constance recorrió la sala con la mirada y sabía que me estaba buscando, preguntándose por qué saldría tan temprano sin ella. Sentí un sentimiento de culpa cuando finalmente me encontró y dio un respingo. Conseguí dar una sonrisa cuando Constance pasó a mi lado atónita. Missy y Lorna cotilleaban entre ellas más que nunca y por increíble que parezca, los orificios de su nariz se dilataban aún más. La envidia era evidente.

Hasta ahora estaba siendo un buen día.

—¿Juegas muchos deportes, Reed?—preguntó Tayler de la nada.

Aquí vamos otra vez. Conseguí desviar los ojos de Missy. Taylor estaba destripando sistemáticamente un bagel, acumulando toda la masa en una

montaña en un rincón de su bandeja.

—Sólo fútbol y Lacrosse— respondí.

—Exactamente como tú, cariño—dijo Dash pasando el brazo sobre Noelle. Noelle me miró fijamente.

—Nuevamente sólo puedo decir. Caray.

Wow. Adiviné que el respeto que conseguí en el campo de fútbol no se traduciría en el mundo real. Leanne se rió de nuevo y Natasha se acomodó en la silla.

—Leanne, ¿Serías tan amable de quitar la nariz de mi trasero? Está empezando a irritarse.—dijo Noelle.

Esta vez, Leanne miró como si fuera a llorar, se levantó, echó su mochila sobre sus hombros y me lanzó una mirada mordaz antes de alejarse.

—Felicidades, Noelle—dijo Natasha, levantándose—Ella sólo quería caerte bien.

Me sorprendí la franqueza de esa observación.

—Lo siento, Natasha—dijo Noelle, inocentemente—Pero me temo que eso va a ser imposible.

Natasha reviró los ojos y siguió a Leanne saliendo por las puertas dobles.

Así que no todo era armonía detrás de las paredes de Bellings. De alguna manera, esto me dejaba más intrigada.

Alguién agarró la puerta antes de que se cerrara detrás de Natasha y mi corazón se paró, con la esperanza de ver a Thomas, pero todo lo que ví era a un montón de chicos de las clases de ayer. Me recosté en la silla y miré instintivamente a Ariana. Ella había bajado su libro y me estudiaba atentamente.

—¿Qué?—le dije ligeramente.

—¿Dash, Vendrá Thomas a desayunar?—preguntó Ariana.

Mi corazón casi se detuvo. ¿Leía las mentes?. Me miró de manera significativa y percibí con toda seguridad, que ella había preguntado por mí.

—Oh Dios. Ariana ¿No estas interesada en el, verdad?—Noelle preguntó.

—¿Por qué? ¿Le ha pasado algo a Pearson?—preguntó Dash.

—La pregunta correcta sería, que es lo que no tiene de malo Pearson.—dijo Noelle

—Solo preguntaba—Ariana dijo friamente—Así es que.. ¿va a venir?

Dash se rió mientras engullía un bocado de sus huevos.

—¿El suele aparecer, no?—Miró para mí

—Pearson no suele madrugar—dijo Josh.

No tenía ni idea de por qué habían dirigido ese comentario hacía mí. ¿Diría Thomas algo sobre mí? ¿O Dash había leído mi mente y se dió cuenta que yo también lo estaba buscando?

—Soy su compañero de cuarto.—Puedo dar fé—dijo Josh., levantando la mano.—Al chico le gusta dormir.

Ariana puso su libro a un lado y llevó un pedazo de pan tostado a su plato. Me sonrió mientras masticaba y yo le devolví la mirada, avergonzada y agradeciendo en silencio por haber hecho la pregunta que yo nunca hubiera tenido el valor de formular.

— ¡Ugh! Kiran gimió cerrando el videojuego y arrojándolo sobre la mesa.

Enganchó el brazo sobre el respaldo de su silla y miró hacía otro lado, sin perder la postura. Su perfil era perfectamente angular, los pómulos afilados y definidos. También me dí cuenta de que había algún tipo de brillo por encima de sus ojos, pero era tan sutil que sólo se podía apreciar si la luz le daba de cierta forma.

—¿Ha podido contigo la tecnología?—preguntó Gage

—Nunca salgas con un chico de Barcelona—respondió Kiran, sacudiendo la cabeza ligeramente cuando se hecho hacía delante. Cada gesto que hacía esta chica era gracioso y elegante. Cogió un trozo de manzana, manteniéndolo delicadamente entre las puntas de los dedos, y dio un mordisco.

—Son guapos, sí, y egocéntricos.—Sus encantadores ojos de color miel se posaron en mi y ella parpadeó—¿De dónde eres?

Hubo un rato de silencio y después todos se empezaron a reír.

—¿Qué? Era sólo una pregunta—dijo Kiran.

—Ella vive en su pequeño mundo—explicó Ariana

—Mira quién habla—le dijo Kiran a Ariana. Me miró y se recostó en la silla, colocando su trozo de manzana en el plato.—Sabes, está manzana esta un poco amarga, me apetece otra—dijo, mirándome directamente a los ojos.

Hubo un momento de silencio y me di cuenta de que todo el mundo estaba mirándome expentante.

—¿Qué?

—Ella dijo que le gustaría otra manzana—dijo Noelle.—Y de paso también podrías traerme un café.

—Y uno de aquellos donuts de chocolate—dijo Kiran—Estoy celebrando el fin del verano.

—Ooohh. Yo también quiero uno—añadió Taylor.

Me fijé en ellos con mi rostro ardiendo— ¿Estaban hablando en serio? Me estaban ordenando que fuera a buscarles comida. Dash se metió un trozo de bagel en la boca y sonrió, mirándome con diversión.

—¿Serás capaz de recordar todo o necesitas papel y boli?—me preguntó Noelle.

Miré para Ariana la cual suspiro y siguió leyendo. Estaba sola. Y tuve la sensación de que no tenía elección.

—Muy bien, tendré que ir, entonces—dije por fin.

—Buena decisión—asintió Noelle.

Me levanté y las piernas me temblaban.

—¿No vas a preguntarle a Ariana si ella quiere alguna cosa?—dijo Kiran, inocentemente.

Muere, muere, muere.

Hice una pausa

—¿Ariana? ¿Quieres algo?— pregunté haciendo el mismo sonido agradable de voz.

—No, gracias, Reed—dijo Ariana—en tono alegre. Ni una sola vez, levantó la vista del libro.

Entiendo, ella también estaba en el juego. En verdad, ni ella ni sus amigos querían que me sentara aquí para conocerme mejor, sino que necesitaban una chica nueva para poder darle órdenes. Bien. Eso era lo que haría.

Me di la vuelta y caminé hacia la cola del almuerzo, me sentía ofendida y humillada, ya que todos me miraban hacer lo que me habían mandado. Repetía el pedido varias veces mentalmente. Café, dos donuts, manzana. Espera un momento. ¿La manzana de Kiran era verde, amarilla o roja?. Hice una pausa y miré por encima del hombro para comprobarlo. Verde. Muy bien. De algún modo supe que si me equivocaba nunca sería invitada otra vez a su mesa.

**DRECK**



Una semana más tarde, me reuní con la Sra. Naylor, antes de la cena. Quería saber como me iban las clases, si había alguna que consideraba "difícil" para mí. Sólo recordaba que, después de aquel día que había estado con las chicas Billings, no había sido invitada otra vez a serntarme con ellas. ¿Qué era lo más difícil? Descubrir como volver al grupo. Pero sabía que a la Sra. Naylor no le daría importancia a mi vida social. Así que, mientras ella me miraba expectante, me preguntaba si el Sr. Barber le había hablado de mi primer día. Me los imaginaba susurrando en la sala de profesores o donde sea, haciendo apuestas acerca de cuanto tiempo sería capaz de durar. Le dirigí una sonrisa forzada, le dije que todo estaba bien y decidí irme para la biblioteca directa a iniciar la lectura de los libros que el profesor me había dado.

No abandonaría sin luchar.

El día era húmedo, con nubes espesas y grises en el cielo, el aire sofocante que parecía me estaba presionando por todos lados. Como siempre, yo andaba con la cabeza baja y un reguero de sudor descendió por mi cuello, entrando por mi camiseta. Entonces me di cuenta que estaba andando deprisa. Este no es tipo de clima propicio para correr. Tomé una respiracion profunda y disminuí la marcha mientras pasaba alrededor del edificio Drake, para chicos de último año, que todos llamaban Dreck porque al parecer todos los chicos deseables vivian allí.

Todo iba a ir bien. Sólo necesitaba relajarme y recordar por qué estaba aquí y lo que había dejado atrás. Necesitaba...

Doblé la esquina Dreck y escuchó que se abre una ventana y una risita. Miré hacía arriba y me quedé petrificada. Allí, luchando para salir por la ventana del sótano y entrando en los arbustos con ayuda de una gran

mano que tenía en el trasero, estaba Kiran Hayes. Ella se arrastró riéndose y se sacudió la falda y las rodillas llenas de tierra. Segundos después, apareció un chico impulsándose hacía fuera y agarrándola para darle un beso. Kiran lo empujó por los hombros al principio, pero después dejó escapar un leve quejido y lo besó.

Kiran Hayes estaba viéndose con un chico Dreck.

Deslizó sus manos hacía arriba, en dirección a sus pechos.

Cierto. No necesitaba ver eso.

Me dí la vuelta y empecé a andar, pero el movimiento debió llamar la atención de Kiran. Un minuto después ella empezó a gritar.

— ¡Espera! No te muevas—ordenó.

Cerré los ojos, apretándolos y me giré en su dirección. Mi pulso estaba acelerado.

— ¡Dios! ¿Realmente eres una mirona, no?—dijo ella.

— ¡No!—Abrí un ojo y alcancé a ver al chico que estaba antes besando a Kiran agarrando la mochila y huyendo hacía la puerta principal. Era el chico alto y desgarrado al que le había giñado el ojo el otro día. ¿Qué estaba haciendo la super modelo Kiran con un perdedor como ese? Y yo que pensé que tenía novio en Barcelona.

—Sólo estaba tomando un atajo para ir a la biblioteca— expliqué—No vi nada.

El pelo de Kiran era un nido de ratas en su parte posterior, donde habían sido presionados contra el ladrillo. La falda estaba medio vuelta alrededor y su lápiz de labios había desaparecido por completo, revelando sus labios gruesos y rosados. Nunca la había visto tan descolocada, aún así seguía estando fantástica.

—Sí, claro— dijo ella, dando un paso hacía mi dirección—¿No vas a contar

nada a nadie, verdad?

—No—dije—No, claro que no.

—Porque no puedes imaginar de lo que yo sería capaz de hacer.—me dijo. Wow. Esta chica sabía como lanzar una amenaza. Sus ojos, deslumbraban fuera de lo normal llenos de veneno. Pero incluso intimidada como estaba, me dí cuenta de que era un buen momento para usarlo a mi favor. Podría hacerle entender a Kiran que yo era de confianza. Había recibido otra oportunidad para demostrarles quién era.

—No te preocupes—dije—Tú secreto está a salvo conmigo.

Y luego, para mi sorpresa, vi un destello de alivio. Se le notó que estaba muerta de miedo de que alguien se enterara de esto. ¿Por qué? Quizás el chico era un idiota y como Kiran es popular, podría levantar risas y rumores. ¿Por qué estaba tan preocupada en mantener este pequeño asunto en secreto?

—Bueno—dijo Kiran—Ahora vete.

No había tiempo para preguntas que yo nunca tendría el valor de hacer, así que, me dí la vuelta y salí de allí tan rápido como pude.

## **ALIMENTACIÓN FORZADA**

Durante algún tiempo, no tuve contacto con las chicas Billings, aparte de los entrenamientos con Noelle, durante los cuales ella ignoraba mi existencia. En la tercera semana en la academia, ya estaba empezando a sentirme desesperada, preguntándome que era lo que había hecho mal. ¿Sería que Kiran les habría contado a las demás que se mantubieran alejadas, así me apartaría y tendría menos posibilidades de contar lo sucedido? Todas las veces que quise hablar con ella para tranquilizarla

diciéndole que no habría la boca, fueron en vano, siempre que coincidíamos, ella estaba con Noelle, Taylor o Ariana y no había forma de acercarse. Acercarse a ellos sin una invitación estaba fuera de lugar.

Mientras tanto, parecía como si las chicas Billings estuvieran en todas partes. Durante los servicios matinales, en un día particularmente caluroso, el director Marcus comunicó que un invitado especial y antiguo alumno de Easton tenía que hacer un anuncio. A continuación presentó a Lance Hallgren, la superestrella ganadora de un Óscar y defensor, por ningún motivo aparente, del programa espacial Americano. Todos aplaudían y murmuraban entre ellos, mientras Lance subía al púlpito, mostrando sus dientes grades y cabello liso, nos dijo que él no era la única estrella ese día. Que nos había honrado con su presencia sólo para presentar el Premio Nacional a la Excelencia Académica en Investigación Científica, a una estudiante de secundaria, Taylor Bell. Él la llevó hasta el frente de la capilla entre aplausos, a continuación, le entregó un diploma y un cheque de 5000\$. El premio también vino con un viaje con todos los gastos pagados a Washington, donde Taylor, presentaría su investigación durante un banquete en el Instituto Smithsonian, donde se sentaría con Lance Hallgren.

El premio académico más alto que yo gané tenía una cinta azul y un cupón de 25\$ para Outback Steakhouse.

Ese mismo día, Kiran recibió un ramo de dos docenas de lirios blancos justo a la hora del almuerzo. Pasó la tarjeta para que todos la vieran, así que supuse que no eran del chico secreto de Dreck que estaba sentado algunas mesas de distancia observando miserablemente.

Momentos después, los dos hombres de reparto, regresaron con una vespa verde—lima entre ellos. Esto llamó la atención de todo el mundo,

incluyendo a los profesores que se pusieron de pie, interrogando a los muchachos que hacían la entrega. Al instante todo el mundo se puso de pie preguntándose lo que estaba pasando. ¿Cómo consiguieron entrar? ¿Sobornaron la seguridad? Nadie del campus tenía permiso para usar ningún tipo de vehículo motorizado. ¿Sería que ahora iban a dejar andar en vespa? Como si se la fueran a quitar a Kiran Hayes... Mientras tanto, Kiran ya estaba montada en la vespa, el casco blanco y estaba mirando las características junto a Dash, Gage y Josh, ajenos a todas las conversaciones de su alrededor.

Unos días más tarde, uno de los poemas de Ariana fue publicado en el periódico de Easton—La Crónica, con una nota que decía que había sido seleccionado para ser publicado en The New Yorker, entre miles de presentaciones de poetas de todas las edades y etapas de realización. Había una votación para los alumnos más destacados, los de cuarto y el nombre de Noelle se repetía. Ella estaba nominada para todo, desde los títulos como “La persona más bella con probabilidades de éxito a la pareja de clase con mejor sentido del humor”

Yo aún necesitaba comprobarlo eso.

Dí una mirada rápida a la mesa Billings cuando Diana, Constance y yo salimos de la cola del almuerzo. Era un lluvioso martes por la tarde, sin que el sol entrara por la claraboya, la cafetería parecía débil y húmeda. Pero aún así, las niñas Billings eran las más resplandecientes de la sala.

—¿Has elegido ya algún artista para tu proyecto de Historia del Arte?—Me preguntó Diana, cuando nos sentamos en la mesa de siempre.

—¿Estás bromeando? Nuestra habitación está cubierta de inmensos libros de arte que saqué de la biblioteca—dijo Constance, tomando un trago a su gaseosa.—Se quedó nerviosa, sin resolver nada.

¿Será que ella pensaba que yo quería contarles a todos lo que yo hacía en privado?

—Es que no quiero hacer un trabajo sobre alguien del cual ya se haya comentado antes—dije, levantando un hombro—Quiero ser original.

—Entonces voy a contarte un secreto. La Sra. Treacle tiene catorce mil años de edad—dijo Diana—No vas a encontrar a nadie sobre el cual no haya visto antes.

Constance se rió.

—Estoy muy contenta por haber escogido el periodismo—dijo ella—Realizar noticias para el Crónica de Easton es mucho mejor que memorizar un grupo de pinturas aburridas. Además, mi madre conoce a el Sr. Ascher, así que probablemente conseguiré la portada.

Suerte la tuya. Cada vez que me empezaba a gustar Constance, ella decía alguna cosa que me recordaba lo molesta que podía llegar a ser.

Suspiré y miré a la mesa Billings, preguntándome cómo iba aguantar un año entero comer donde estaba tres veces al día, cuando ya había experimentado lo que era estar allí. Noelle levantó la cabeza y como si hubiera notado que le estaba mirando. Suspiró, movió la cabeza e hizo fuerza para levantarse. Su silla hizo un ruido horrible.

—¿Qué está haciendo?—preguntó Constance.

Noelle caminaba directamente a nuestra mesa. Tenía el corazón en la boca.

—No sé

Noelle se detuvo junto a nosotras, recogió mi bandeja llena de comida, se giró y se la llevó hacía su mesa sin decir ni una palabra. La dejó al lado de Kiran y alzó las cejas hacía mí. Kiran se echó a reír y movió los dedos en broma. Taylor escodió su rostro enrojecido detrás de sus rizos. Ariana bajó

su libro y miró a su alrededor confusa. Del otro lado de la mesa Natasha parecía irritada y Leanne me miraba fijamente.

—Uh, creo que ella quiere que vayas—dijo Diana.

Tenía razón. Miré confusa a mis compañeras, después me levanté y cogí mi mochila. Noelle había llamado la atención de todos y ahora todo el mundo en la cafetería, estaba pendiente de mi reacción. Cuando pasé por Dash y Kiran. Esperé por si alguien por si alguien me hacía tropezar, por si el suelo se fuera a colapsar debajo de mí, pero como nadie se movió y yo me senté.

—Si te quieres sentar aquí, solo tienes que venir y sentarte—dijo Noelle— Nadie te lo impide.

Tuve la sensación de que era la mejor invitación que recibiría. Intenté no parecer emocionada.

—Hola Reed—dijo Taylor, con las mejillas rosadas.

—Hola—contesté. Ariana me sonrió y volvió al libro. Natasha y Leanne fingían que no me habían visto llegar, pero no las creí.

—Así que. Hay algo que necesito que hagas para nosotras—dijo Noelle.

Mi corazón latía con fuerza y era superado por un torrente de vergüenza. Por supuesto, ellas sólo me llamarón para que les hiciera otro recado. ¿Qué quería ahora? ¿Un pan más fresco para su sándwich de pavo?

—Muy bien, dije lentamente

—Necesitamos que rompas la relación que tiene Kiran con el chico de Dreck, por ella.

Kiran se quedó pálida y mi corazón, se agrandó. Miré que ella tenía pánico y sus ojos estaban muy abiertos, acusándome.

—Yo no dije nada—dejé escapar

Noelle dio una sonrisa animada

— ¡Ah! ¿Así que tú ya lo sabías?—dijo ella, mirándonos a ambas.—  
Interesante. ¿Vosotras dos, ahora sois confidentes o algo parecido?

—Noelle—dijo Kiran—Yo...

—No te preocupes. La lamedora de cristal no te denunció—explicó  
Noelle—Es que el queridito tiene un blog ¿lo sabías? Y debo decir que no  
tiene mucha imaginación para inventar alias. Uno de los chicos lo encontró  
de casualidad y corrió la noticia por e—mail a toda la Academia.

Kiran parecía como si fuera a vomitar. Vomitar, desmallarse y morir. Me dio  
pena.

— ¡Un chico del alojamiento Dreck, Kiran! ¡Francamente!—dijo Ariana, con  
tono casi simpático. —¿Creías que no nos íbamos a enterar?

Tomó la mano de Kiran de una forma casi maternal. Kiran dejó la mano de  
Ariana durante un momento, después la apartó. Tragó saliva y se sacudió  
el pelo hacía atrás, mostrando indiferencia.

Apoyó su codo en la mesa, cogió un palito de zanahoria del plato.

—Ah, Lo que digáis, solo estábamos tonteando—dijo—Para mí no significó  
nada.

Mentía. Todos sabíamos que estaba mintiendo. Pero tuve la sensación de  
que no importaba.

—Ah, bueno. Porque todo el mundo sabe que es inaceptable para una  
Billings estar con un chico Drake, dijo Noelle.—Simplemente no se puede  
hacer. Una chica Billings no puede enamorarse de un chico Drake,  
lógicamente porque no puede terminar con el y es aquí donde la  
lamedora de cristal puede entrar.

—Esto se pone bien—dijo Leanne.

—Dile, en términos inequívocos, que se acabó—dijo Noelle, mirándome  
firmemente a los ojos—Dile que Kiran que ya no quiere tener nada que ver



con él. Dile que ella piensa que es un perdedor con una cosita diminuta y arrugada y que ella no quiere volver a hablar con él de nuevo.

Nadie se movió. Miré a Kira. Podía apostar que ella estaba despedazada por dentro. Y tuve la clara sensación de que Noelle había escogido palabras particularmente duras para castigar a su amiga.

Mi corazón latía en mis oídos, en mis ojos, en mis sienes.

—¿Es eso lo que quieres que le diga?

—Palabra por palabra

Tragué saliva, luchando para no ahogarme

—¿Ahora?

—No, el próximo miércoles—dijo Noelle, sarcásticamente—Sí, ahora.

—Uh...bien—Miré a Kiran—¿Cómo se llama?

—¿Cómo si eso fuera importante?—dijo Noelle

—James—respondió Kiran. Me lanzó una mirada rápida y percibí un destello de desesperación. Realmente se preocupaba por ese chico. ¿Cómo iba a dejar que sus amigas me obligaran hacer eso? Sólo por el hecho de alguna norma ridícula de preservación de imagen. ¿Por qué no se defendía? ¿Por qué no lo defendía?.

Me aclaré la garganta y me levanté hacia la mesa de James. Sobre nuestras cabezas la lluvia golpeaba en la claraboya y un breve destello de un rayo iluminó la habitación. Todo el mundo en la cafetería me estaba mirando. Vi varias páginas impresas de lo que debía haber sido el blog de James en las mesas. Cuando llegué al final de la mesa Dreck, todos los chicos levantaron la vista. Todos menos James, que parecía fingir que no existía. Sus mejillas se pusieron rojas, él sabía que yo estaba allí, pero mantuvo su atención concentrado en su manga.

—Uh....¿James?—dije, secándome las manos en mis pantalones.

—¿Quién eres?—preguntó sin levantar la vista.

—Soy Reed—contesté—No....uh....Kiran me envió aquí.

Un par de chicos rieron y me sonrieron. James levantó la mirada. Vi que realmente era muy guapo, ahora pálido, tipo de rata de biblioteca. Sus ojos, detrás de sus gafas, eran de un marrón cálido y tenía una cara redonda.

—Perdón—dijo

Recité mentalmente lo que Noelle había dicho. No estaba bien que le dijera todo aquello delante de sus amigos, pero sabía que necesitaba hacerlo. Si Noelle se enteraba que me había desviado de su guión, podía apostar que se vengaría de mí.

—Ella dijo que se acabó—apreté los labios—dice que no quiere tener nada que ver contigo.

James apretó la mandíbula.—¿Qué?

Tomé una respiración profunda y continué.

—Ella dijo..... que eres un perdedor, con una cosita diminuta y arrugada y que nunca quiere volver a hablar contigo de nuevo. Le dije rápidamente.

— ¡Oh! ¡Eso estaba mal!—Uno de los chicos espetó en la mesa. Unos pocos se echaron a reír, pero la mayoría parecían tan enfermos como me sentía por dentro.

James se separó ruidosamente de la mesa contra la vacía que estaba detrás de él.

—¿Adónde vas?—pregunté con pánico. En la mesa Billings, Noelle miró.

—¿Adónde crees que voy?—dijo entre dientes—Si ella quiere decirme todo eso, mejor que lo haga en mi cara.

Con el corazón sacudido, le agarré del brazo, deteniéndolo. De algún modo supe que no podía dejar que James humillara a Kiran delante de

toda la escuela. De alguna forma sabía que, si eso pasaba, mi misión sería un fracaso. Y yo no podía permitirlo. Ahora no. No ahora que me habían dado una segunda oportunidad.

— ¡Hey chico, calma!—dije con firmeza—Te dije que ella no quiere hablar contigo. Sería un error ¿entiendes?—Miré por encima de mi hombro detrás de mi a las chicas Billings, me acerqué a él y bajé la voz—Si vas hasta allí, nos destruirán a los dos. No hagas eso.

Volví a mirar a Noelle. Ella me miraba expectante.

Por favor, por favor, por favor, no hagas eso, James.

Finalmente, dio un suspiro y desistió.

—Le puedes decir.... puedes decirle que lo siento mucho—me pidió, en voz baja.

¿Qué lo siente mucho? ¿Él? ¿Será una broma?

—Solo te pido que no se lo digas cuando estén sus amigas alrededor—dijo—espera a que esté ella sola.

Lo entendía todo. Eso estaba claro.

—Claro— dije en voz baja, lágrimas asomaban a mis ojos. Estaba sorprendida por mis propias acciones. Humillada por la reacción adulta que él tuvo. No tenía ni idea de cuándo podría hablar con Kiran, nunca la había visto sin ninguna de sus amigas, excepto la vez que estuvo con James pero daría el recado. Pensé que se lo debía.

James agarró sus cosas y salió de la cafetería, con alegría de la sala. Casi me sorprendí de que no hubieran aplaudido.

Lentamente, volví a la mesa Billings, procurando no vomitar. Pero cuando vi las expresiones divertidas de su cara y la tristeza contenida en el rostro de Kiran, me di cuenta que necesitaba desesperadamente un poco de aire. Caminé derecha por delante de ellas y salí por las puertas dobles, un

trueno resonó en el cielo y yo abracé a mi cuerpo, luchando por no llorar.

¿Qué acabo de hacer?

—¿Crees que valdrá la pena?

Solté mis brazos cuando Thomas se apartó de la pared. Su chaqueta estaba empapada y gotas de lluvia goteaban del pelo.

—¿Qué diablos? ¿Por qué siempre andas al acecho?—pregunté media muerta de miedo.

Thomas sonrió y se inclinó hacía mi. Aún en medio de todas aquellas emociones contradictorias, mi corazón se atrevió a responder.

—No te inmiscuyas demasiado, chica nueva—dijo él. Después me miró de arriba a abajo. Había hambre en su mirada, lo cual me halagó y me inquietó. Era como si él creyera que yo, de alguna manera le perteneciera. No creo que yo pudiera manejarlo.

Por una fracción de segundo, se acercó aún más y pude sentir su aliento en mi cara, estaba segura de que iba a besarme. Pero en su lugar sonrió, dio media vuelta y se marchó bajo la lluvia.

## **TODO MENTIRAS**

Resultó que no necesité idear una forma de estar con Kiran a solas. Cuando salí de Bradwell a la mañana siguiente con Constance y las otras, Kiran se levantó del banco de piedra más próximo al patio. Pude ver el nerviosismo en sus ojos.

—Nos vemos en clase— le dije a Constance, alejándome

Kiran se preparó, suspirando mientras me acercaba. Cuando llegué la incertidumbre había desaparecido y había vuelto a su imperioso comportamiento.

—Hola—dije volviéndome insegura.

—¿Que te dijo?—Me preguntó a bocajarro.—No es que esté interesada pero debo asegurarme de que recibió el mensaje.

Mentiras, solo mentiras.

—Ha recibido el mensaje—No te preocupes

Ella me miró. Puntitos dorados asomaban por sus ojos, destelleaban.

—¿Entonces que es lo que te dijo?

Me aclaré la garganta.

—Dijo que lo sentía mucho—respondí—Dijo que te dijera esto a solas, que lo siente.

—¿Eso te dijo?— preguntó Kiran, parpadeó.

—Sí—le dije muriendo de curiosidad.—¿Por qué diría eso, después de todo lo que le hice?

—No lo sé—dijo Kiran, sacudiendo la cabeza mirando vagamente. Dio una sonrisa rápida—James es así.

También sonreí. Estábamos compartiendo un momento especial. Kiran me estaba permitiendo ver una parte de ella que nunca dejaba a Noelle y las demás. Estaba segura. Sus ojos grandes de repente se llenarón de lágrimas.

—¿Estás bien?—pregunté

Al instante se recompuso. Cuando me volvió a mirar, lo hizo de una forma contenida.

—Esta conversación nunca se ha producido—dijo.

Mi corazón latía.

—¿Dónde piensan las demás que estás?

—No te importa—dijo ella y reviró los ojos—Mira sé que no contaste nada sobre lo mío y James y te lo agradezco ¿de acuerdo?—dijo en voz baja, como si, en ese momento estuvieran escuchando. — Pero necesito que lo

vuelvas hacer. Esta conversación nunca la tuvimos. Se va contigo a la tumba.

¿De qué tiene tanto miedo?

Quería gritar, pero me mordí la lengua.

—Muy bien—dije

—Bien—Asintió con descisión y deslizó sus oscuras gafas de sol sobre sus ojos. Justo antes de irse, habría jurado que murmuró, “gracias”.

## **EL REBAÑO**

—¿Estás comiendo lo suficiente? — preguntó mi padre.

—Sí—le dije—La comida de aquí es buena.

No era una mentira total. Al menos era mejor que la comida de Croton. Apoyé el pie sobre la plataforma del suelo de la cabina telefónica. Me dolía el trasero dos minutos después de estar sentada en aquel banco de madera. No había tomas de teléfonos en los cuartos, se suponía que había que usar el teléfono público. Todos los que conocía tenían un móvil, yo era la única que usaba el teléfono público.

—Te echo de menos pequeña—dijo mi padre.

Era extraño hablar con él por teléfono. Aparte de algunas llamadas rápidas para que me recogiera o me llevara en coche, nunca en la vida había hablado con él por teléfono. Lo imaginaba sentado en la mesa de la cocina con el periódico abierto en la sección de deportes y esa imagen me deprimía. Con el dedo anular tracé las palabras “Slayer Rules” grabadas en la pared.

—Yo también te extraño—dije.

—Estoy deseando que llegue el fin de semana de los padres—dijo él—Los dos lo deseamos.

Mi corazón latía. Había leído acerca de los fines de semana de los padres en el manual de Easton, pero había ignorado el tema. No me podía imaginar a mis padres aquí mucho más de lo que me los podía imaginar en Marte. Tampoco podía imaginar a los dos viniendo hacía aquí con mi madre quejándose y lloriqueando todo el tiempo. ¿Por qué mi padre encontraba que esa era una buena idea? Era algo que yo no conseguía entender.

—Tengo que colgar—dijo él—Mamá quiere cenar.

—Vale—Ya la imaginaba sentada frunciendo el ceño, fulminándole con la mirada por encima de una bandeja de carne.

—Te manda un beso—dijo mi padre.

No, no lo hace. Me dije a mi misma

—Vale. Adiós papá—le dije

—Te quiero Reed

—Yo también te quiero.

Colgué el teléfono y tardé un momento en recuperar el aliento. Era impresionante como cada llamada de teléfono me transportaba hasta allí por completo. Hacía como si yo sintiese la miseria, el miedo, la oscuridad. Cada vez que hablaba con mi padre, tenía que recomponerme después. Recordándome a mi misma que no estaría allí más. Y después, tal y como hacía cada mañana que no me quería levantar y mi madre me gritaba desde su habitación para que le llevara las píldoras.

Sonreí. Mi vida ahora me pertenecía. Me estaba acostumbrando.

Un golpe en la puerta del cristal de la cabina me hizo saltar. Constance me miraba impaciente a través del cristal empañado.

— ¡Vamos! ¡Te lo estas perdiendo!— Agitó compulsivamente su mano para que la siguiera y después salió corriendo. Suspirando, me levanté con dificultad.

Era domingo por la noche y todas las chicas de mi piso se habían reunido en la sala común para ver algunos reality show. Habían hablado de eso durante todo el día. Yo nunca había visto un programa de esos antes y fue tema de media hora de conversación en la cena. Ahora por fin iba a ver que estaba causando tanto alboroto.

Realmente no podía esperar.

Me dejé caer en el sofá al lado de Constance, que me había guardado el lugar para mí. Tan pronto como pasó el tiempo de anuncios, Lorna se apartó de su lugar y se sentó en el suelo, sobre una almohada rosa que había traído de su habitación.

— ¡Eh! ¿Qué haces las noches de los domingos?—Me preguntó ella. Tenía una especie de máscara azul maloliente por toda su cara y su pelo estaba enroscado en dos rollos en la parte superior de la cabeza. Parecía salida de algún cómic de malos. El terror azul.

—Leer sobre todo—le dije

Missy se rió con ironía y Lorna reviró los ojos. Estas eran sus reacciones favoritas. En cualquier momento se podía ver a una de ellas haciendo una u otra de las dos cosas.

Durante los anuncios posteriores, Constance me intentó contar lo que estaba pasando en el programa, pero yo no presté mucha atención. Sabía que debía de estar de vuelta en mi habitación o en la biblioteca estudiando los textos extras de Historia o practicando pronunciación francesa o resolviendo problemas de trigonometría. Solo ahora estaba prestando atención en la clase de literatura y eso porque pasaba mis



domingos leyendo. Pero por más trabajo que tuviese que hacer, también quería ser social. Lo necesitaba.

Por supuesto, yo quería pasar este tiempo en socializar con las chicas de Billings, pero no era posible. Comía con ellas desde aquel día cuando Noelle cogió mi bandeja y la llevó a su mesa, ejecutando órdenes pero nuestro contacto aún se limitaba a la cafetería.

—¿Así que todas van al baile el sábado?— preguntó Diana finalizada la última escena, después entró un anuncio de coches. Kiki se sentó junto a ella, balanceando su cabeza al tiempo de la banda sonora mientras ojeaba la última edición de In Touch.

—Por supuesto—dijo Missy. Se levantó del suelo donde había estado pintándose las uñas de los pies y se sentó en el sofá cerrando la botella de esmalte de uñas. Tengo que recoger a mi novio.

Como si estuviera comprando calcetines.

—Nunca hubo bailes en mi antigua escuela—dijo Constance—Bueno, al menos que se cuenten los eventos de caridad, pero todos los padres estaban allí.—¿No hay padres en esta, verdad?

Missy respondió revirando los ojos otra vez

—Vamos a tomar eso como un no—dije.

—Entonces voy seguro—dijo Constance—¿Y tú Redd?

Dejara pasar la idea de asistir a la escuela de baile. Nunca había dado la cara en los bailes de Croton. Solo las líderes y los deportistas que destacaban iban y después del baile eran invadidos por la multitud enloquecida y acababan encerrados por la policía. Por esa causa se redujeron de cuatro a uno y solo asistían los de tercero y cuarto. Como resultado , nunca había bailado con un chico en mi vida. Ni una sola vez.

—No lo sé—dije—La verdad es que tengo mucho trabajo que hacer.

—Lee los domingos y haz los ejercicios el sábado por la noche—dijo Lorna, dejando una fisura en su mascarilla.

—Cuidado la chica es una tramenda fiestera.

—No te molestes con la psicología inversa Lorna. Ella no va a ir de todas formas—dijo Missy, repasando las cutículas con las tijeras de cutículas.

—¿Qué se supone que significa eso?—pregunté

—Significa que eres una oveja—dijo mirándome a los ojos.

Me tuve que contener para no fijar la mirada a las cavernas profundas de sus fosas nasales. ¿Si mirase el tiempo suficiente sería capaz de detectar la oscuridad de su corazón?

—Las chicas Billing no van a ningún evento escolar porque piensan que están por encima de esas cosas y todos sabemos que lo que ellas hacen tu también. ¿No hacen lo mismo las ovejas? ¿Seguir el rebaño?

Lorna rió con sus amigas. Constance se mordió el labio y me miró cautelosamente, me preguntaba si iba a explotar. Había un millón de cosas que podría haber contestado.

Podría haber señalado que simplemente estaban celosas de que las chicas de Billings supieran de mi existencia. Podría recordarle que era ella la que estaba ansiosa de ser una de ellas el próximo año y se eso era tanto lo que ella quería ¿Por qué iba al baile? Pero sabía que cualquier cosa que dijese sería mal interpretado.

No iba a dar a Missy Thurber esa satisfacción. Aunque mi sangre hervía suficientemente caliente como para arrojar lava, me quedé sin decir nada y con calma regresé a mi cuarto, preguntándome por qué anhelaba la amistad de otras chicas.

## **MENTIROSA**

—¿Vas a hablar con él?—me preguntó Constance sin aliento.

Me quedé en la pared de la sala principal, donde al parecer, se celebraban todos los eventos de recaudación de fondos para donaciones de sangre de Easton. Me quedé mirando fijamente para Thomas que estaba rodeado de gente, principalmente chicos de tercero y cuarto en su mayoría, inclusive como tenía previsto, las chicas de Bellings evitaron compadecer a este baile. Missy tenía razón. Ellas estaban por encima de eventos como este. Demasiado sofisticadas, demasiado frías, con millares de cosas mejores que hacer. Yo había venido por tres razones:

1º Porque Constance me había suplicado que lo hiciera y yo sabía que no desistiría hasta que dijese que sí.

2º Porque Missy había declarado públicamente que yo no iría de ninguna manera.

3º Porque no tenía otra cosa que hacer a no ser una montaña de tareas de tamaño de Buick.

Lo que no entendía era porque Thomas estaba aquí. Si las chicas Billings eran demasiado buenas para estar aquí, sin duda el también lo era.

—Tal vez—respondí.

Si él no estuviese tan ocupado.

Observé con una punzada de celos como una guapa morena menuda se reía de algo que él le había dicho. Desde aquella mirada que Thomas me había dado delante de la cafetería no había podido dejar de pensar en él. A pesar de saber que me metería en problemas, me sentía atraída profundamente y sentía una profunda conexión extrañamente fuerte considerando las pocas veces que habíamos hablado. Pero mi corazón sabía lo que quería. Y esa noche, definitivamente quería a Thomas.

Todos en la sala estaban cerca de las paredes, riendo o con la mirada fija en la pista de baile vacía, mientras el DJ giraba al azar éxitos de los últimos diez años. Algunos de los profesores recorrían la periferia, mirando hacía abajo y mirando a la gente en general. Parecía como si Easton hubiese seleccionado a los más severos para vigilar el evento. Me preguntaba si alguien bailaría o por lo menos se divertiría un poco sin aquellos centinelas presentes. Total, sería el baile más frívolo al que jamás hubiera asistido. Si yo hubiera ido a algún baile antes.

—¿Por qué no vas y simplemente le invitas a bailar?—sugirió Constance.

—Porque nadie baila—respondí.

—Bueno, entonces vete y por lo menos dile hola—dijo Constance—  
Tenemos la necesidad de algún romance por aquí y yo no puedo porque tengo a Clint. Así que tengo que hacerlo a través de ti.

—Mira, yo nunca dije que me gustara ese chico

Ella se burló—Si, claro. Como no es evidente.

Oh Dios. ¿Lo era? Qué humillante.

—No veo cual es el problema—dijo Missy intrometiéndose en la conversación.—Ve y habla con él. Es solo una persona.

Bien. Como si fuera capaz de hacerlo.

—Justamente alguien viene para aquí—dijo Constance en bajo.

¿Qué? Miré lentamente hacía arriba y vi que Thomas se acercaba atravesando la sala. Venía sonriendo y mirando directamente a mis ojos. Se detuvo justo en frente de mí y levantó su barbilla. —¿Dónde está el séquito?—dijo.

—¿Séquito?

—Las chicas de Billings—dijo el—Creí que no salías de casa sin ellas.

Detrás de mi, Missy se rió. ¿Era para esto para lo que el se había acercado

hasta aquí? ¿Para burlarse de mí?

—Hago lo que quiero—dije levantando ligeramente mi barbilla

—Bien—contestó—No las necesitas.

Si, las necesitaba. Y si no se dio cuenta, era muy despistado acerca de lo que la escuela pensaba.

—Bueno, es necesario que alguien empiece a bailar—dijo— Y creo que ese alguien es Reed Brennan—sonrió lentamente y extendió sus manos hacía mi.

¿Ahora?

—Pero... no hay nadie bailando

—¿Qué pasa? ¿Tienes miedo?— preguntó el

Entrecerré los ojos—Por favor.

Tomé su mano y fuimos a la pista, mirándome todo el camino. Todos en la sala nos estaban mirando fijamente. Los profesores parecían disgustados porque alguien tenía el descaro de bailar. Los chicos solo parecían intrigados, pero casi podía saborear los celos que irradiaban la población femenina.

El chico más guapo, el único con el coraje para bailar, había decidido hacerlo conmigo.

Thomas hizo una pausa. Mi corazón latía aceleradamente. Sin palabras, alcé los brazos y los coloqué alrededor de su cuello y luego el deslizó sus brazos alrededor de mi cintura, con las manos ligeramente apoyadas en mi espalda. Sus ojos no dejaron los míos. Cuando empezamos el movimiento de lado a lado, mi respiración se aceleró. Cada centímetro de mí ansiaba tocarlo. Brazos y manos no eran suficientes.

—¿Qué estas pensando?—me preguntó, su voz envió reverberaciones a través de mi pecho.

Dejé salir—Nada

Thomas levantó una esquina de su boca, formando un pequeño hoyuelo —Si, lo estabas. Estabas pensando en algo perverso—Mi piel echo fuego. El atrajo su mejilla a la mía y su barba me arañó levemente la piel. Sentía su respiración caliente en mi oído—Cuentame de que van tus pensamientos traviesos, Reed Brennan.

Oh Dios. Las palmas de mis manos sudaban. Mi cabeza daba vueltas. Todo mi cuerpo vibraba.

—¿Te pongo nerviosa?—preguntó el

Sacudí la cabeza

Se retiró un poco, me miró a los ojos y sonrió.

—Mentirosa

Y luego me besó.

## **PELIGRO**

Yo tenía la esperanza de que Thomas apareciese temprano para los servicios matinales, con tantas ganas de verme como yo quería verlo a él, pero entró diez minutos tarde como de costumbre y se sentó en su lugar con sus gafas de sol. ¿Resultado? No podía ni ver sus ojos. ¿Cómo lo consiguió? No tenía ni idea, pero a nadie parecía molestarle. El simplemente era así.

Pasé la mañana estudiando bajo el sol, en el patio con Constance. Tenía que hacer algo con mi no tan brillante registro académico. Cuando presenté mi proyecto de historia del arte, el mismo viernes por la mañana había decidido hacerlo sobre Frida Kahlo. La Sra. Treacle lo criticó de inmediato como lo había hecho con todos los demás, calificándolo de

prosaico y mal investigado, al contrario de todos los demás. Me dio una C y me dijo que lo hiciera mejor la próxima vez. Un examen oral en francés no fue mucho mejor. A pesar de que mi pronunciación ha mejorado, la señorita Krantz, dijo que yo todavía vacilaba bastante y que mi falta de confianza era de distracción. Y, finalmente, fue la prueba de historia. Ni siquiera quiero pensar en la cantidad de espacios en blanco que yo había dejado en esa página. Tenía que concentrarme en los estudios. Realmente quería. Pero pasé la mayoría del tiempo en el patio mirando alrededor con la esperanza de ver a Thomas. Todo en lo que podía pensar era en ese beso. La forma en que me había tocado, con la cara, con sus dedos. Nadie me había besado así antes y yo quería más.

—¿Estás pensando en él, verdad?—me preguntó Constance, durante uno de mis muchos intervalos de distracción.

—No, yo solo estaba....tratando de entender esta ecuación—le dije, mirando a mi libro de trigonometría y ruborizándome.

—Si, ya. Estás tan enamorada que no puedes parar de sonreír—me dijo.

—No, no estoy enamorada—dije rotundamente.

—Si, lo estas—bromeó

—Vamos a estudiar—dije

La cara de Constance se quedó sin gracia y volvió a estudiar sin decir nada más. Al instante me sentí culpable por pedirle que cerrara la boca, pero no sabía que decirle. ¿Cuando iba a aprender?.

Suspiré y traté de concentrarme. Lo intenté. Pero cinco minutos después estaba pensando en Thomas otra vez. Definitivamente me tenía mal.

La hora del almuerzo parecía no llegar nunca. Thomas siempre aparecía para comer, por más rápido que fuese. Se me hacía la boca agua solo de pensarlo.

Me acerqué a la mesa de las chicas Billings insegura como siempre, esperando que ellas hicieran alguna broma. Cuando me senté en mi silla sin incidentes, dejé escapar un suspiro de alivio. Ariana dejó su libro un segundo y me miró brevemente y me dió una leve sonrisa.

— ¡Hola Reed!—dijo Taylor tan vivamente como siempre. Era la única de las cuatro que siempre parecía feliz de verme.

—Hola—le contesté

Miré a Kiran que hizo caso omiso de mi presencia como si nada fuera de lo común hubiese ocurrido entre nosotras.

—¿Cómo va todo? ¿Qué tal tus clases?—preguntó Taylor—¿Hiciste algo interesante ayer?

—Bien, bien y no, realmente no.—Dije ligeramente. Me estaba acostumbrando a las preguntas de Taylor y aprendiendo a como responder lo más vagamente posible.

—Si, claro. Escuché que Thomas y tu pasastéis la noche—Noelle dijo sonriente.

Mi boca se abrió ligeramente pero no salió nada ¿Cómo podía siempre saberlo todo?

—¿Thomas Pearson?— Dijo Kiran, levantando su ceja perfecta.

Ah si. Como su chico Dreck había sido una elección sabia.

—¿Sabías que los Pearson donan 250,000\$ para la escuela cada año?—dijo Taylor

¿Doscientos cincuenta mil dólares? ¿Cuánto dinero tenían estas personas?

—Taylor—regañó Ariana, como si hablar de dinero estuviera mal.

Y como simple Taylor cerró la boca.

En ese momento, las puertas se abrieron y Thomas entró con Dash, Gage y Josh. Mi corazón se paró y de inmediato empezó a dispararse. Yo



esperaba que apareciera en los últimos diez minutos de almuerzo, cuando el generalmente aparecía, agarrar la comida e irse. Pero ahora el estaba con sus amigos a la hora. Intenté convencerme que no debía esperar nada. Tal vez el eso lo hubiera olvidado. Tal vez....

—Hola chica nueva—dijo sentandose en la silla de al lado. Apartó mis cabellos del rostro con las yemas de los dedos y cuando le miré, me beso.— Creo que debo comenzar a llamarte Reed de ahora en adelante. De ahora en adelante. Como se dice—porque ahora todo ha cambiado— Ahora eres mi novia.

Whoa.

—¿Hey, Josh. Vas para allá?—preguntó, descansando el brazo detrás de mi silla. Sentí escalofríos en todo el cuerpo.

Josh vaciló en el pasillo como Gage y Dash que iban delante.

—Si

—Tráeme un sándwich ¿vale? Estoy muerto de hambre.—dijo Thomas. Entonces giró su rostro al mío y me besó de nuevo. Podía sentir a Kiran y a Taylor susurrando a través de la mesa.

—¿Tengo cara de mayordomo?—preguntó Josh.

Thomas se interrumpió y lo miró.—Si, la tienes.

Josh se puso colorado, después reviró sus ojos y se alejó.

—¿Así que Pearson encontró una nueva victima?—preguntó Noelle.

Contuve la respiración ¿Qué quiso decir con eso?

—Declaración irónica, viniendo de ti—dijo Thomas.

Noelle enrojeció.

—Me sorprende saber de que sabes lo que significa la palabra irónico.

—Cierra la boca, Lange—rompió Thomas.

—Hey, cuidado amigo—dijo Dash, volviendo a la mesa.

Thomas miró por un segundo, después soltó una risa irritada y me besó en el rostro. ¿Qué fue todo esto?

—¿Qué pasa con el almuerzo de hoy?—preguntó Dash—No hay comida caliente.

—Tal vez porque la temperatura afuera es baja.—sugirió Kiran, mientras se miraba en el espejo de maquillaje.

—Piensa rápido—dijo Josh

Me agaché cuando una baguete enrollada con celofán pasó por mi rostro. Thomas la agarró sin esfuerzo.

—¿Qué rápido? Somos muy afortunados de ser almas privilegiadas—bromeó.

Mi estómago se revolvió un poco. Me preguntaba si él sabía que yo no estaba en esa categoría. Si alguno de ellos lo sabía. Si les importaba eso.

—No puedo esperar a la visita de padres de este fin de semana—dijo Gage mordiendo el sándwich.

Thomas dejó escapar un suspiro y se dejó caer en su silla. Cambió de actitud.

—¿Por qué? ¿Qué tiene de bueno el fin de semana de los padres?—pregunté. Estaba curiosa por saber lo que pasaba, preguntándome si era remotamente posible que mis padres encajaran allí. Y si sería posible evitarlos durante todo el tiempo que ellos estuvieran allí.

—Gage se refiere al hecho de que es la mejor comida del año—dijo Noelle.—Su mundo gira alrededor de su estómago.

—Y las zonas un poco más al sur—agregó Gage, riendo con la boca abierta para que todos pudieran ver como masticaba.

—Simplemente no puedo esperar a ver a mi madre—dijo Ariana.

—Señoras y señores, aquí esta. La única chica que piensa que lo peor es

estudiar en un internado y estar lejos de los padres—anunció Noelle.

Todos reían, excepto Thomas.

—¿Podemos hablar de alguna otra cosa un poco menos aburrido, por favor?—preguntó.

—Delicado, que sensible—dijo Kiran, mientras continuaba estudiándose a si misma desde cualquier ángulo.

—Pareéis un bando de idiotas con esta conversación—refunfuñó Thomas.—Es una tradición estúpida. No sé por qué se molestan en organizar esto. Si nuestros padres quieren, pueden mandar cualquier cosa, pueden usar internet. ¿Por qué desajustar todo un fin de semana?

—No es nuestra culpa si tus padres son unos gilipollas—dijo Dash.

—Que te jodan, imbécil—dijo Thomas

Y así la última gota de alegría fue eliminada de la mesa. Pasé del tema. Estaba claro que Thomas tenía algún problema con los padres. Se quedó colorado y parecía inquieto, como si estuviese listo para salir.

—¿Estás bien?—le pregunté.

—Estoy bien—dijo tomando mi mano. Me miró a los ojos suplicante. Salgamos de aquí.

No quería irme, realmente. Las comidas con las chicas Billings era la mejor parte del día. Sin embargo, Thomas parecía desesperado, su pie se balanceaba arriba y abajo por debajo de la mesa y quería que fuese con él. Yo. —Claro—respondí.

—Se levantó rápidamente y me sacó de allí tan rápido que apenas tuve oportunidad de decir adiós.

## **FAMILIAS**

Thomas pasó por las puertas de la cafetería como un huracán, hasta el árbol más próximo y dio un puñetazo en la corteza.

— ¡Thomas!—grité.

Ni siquiera me escuchó. Se retiró y se estrelló el puño en el tronco del árbol una vez más.

— ¡Basta! — Grité, agarrando su brazo.

Se resistió al principio pero luego se detuvo cuando vio miedo en mi cara asustada.

—¿Qué está pasando?—pregunté.

Pregunta sin sentido. Pero mi corazón latía con fuerza y me sentí casi débil, con miedo y preocupación. Tenía que decir algo.

Thomas dio un respiro y se dejó caer sobre un banco de piedra frente a la cafetería. Tiró su bolsa al suelo. Arriba, las nubes pasaban por el cielo y una brisa fresca envió escalofríos por mi espalda.

—Lo siento, lo siento—dijo Thomas, colocando la mano herida debajo de su brazo.

—Está bien—le dije. No era la primera vez que había visto a otras personas perder el control antes.—respiré profundo.

Él me lanzó una mirada agradecida y desvió los ojos. Claramente se estaba conteniendo. Fuese cual fuese el motivo de aquel descontrol, no había conseguido salir totalmente.

—Mierda—dijo bajito.

Puse la mano en su espalda, pero él se apartó. Mi rostro se puso caliente. ¿Quería que me fuese? ¿Debería irme? No quería dejarlo solo. Por si acaso. En medio de mi propia contradicción, oí a alguien silbando.

Perfecto. Uno de los profesores caminaba directo a nosotros. Maldije en voz baja.

—No digas nada—dijo Thomas, pareciendo un niño con miedo de meterse en problemas. Mi corazón sintió pena por él.

—No te preocupes.

El profesor mayor se detuvo y nos miró. Llevaba una pajarita y una chaqueta con una flor silvestre en el ojal de su solapa. Su bigote blanco tembló cuando habló.

—¿Va todo bien aquí, Sr. Pearson?

—Bien. Muy bien Sr. de la Cruz—dijo Thomas.

—¿No debería estar en el almuerzo, Sr. Pearson?—preguntó.

—Mi amiga sentía náuseas por lo que la traje afuera para respirar un poco de aire fresco—continuó.

—Ella es Reed Brennan, Sr. Cross. Está en segundo año.

—Es un placer conocerla, señorita Brennan, dijo el hombre cumplimentando con su cabeza —No se queden aquí mucho tiempo.

—No lo haremos—contesté.

Cuando finalmente se alejó de nuevo, Thomas y yo conseguimos respirar.

—Dios. A veces, los detesto—dijo Thomas.

—¿A quién? ¿A los profesores? — pregunté.

—No. Ellos—dijo, lanzando su mano maltratada hacía la cafetería.—La tal Noelle y el idiota de Dash ¿Quién demonios pensaba que era?

—No lo sé. Yo....¿Qué se supone que iba a decir aquí? Yo nunca había visto a ningún chico con un ataque como mi propia madre. Y nunca supe decirle nada que pudiera ayudarla.—¿Estas bien?—pregunté mirando su mano. Sus nudillos estaban de color rojo brillante.

—Si, está bien—dijo. Su aliento parecía estar disminuyendo y apoyó el codo en el brazo del banco.—Lo siento—dijo, mortificado.—Es que a veces me enfado tanto.

Sonreí ligeramente—Sé como te sientes.

—¿De veras?—parecía esperanzado

—Si. Normalmente me desquito con la almohada pero....

Thomas me miró—¿Por qué te enfadas? Su expresión se había suavizado.

Quedé tensa. Nunca le había contado a nadie nada sobre mi madre. Ni una sola palabra. Pero la forma en que me estaba mirando, dulce y preocupado, casi me hizo querer hablar.

—Tú cuentas tu problema y yo cuento el mío— respondí

Thomas sonrió levemente. Una sonrisa triste.

—Está bien. Si realmente quieres saber.... Miró a la pared de la cafetería—  
Por donde empiezo....

Mi padre es un alcohólico y mi madre es una alcohólica todavía peor. Gritan, se dicen cosas horribles, ella se queda callada y respira y juntos ellos consiguen estropearlo todo—explicó, rápidamente como si estuviera disfrutando al echarlo fuera. Estamos hablando de cumpleaños, vacaciones, navidades. En mi graduación de octavo grado, mi padre terminó durmiéndose con la cámara de video en sus manos y cayó en la silla del pasillo, después empezó a gritarle al director de que los asientos eran defectuosas. Esa espectacular actuación fue preservada en la película. Y ni siquiera empecé a hablar de mi madre.

Sentí el corazón apretarse en mi pecho. Reconocía su voz. Harto. Triste. Decepcionado. Avergonzado.

—Todos los años vienen aquí y la escuela besa sus pies debido a su dinero. Actúan como grandes y poderosos los dos días y no paran de darme órdenes y actuar como los padres perfectos y eso me pone enfermo.—dijo Thomas, respirando para evitar las lágrimas. Respiró hacia fuera. Este lugar es mío ¿sabes? Y cuando ellos vienen aquí, simplemente....lo estropean

todo—suspiró y miró más allá de mí.

—Tu turno—dijo.

Oh. Dios. Miré en sus ojos, esperaba poder confiar en él. Vamos allá.

—Mi problema es solo con mi madre—dije y no podía creer que realmente lo dijera. —Salvo que le gustan las pastillas con su Bourbon. Recetas y pastillas de todo tipo. Así que dependiendo de que color usara ese día, ella estaba psicótica o se quedaba ida, sin percibir nada a su alrededor. Además ella me odia.

—Eso seguro que no es verdad—dijo Thomas automáticamente.

—Sí que lo es—dije tratando de hacer como si no fuera gran cosa.—Ella me odia por estar aquí para conseguir una vida, por ser joven, por estar sana. Sufrió un accidente de coche cuando yo tenía ocho años y su espalda quedó mal. Fue aquí cuando todo comenzó.

Thomas me miró profundamente a los ojos y asintió. Un pequeño gesto lo decía todo. Sus ojos parecían tristes, pero no porque fuera compasivo conmigo. Él lo entendió. Después de todo este tiempo sin querer hablar, yo definitivamente se lo había contado a alguien. Sentí un alivio en mi corazón.

—¿Y tu padre?

—Oh, quiero a mi padre. Es el mejor —dije—Pero mi madre me lo hace olvidar. Si ella viene el fin de semana de los padres, intentará humillarme solo por diversión. Será horrible.

—Así que no les has preguntado si vienen—dijo simplemente.

Yo me reí—No llamaste a los tuyos

—Touché—Thomas sonrió levemente, entonces tomó mi mano con su mano buena.—Estamos jodidos ¿eh?

—Hacemos una buena pareja.

—¿Te dije que estoy contento de haber venido aquí?

—No—le respondí, sintiendo una sonrisa formarse en mi rostro

—Lo estoy. De hecho, creo que deberíamos comer juntos y solos de ahora en adelante—dijo—sólos tú y yo.

Mi estómago giró golpeándose—Pero que pasa.....

—¿Las chicas Billings? dijo—¿Me podría alguien explicar que tienen de extraordinario las chicas Billings?

Levanté las cejas.

—Solo estoy tratando de hacer amigas—dije rápidamente.

—Pues sé mi amiga—dijo acercándose y me besó rápidamente en los labios y todo mi cuerpo se estremeció.¿Por qué las necesitas si me tienes a mi?

Porque ellas tienen todo lo que yo siempre he querido. Porque ellas pueden enseñarme a ser como ellas. Porque estando con ellas, tendría un futuro.

—Una chica necesita hacer amistades con otras chicas—respondí simplemente.

—¿Y tu piensas que ellas son tus amigas?—dijo incrédulo

Me retorcí—Ellas siempre me han tratado bien

Se burló—Si, claro

—Lo hacen—mentí—Las chicas de mi piso son peores, créeme.

—No puedo creer que las elijas antes que a mi—bromeó moviendo la cabeza—Me decepcionas Reed Brennan.

—Vamos—dije, empujándolo con mi pierna—Apuesto que puedo ser amiga de todos al mismo tiempo.

—Si tú lo dices—dijo encogiéndose de hombros—Luego me miró a los ojos y se puso serio.—Sólo es que no quiero que te hagan daño.



Me conmovió y sonreí—¿Qué es exactamente lo que piensas que va a pasar conmigo? Gracias, pero estaré bien.

Thomas me devolvió una sonrisa—Debería ir a limpiarme—dijo levantando la mano.

—¿Me gustaría ir a la enfermería contigo?—le dije.

—No puedo ir allí. La enfermera tendrá que informar a los padres acerca de algo como esto y es lo último que necesitamos—dijo poniéndose en pie.—Vuelve dentro. Vuelve con tus preciosas amigas— me dijo haciendo aire con una mano.

Me reí y sacudí la cabeza. Pero por dentro estaba empezando a sentirme inquieta ¿Podría volver con las chicas Billings cuando claramente él las rechazaba? ¿Podría pasar el rato con las chicas cuando Thomas piensa que ellas no son buenas? ¿Por qué las dos partes más importantes de mi vida en Easton tienen que estar en desacuerdo?

Miré a Thomas. Todo lo que quería hacer era darle un abrazo y protegerlo y por supuesto darle un beso. Siempre que fuera posible. No había forma de que renunciara a él. No ahora. No cuando finalmente había encontrado a alguien que me entendía. Pero sabía que no podría soportar otra escena como la de hoy. Otro almuerzo tenso. Otra lucha con el tronco del árbol. Sólo tendría que intentar mantenerlos separados. Una chica tenía que realizar ciertos sacrificios si quiere tenerlo todo.

—¿Te veré más tarde?—dije

—Definitivamente—respondió, se inclinó, besó mi frente y se fue.

**LA C AHORA ES LA NUEVA F**

El lunes por la mañana al final de la clase, el Sr. Barber devolvió nuestras pruebas del viernes anterior. Caminó de un lado a otro por el pasillo, colocando las hojas de los exámenes boca a bajo sobre las mesas.

—Como pueden o no saber, trabajo de una forma que algunos califican como un sistema de calificación poco ortodoxo.—dijo en cuanto los alumnos iban dando la vuelta a los test y gemían.—En mi clase no existe la C. No existe la D. Sólo la A, B para el satisfactorio y F. Todos saben lo que significa la F. Significa que, aunque algunos de ustedes hayan pasado el examen, varios no lo han hecho—añadió, se detuvo a mi lado y pude oler el olor penetrante a café rancio que me envolvió. Con un gesto, me entregó el test boca arriba para que todos lo vieran. Marcas rojas por todo el papel y coronado con una inmensa F en el alto.

Agarré el papel con lágrimas ardiendo en mis ojos. Me miró enfadado mientras se giraba.

—Aquellos de ustedes que no lo hicieron bien, quizás consideren la posibilidad de pasar un poco más de tiempo en la biblioteca. El próximo test va a tener el doble de preguntas.

El Sr. Barber se sentó en su escritorio y anotó un par de cosas en su bloc de notas.—Tengan un buen día.— deseó, acercándose el café, en ese momento sonó la campana.

Me levanté, mirando la hoja furiosa y calculando mentalmente los puntos. Treinta y siete de cincuenta preguntas. Eso es un 74. He conseguido un F ¿Qué clase de media era esta? ¿Cómo podría el director Barber dejar que se saliese con la suya?

Missy se burló al pasar por mi lado.

—Supongo que ahora entendiste que no estas en la escuela pública, ¿no?

Un día le iba a meter algo por su nariz. Lo juro.

—Ohhh lo siento—dijo Constance, intentando alcanzarme cuando salía de clase—¿Quieres estudiar conmigo la próxima vez? Tengo un sistema de fichas de preguntas y respuestas que funciona muy bien.

Me quedé mirando al Sr. Barber mientras ella me llevaba hacia fuera, preguntándome qué triste y miserable persona debería ser para torturar a jóvenes inocentes de esa manera. El debió sentir mi mirada, pero no levantó la vista de su libro. Lo odié más todavía.

Al final del día, comencé a preguntarme si el Sr. Barber me había dado con razón aquel F. Varios de mis profesores me entregaron las notas de varios trabajos de la semana pasada y con cada uno mi corazón se hundía más. Evidentemente en Easton yo ya no era una estudiante de diez.

Pero al menos, los otros maestros fueron amables como para mantenerse con el tradicional sistema de calificación.

Aparte de la C de mi historia del arte oral, conseguí una C+ en francés, un B— en trigonometría y un C en el trabajo de inglés que había hecho sobre Upton Sinclair. Al parecer, incluso, un trabajo sobre uno de mis autores favoritos, escrito para una de mis clases favoritas, no se salvaba.

Mi único A había sido en Biología, un trabajo de laboratorio que había hecho en clase con tres compañeros y que no puedo decir que haya contribuido mucho, después de haberme quedado hasta muy tarde la noche anterior cuchicheando con Thomas en el teléfono del corredor. Estaba sorprendida cuando recibí un correo electrónico por la tarde de la Sra. Naylor, donde decía que quería verme.

Tuve la sensación de que era hora de empezar a hacer las maletas.

## **ENCUENTRO CASUAL**

De camino al despacho de la Sra. Naylor antes de la cena, pasé corriendo por el edificio Gwendolyn que había sido cerrado hace diez años, debido a problemas de “integridad estructural”. Me sorprendí cuando tres chicos salieron detrás de la pared del fondo corriendo hacia el patio, pero yo seguí caminando. Hasta que escuché su voz.

—Hola

Mi corazón se paró. Era Thomas, se recostó en el muro con una rodilla torcida, con el pie presionando la roca detrás de él y me tendió la mano.

—Ven aquí

Una ola de calor se apoderó de mí. Miré por encima de mi hombro al edificio, que los estudiantes habían bautizado como Hell Hall, ya que era donde los consejeros y maestros mantenían sus oficinas. Dudé un largo rato. Llegaría tarde. Pero ni el miedo a Naylor podía separarme del deseo travieso de los ojos de Thomas.

Tomé su mano.

—¿A dónde vamos?—pregunté

No dijo nada. Me empujó pasando la esquina y escaló unas escaleras a través de la fachada de piedra. Del otro lado era una sala al aire libre, era casi como una cueva, las paredes estaban húmedas del rocío. En algún lugar cercano las gotas caían con un ritmo constante. Thomas se sentó en un banco construido en una de las paredes laterales empujándome hacia él. Antes de que pudiera recuperar el aliento, metió la mano debajo de mi pelo y me atrajo capturándome con un beso que casi me asfixia.

—Thomas—dije ahogada, lo aparté—necesito...

Sacudió la cabeza rápidamente y me atrajo de nuevo. Mi corazón latía con fuerza. Mis dedos tocaban su cara, el cuello, agarré sus hombros. Sus

manos me recorrieron la espalda, por encima de mi estómago, me rozó los pechos y luego regresaron a mi cara. Me estaba sintiendo dominada por el calor y por el deseo. Me acerqué más contra el, sabiendo que en cualquier momento podríamos ser sorprendidos, me estaba retrasando cada vez más con la reunión y todo aquello estaba tremendamente mal.

—Sólo puedo pensar en esto—dijo Thomas, sin aliento, alejándose una fracción de segundo.

—Yo también—dije, luche por recuperar el aliento.—Pero me tengo que ir.

—Cuando te vi pasando la esquina, pensé que estaba viendo cosas—dijo, buscando mis ojos—pero estabas allí de verdad.

Me reí—Si, lo estaba—dije—Pero me tengo que ir.

Thomas me besó de nuevo y pude sentir su desesperación por mantenerme allí. Sin embargo, de alguna manera, conseguí, no se como, recoger mi mochila del suelo húmedo de piedra.

—Tenemos que hacer esto de nuevo—dijo Thomas, mirándome fijamente, su pecho subía y bajaba agitado.

—Si, respondí—Definitivamente lo necesitamos.

## **EL MIEDO**

Srta. Brennan, cuando nos conocimos le advertí que estaría vigilándola cerca, ¿Pensó que estaba de broma?

Traté de dejar de sonreír. Pero después del encuentro con Thomas, era imposible.

—No

—Bueno, supongo que no era consciente de que recibo cada semana los informes de cada uno de los profesores—dijo, sacudiendo su papada, está

se rozaba con el cuello de la camisa de seda morada, dejando una repugnante mancha de residuos de maquillaje pegados.

—Si—parpadeé acomodándome en el asiento y comprimiendo los labios. Tenía que mantenerme seria.

—Quiero decir, yo no lo sabía, no.

La Sra. Naylor entrecerró sus ojos. Chasqueó la lengua cuando levantó una hoja de papel de su escritorio hacia una luz tenue.

—Insatisfactorio.—Leyó. Tomó otra hoja, sujetándola de la misma forma—El mínimo esfuerzo—otra—Poca o ninguna preparación para la clase y los test.

A cada comentario que ella iba leyendo yo me sentía más caliente y por fin conseguí superar mi voluntad de sonreír. Trate de pensar qué profesor había dicho que cosa. Infelizmente, cuando pensé en eso, me di cuenta que cualquiera de ellos pudo decir cualquiera de esas cosas. Todos estaban en lo cierto. Había resultado una alumna pésima.

—Una ronda más de notas como estas y pasará un periodo de prueba. Su beca será reevaluada por la junta de administración, podríamos empezar a preguntarnos si se cometió un error de admisión.

Era extraña la forma con la que se refería a la junta como una “cosa” en lugar de “ellos”, gramaticalmente correcto, tal vez, me hizo visualizar a un superordenador trás una cortina verde pronunciando veredictos como un tribunal supremo. Pero fue eficaz. Sin embargo. Yo oficialmente estaba asustada.

—Ahora ¿Qué vamos hacer con esto Srta. Brennan?—preguntó la Sra. Naylor, colocando los papeles en la mesa y entrelazando los dedos.

Tragué saliva

—¿Estudiar más?—Sugerí.

Me miró como esperando a que le dijera que era una broma.

—Le sugiero que deje de gastar tanto tiempo en socializar con las chicas de la casa de Billings y vaya para la biblioteca—dijo ella, por último, mi mandíbula se cayó. Sus labios temblaban y me di cuenta que estaba satisfecha de sí misma por haberme sorprendido. Dio con la punta del dedo en la sien, cerca de la esquina del ojo excesivamente maquillado.— Te dije que estaría vigilando. Debe empezar a tomarse las cosas en serio, conmigo y con su educación.

Inquietante y muy preocupante.

—Si no es más alumna de Easton como va a poder pasar más tiempo con sus amigas o con Thomas Pearson ¿eh?

Oh, Dios. ¿Nos ha visto? ¿Por qué me estaba mirando de esa manera?

—¿Ahora, vas a empezar a tomar tu escolarización más es serio?— preguntó ella con ojos brillantes de triunfo.

—Yo.....si, lo haré—dije, tratando de averiguar si la escuela ocultaba cámaras ocultas de vigilancia. Nunca había visto a la Sra. Naylor fuera de su cueva a no ser en los servicios matinales. ¿Cómo podía saber con quien andaba?

—Muy bien, entonces, puede usted retirarse.

Me levanté de prisa y salí de la sala, sintiendo sus ojos en la nuca. Una vez fuera tomé una respiración profunda y reflexioné sobre todo lo que me había dicho. Ella podía haber sido aterradora y potencialmente mirona pero la mujer tenía un punto. Si mis notas no mejoraban me iban a expulsar y ahora tenía a las chicas Billings y a Thomas para distraerme. Podría estar de vuelta a Croton antes de lo que tardo en decir "Fracaso Total".

**GENIO**

Fuera el día era caluroso y soleado, y en mi camino al almuerzo vi a Noelle, Ariana, Taylor y Kiran tiradas en la hierba del patio, tomando el sol. La blusa de Kiran estaba enroscada, dejando ver su estómago y su cara estaba inclinada hacía el cielo. Noelle estaba apoyada en los codos conversando con Taylor que arrancaba pedacitos de hierba. Ariana estaba acostada boca arriba con los pies sobre un banco y su libro levantado delante de su cara. Antes leía Anna Karenina y ahora estaba leyendo los Hnos. Karamazov.

El resto de estudiantes pasaban por las chicas de Billings caminando hacía la cafetería y las miraban de reojo. Durante el día, se suponía que no teníamos permiso para estar acostadas en ningún sitio, al menos que estuviéramos enfermas y en ese caso era necesario pasar antes por la enfermería. Di un suspiro al pasar por ellas.

—¿Problemas, pequeña lamedora de cristal?—preguntó Noelle.

Hice una pausa, incierta a unos cuantos metros de distancia, asegurando el asa de la mochila con ambas manos. Ya hacía tiempo que ninguna de ellas me hablaba fuera de la cafetería.

—No. Estoy bien—respondí.

—No, no lo estas. Acabas de llegar de la oficina de la Sra. Naylor—dijo Ariana, sin quitar los ojos del libro ni por un segundo. ¿Cómo lo sabía? Pasó página perezosamente y siguió.

Kiran bajo sus gafas de sol y me miró por encima de ellos.—Oh, sí. Tiene esa cara.

—¿Qué cara?—pregunté

—Esa cara de “Recibí mis primeras notas en Easton y ahora me voy a suicidar”—dijo Noelle, cruzando las piernas a la altura de los tobillos.



Taylor aspiró aire con sus dientes cerrados.—Ese mal, ¿eh?

A veces me olvidaba de lo mucho que estas chicas sabían acerca de este lugar. Conocían a la perfección el funcionamiento de Easton. Unos pocos años allí y ya sabían todo lo que pasaba. Me pregunté si alguna vez tendría yo esa sabiduría. Descubriría cual sería el plato especial de la próxima semana.

—Puedo manejarlo—respondí.

—Mentira—respondió Noelle—Te ves como si fueras un palito de esos donde echas pis y se vuelve de color azul. Pídele ayuda a Taylor.

Los ojos de Taylor se iluminaron y se sentó.—Te ayudaré.

—¿De verdad?—pregunté. No lo podía creer, que las chicas Billings se estuvieran ofreciendo para ayudarme. Tampoco me habían forzado a realizarles tareas últimamente. ¿Era posible que la tortura hubiera terminado? Quizás ellas finalmente me aceptaban.

—Ella nos ayuda a todas—dijo Noelle, cerrando los ojos mientras inclinaba su rostro hacía el sol.—¿Por qué crees que salimos con ella?

Taylor bajó su cara. Era evidente que ese comentario fue demasiado franco.

—Noelle—dijo Ariana regañándola.

Los ojos de Noelle se abrieron y se sentó de nuevo.

—¿Qué? Ella sabe que estoy bromeando—dijo—Taylor ¿Lo sabes verdad?

—Taylor inclinó la cabeza, pero me di cuenta que estaba totalmente desconcertada.

—¿Seguro que ahora tienes mucho trabajo que hacer?—pregunté. Antes de que Taylor consiguiese responder, Noelle se burló.

—Por favor. Ella ya tiene hechos todos sus trabajos del semestre entero. Y el mío.—añadió en voz baja.

Kiran se rió y me pregunté si eso era verdad. Por alguna razón no me sorprendería que fuera verdad. Noelle se mantenía cerca de Taylor. Eso explicaría por qué una chica de comportamiento amorfo toleraba a alguien tan dulce.

—De verdad, no es ningún problema—me dijo Taylor.

—Eres una perezosa Lange—dijo Kiran a Noelle, bostezando. Ella se giró boca abajo enrollando su camiseta para exponer lo máximo posible su espalda. Había un tatuaje en la parte inferior de su espalda que parecía una esfinge egipcia. Quise preguntarle que tatuaje era aquel, pero Noelle me interrumpió.

—Mira quien habla. Creo que tu culo a crecido de forma exponencial desde que llegamos aquí—dijo Noelle.

—Y yo estoy impresionada de ver que conoces la palabra exponencial—explicó Kiran con una sonrisa sarcástica.

—Chicas—dijo Ariana, sacudiendo la cabeza.

Noelle suspiró y cogió su mochila, levantándose del suelo.

—Deberías dejar que Taylor te ayude—pequeña lamedora de cristal—dijo ella cuando todas se pusieron de pie, siguiendo su ejemplo de líder como siempre.—Puede lucir y actuar como una rubia tonta, pero es monstruosamente inteligente.

Taylor se quedó colorada, pero no dijo nada. Me sonrió alentadoramente apretando sus libros contra el pecho.

—Okay—dije finalmente—Si realmente no te importa.

— ¡Genia! ¿Cuándo quieres empezar?

Parecía excesivamente entusiasmada en ayudarme con los estudios y eso me hizo sentir mucho mejor. Y mejor aún era que las chicas Billings me habían ofrecido su amistad y su ayuda para conseguir mis calificaciones

que me mantendrían aquí, en Easton. El día estaba mejorando.

## **INTENSIDAD**

Los días siguientes fueron un torbellino de estudios, juegos de fútbol y encuentros secretos con Thomas. Cada vez que lo veía, encontraba la manera de tocarme, haciéndome cosquillas o dándome un beso. Un día dimos un paseo detrás de la caseta del jardinero después del café de la mañana. De regreso de una tarde de entrenamiento en una tarde soleada me llevó a la caseta de béisbol, donde le dejé deslizar sus manos debajo de mi camisa y bajo mi sostén, por primera vez, temblando de nervios y paranoia todo el tiempo. Pero sobretodo nos encontrábamos en nuestro propio lugar secreto, en la entrada de Gwendolyn Hall. Allí aún estábamos sobresaltados, pero parecía el lugar más seguro de todos. Me sentaba en las rodillas de Thomas o extendía su chaqueta y nos tocábamos, besábamos y explorábamos cada uno hasta el último segundo posible. Hasta que tuvimos que salir corriendo de clases, reuniones de dormitorios o entrenos. Sin embargo, cada uno de estos encuentros eran apresados de repleto con urgencias, los dos nos pasábamos todo el tiempo prestando atención para ver si escuchábamos pasos y mirando por nuestros hombros para ver si había alguien espiando. Y eso hacía nuestros encuentros más estimulantes, me dejaban aún más desesperada para ir un poco más allá cada vez. Antes de que alguien nos descubriese.

Una tarde, salí corriendo del almuerzo para encontrarme con Thomas en Gwendolyn como estaba previsto y se confundió cuando lo vi caminando hacía mí en el patio. Su rostro estaba pálido y su expresión distraída, su mirada penetrante pasaba de un rostro a otro. Me imaginé que me estaba

buscando y levanté mi mano para llamar su atención, pero paso de largo.

—¿Thomas?

—Se paró y se volvió. Cada movimiento era brusco y deliberado, totalmente diferente de su comportamiento natural.

—¿Qué te pasa?

—Ahora no puedo hablar—dijo—No puedo—repitió con firmeza.—

Entonces miró a su alrededor, se acercó un par de pasos y bajo la voz—

¿Has visto mi teléfono móvil?

—¿Tu teléfono?—No—¿Por qué?—Le pregunté desconcertada.

—¿Qué diablos habré hecho con el?—espetó dirigiéndose fuera. Se cubrió la boca con ambas manos y miró a través del campus, concentrado.—

Necesito encontrarlo—dijo, alejándose de nuevo.

—Te ayudaré—dije acercándome a él

—No

Su respuesta fue tan dura que me hizo parar en seco. Thomas vió mi cara y suspiró—Este es mi problema. No te preocupes—dijo—Vete a clase y yo iré.... me encontraré contigo más tarde.

Traté de no mostrar mi decepción. Había estado esperando toda la mañana para verlo. Pero me di cuenta que estaba claramente más interesado por la búsqueda del teléfono. No quería dejar las cosas haciéndole sentir culpable. Además, la espera sólo haría nuestra próxima reunión más intensa. Me podía aguantar.

—Espero encontrarlo—me dijo mientras se alejaba.

Ni siquiera me había escuchado.

## **INFORMACIÓN PRIVILEGIADA**

La Biblioteca Municipal de Croton podría haber encajado en el vestíbulo de la Biblioteca de Easton. Al parecer, Mitchell Easton, quien fundó la escuela con su hermano Miqueas en el pasado, adoraba los libros. Había viajado por todo el mundo recogiendo los textos originales para llenar los estantes de su amada biblioteca, cuya construcción el mismo había supervisado. O algo así había leído en la placa de bronce cerca de la puerta principal mientras esperaba a que Taylor se presentara para nuestra primera sesión de estudio nocturno. Taylor se disculpó después de hacerme esperar quince minutos, explicando que había hablado por teléfono con su hermana pequeña y se habían enrollado hablando de sus audiciones musicales en su escuela de Indiana. Hasta el momento, no tenía ni idea de que Taylor fuera del Medio Oeste y ahora sentía una afinidad clara con ella. Yo no era la única persona de por aquí que no había crecido en Nueva York, Boston, Chicago o Los Ángeles.

Al Sr. Barber le gusta pensar que nos tiene a todos temblando en nuestros zapatos, pero el año pasado me di cuenta de su patrón—me susurró a través de la ancha y brillante mesa de roble que había requisado. El lugar era mortalmente silencioso, el único sonido era el ruido de una lejana máquina fotocopidora, en algún lugar cerca de la pared del fondo.

—¿Su patrón?— dijo en voz baja, inclinándose hacia delante.

Taylor sonrió con picardía y me di cuenta que estaba en su elemento. Ella se mostraba mucho más confiada, juguetona y habladora aquí entre los libros que entre sus amigas.

—Todo el mundo piensa que sus pruebas semanales son mortales, pero te garantizo que puedo predecir casi todas las preguntas que realizará—dijo Taylor, abriendo mi libro de historia en el capítulo seis y volviéndolo hacia

mí en la mesa.—El busca todas sus preguntas, de las terceras frases de los párrafos de los libros de lectura obligatoria.—Solía usar la goma del lápiz como puntero.—Aquí.—El “12 de Julio de 1812 El General Hull y sus tropas atravesaron Canadá” — Leía más rápido al revés que yo al derecho.— Es la tercera frase del parrafo. Puedes olvidarte de todo lo demás después de eso. Sólo tienes que memorizar la información y todo irá bien.

—De ninguna manera—dije empujando el libro hacía mí

—Confía en mí. Si no recibes al menos un noventa y dos en el siguiente examen, puedes echarme la culpa—dijo ella.

Sonreí abrí el cuaderno para que pudiera empezar a anotar las frases. Me sentía como si alguien me acabase de dar una tarjeta de crédito sin límite. Estaba emocionada, me podría vengar del Sr. Barber

—Creo que te quiero—le dije a Taylor.

Ella se rió claramente satisfecha.—Anota todo esto y después vamos a hablar de como impresionar a la señorita Krantz—dijo Taylor, tirando de una novela romántica de su bolso.—Esa mujer tiene una fijación con los informes orales sobre alimentos. No tengo ni idea por qué. No creo que haya comido algo real desde la administración Clinton.

Yo me reí

— ¿No vas a estudiar?— Le pregunté, mirando a su bien llevado libro.

— ¿Recuerdas lo que dijo Noelle sobre mí? ¿Que ya tenía hecho todo los trabajos del semestre?—dijo

Confirmé con la cabeza

—Ella no bromeaba.

Caramba

Abrí mi cuaderno y estaba a punto de comenzar a trabajar cuando el teléfono de Taylor empezó a vibrar en la mesa. Ella lo miró y reviró sus ojos.

—Es para ti—dijo

Fruncí el ceño, agarré el teléfono. Un mensaje de texto decía “ ya eres un poco más inteligente, lamedora de cristal”

Solté una carcajada. Deje mi bolígrafo y escribí la respuesta “casi”

Al momento en que solté el móvil, volvió a vibrar. Taylor le lanzó una mirada molesta. Esta vez el texto era “¿No tienes teléfono propio?¿Eres una perdedora?”

Pase de todo y respondí “no está permitido” pero la verdad sería “no tengo dinero” pero no necesitaba saberlo.

Casi inmediatamente respondió “Tenemos que resolverlo”

No entendí lo que quería decir con eso, pero dejé el teléfono a un lado y volvió a vibrar. Taylor chasqueó la lengua y lo recogió. Después contestó furiosa una respuesta.

— ¿Qué has respondido?—pregunté, con la esperanza de que no hubiera enfadado a Noelle conmigo

—Sólo le recordé que si no llegamos a las notas que necesitas te vas para casa. Y ella no quiere que eso suceda.

¿En serio? Bueno, eso era.... interesante. Díficil de creer que a Noelle le importara si yo me quedaba o no, pero era bueno escuchar eso.

Sonreí halagada y algo aliviada, pero un segundo después el teléfono volvió a vibrar. Lo agarré antes que Taylor pudiera hacerlo, a continuación me sorprendí por mi audacia. Este no era mi teléfono y Noelle podría escribir algo privado a Taylor. Estaba a punto de devolver el móvil cuando vi que era de Thomas. Al parecer, había encontrado su teléfono. Mi corazón se paró. ¿Por qué Thomas le enviaba un mensaje a Taylor? Pero un segundo después entendí que el mensaje también era para mí.

“Chica nueva: Sala común Ketlar. 8Pm. No faltes”. Una invitación al

dormitorio de los chicos. De Thomas. El día estaba siendo cada vez más interesante. Taylor debió haber notado mi expresión de regocijo porque ella agarró el teléfono de mi mano. Miró el mensaje, se rió y apagó el teléfono.

—Puedes ir a ligar con tu novio cuando termines la lección—dijo, fingiendo un tono maternal.

Solté una carcajada. Ella sonrió. Podría pensar en Noelle y sus planes más tarde. Si estudiaba ahora, tal vez jamás tuviera que descubrir cuáles eran esos planes.

Naturalmente, ¿No sabría si sería algo bueno o malo?

## **ALOJAMIENTO KETLAR**

Cuando llegue a Ketlar esa noche, Thomas tomó mi mano y me llevó derecha a través de la sala común por el pasillo hasta su dormitorio. Abrió la puerta y se quedó allí, esperando a que entrara, vi dos camas hechas con colchas oscuras. Un lado de la habitación estaba sucio y cubierto con materiales de arte, un caballete en una esquina. La otra cara era casi patológicamente limpio con variedad de productos electrónicos y brillantes zumbando en la oscuridad. La única luz provenía de una pequeña lámpara de escritorio color verde sobre un escritorio.

—¿Qué vamos hacer?—pregunté, mi pulso se aceleraba tanto de temor como de emoción.

—Entra—dijo Thomas.

Dudé, esto estaba totalmente en contra de la reglas.

—Vega, entra— repitió Thomas, esta vez con un poco más de firmeza. Mi



pulso se aceleró cuando me atrajo hacía la habitación. Thomas cerró la puerta detrás de nosotros y nos quedamos solos en su habitación. Yo estaba sola en el cuarto de un chico con la puerta cerrada.

—¿Qué estamos haciendo?—repetí

—Lo siento, me perdí hoy—dijo tomando mi mano y besándola—Quería compensártelo.

Mi corazón comenzó a latir con toda la fuerza, pero yo me giré. Estaba sugiriendo que lo hiciéramos aquí mismo. Ahora. En su cuarto. Yo podría ser expulsada por este tipo de cosas. Cogí el móvil de la mesa, tratando de ganar tiempo.

—Ya veo que encontraste el móvil—dije—¿Dónde estaba?

En ese momento otro teléfono empezó a sonar. Miré a la zona de Josh, pero luego Thomas sacó un segundo teléfono de su bolsillo.

—Espera—me dijo. Se acercó el teléfono abierto y se alejó de mí.

—Pearson.

Miré el teléfono que tenía en mi mano. ¿El tenía dos? ¿Por qué tenía que tener dos? ¿No era suficiente con uno? Además siempre lo llevaba encima, no era necesario tener otro.

—No. Sí. Está bien—Dijo Thomas rápidamente por el teléfono.—Estaré allí.

Entonces cerró el teléfono y suspiró.

—Lo siento—dijo, metiendo su segundo móvil en el bolsillo de su chaqueta de ante que colgaba de la puerta de su armario.—Eran Lawrence y Trina.

Levanté mis cejas

—Los que dan las ordenes “Mis padres”—explicó—Son los únicos que tienen este número.

— ¿Por qué....?

—Ellos pagan la cuenta. Por eso me asusté cuando lo perdí. Tenía que

conseguir uno nuevo y activarlo antes de que lo descubrieran. Mis padres ya piensan que soy bastante irresponsable.

Ah, Entonces solo era otro teléfono que tenía para hablar con los padres. Se aproximó y me sacó el primer móvil de mis manos.

—Yo pago la cuenta. Este número es el que doy a todas la personas importantes. Me lo quito y puso el teléfono en la mesa. Estaba a pocos centímetros de distancia.

—No necesito a mis padres revisando mis finanzas y husmeando en mi vida—dijo mirándome profundamente a los ojos.— Es más fácil así.

Sentí pena por él. El hecho de que el tenía que llegar a ese punto para separarse de las personas que debían quererlo. Pero yo también había necesitado hacer lo mismo.

—¿Has decidido que hacer? ¿para el fin de semana de padres?— pregunté mirando mis dedos.

El inspiró profundamente y exhalo.—No ¿Y tú?

Me dolió el corazón cuando pensé en mi padre. Había mencionado el asunto una o dos veces por teléfono. Decía que había recibido una invitación. Y que estaban animados de hacer la visita. Personalmente yo no podía imaginarme a mi madre animada con nada y mucho menos que alguna cosa relacionada conmigo. Pero el sentimiento de culpa, que sentiría al decirle que se mantuviera alejada sería abrumador.

—No —admití

—¿Sabes qué? No quiero hablar de esto—dijo Thomas a la ligera—Te pedí que vinieras aquí porque se que tu día fue duro y quería ayudarte a relajarte.

Sonrió y se puso detrás de mí. Poco a poco, deslizó mi chaqueta, hasta dejarla caer en el suelo. Contuve la respiración en mi garganta cuando

puso sus manos sobre mis hombros. En voz baja, me tocó el cuello con los labios y mis ojos se cerraron involuntariamente. Un escalofrío de anticipación se precipitó a través de mí. Todo aquello estaba prohibido, pero solo me hizo querer estar aquí aún más.

Thomas tiró un poco de mi hombro y me di la vuelta. Nos besamos profundamente y lentamente al principio. Yo temblaba cuando agarré la parte posterior de su camisa. Me sentía muy exitada, curiosa y solo quería continuar acariciándolo.

Él me abrazó con fuerza entre sus brazos y me atrajo más y más hacia él hasta que oyó un ruido en el pasillo y saltó lejos.

Dio un paso al frente y me agarró de la mano, tirando de mí hacia la cama.—Está bien—dijo— Nadie vendrá. Lo prometo.

—¿Cómo lo sabes?—pregunté con el corazón casi saliéndome por la boca —Tengo mis medios—respondió

Me llevó a su cama y mi pierna se enroscó con la suya. Deslizó las manos debajo de mi cabello y me acerco a él. El beso era urgente. Casi violento. Y yo estaba segura de lo que quería. Porque yo estaba allí.

Deslizó sus manos debajo de mi camisa y contuve la respiración, para mi sorpresa las palmas se detuvieron en mi estómago. Se retiró y me miró a los ojos.

—Sabes que te quiero, ¿ verdad?—susurró.

Quedé asustada y casi me reí.

—No precisas decirlo—dije

En pocas palabras, la ira cruzó sus ojos—No estoy mintiendo—Yo te quiero. Sino yo no estaría haciendo esto.

Si, claro.

Entonces vi la sinceridad en sus ojos y me sentí culpable por mi deslealtad.

¿Entonces él quería que yo le contestara? ¿Lo amaba? No tenía ni la menor idea. ¿Debería decirlo si yo no estaba segura? ¿Se enfadaría si yo no se lo digo?

—Yo....

—No digas nada—dijo Thomas—Sólo quiero estar contigo.

Tragué saliva. En ese momento lo supe. Sabía que iba a darle lo que él quería. Le daría todo.

—Muy bien—respondí.

Me sonrió y me besó despacio apoyándome sobre su cama.

## **UN REGALO**

Se fue. Mi virginidad. Oficialmente había desaparecido. Perdido. Cuando subía la colina para el entrenamiento de fútbol al día siguiente, trataba de comprender todo aquello. Tratando de pensar como me sentía. En toda mi vida, nunca había pensado que sería una persona que simplemente deja que las cosas pasen. En cierta forma estaba orgullosa de haber sido tan audaz, pero por otro lado yo sabía que tal vez no había sido la decisión más sabia del mundo. No era de dejar que una cosa tan importante simplemente pasara.

Pero siempre pensaba en las manos de Thomas, en su beso, su olor, sonreía y me estremeció el deseo de estar otra vez con él. Solos. En la oscuridad de su habitación. Había sido el primer chico y no había vuelta atrás.

Me gustaba esa idea.

Y claro, ahora tenía un millón de cosas en que pensar. ¿Debía tomar la píldora? ¿Podría ser el tipo de chica que lleva preservativos en su mochila? ¿Y dónde se podía comprar ese tipo de cosas en aquel convento

donde estudiaba?

—¿Qué piensas lamedora de cristal? Noelle preguntó corriendo para alcanzarme.

Me estremeció. Una respuesta. Una respuesta. Una respuesta. Necesitaba una respuesta.

—El fin de semana con los padres—respondí

Noelle rió.

—¿Thomas te contagió, eh?

—Pensé otra vez en el cuarto de Thomas. En su cuerpo. En su piel contra la mía.

—No es eso, no.— Miré hacía nuestras compañeras de equipo que iban unos diez metros más adelante, charlando y riendo. — No tiene nada que ver con el.

—Ah. ¿Problemas en casa?—preguntó en broma, sacando el labio inferior.

—Muchas gracias.—dije con un veneno poco más de lo previsto

A Noelle se le iluminaron los ojos de sorpresa.

—Mira, si no quieres que tus padres vengan aquí, no hace falta que vengan. Es tu vida. No les debes nada.

Estaba equivocada. Le debía todo a mi padre. Pero sabía que no vendría sin mi madre. Se aferró a la idea de que podíamos ser una familia normal y feliz. Además ella se quejaría del gasto y los inconvenientes del viaje. Si él viniera sin ella, mi madre tendría un ataque peor. El nivel de psicosis de mi madre era asombroso.

—Yo no sé como lo podría explicar—respondí, pensando en voz alta, después me ruboricé. Noelle me miraba expectante.

—Ni lo sueñes.

No estaba dispuesta a confiar en Noelle mis secretos.

Llegamos a la cima de la colina y ya la mayoría de nuestras compañeras ejecutaban los ejercicios en el campo. Noelle dejó caer su bolsa en sus pies. Recogió su grueso cabello en una coleta.

—Si me necesitas para que realice alguna llamada por ti, lo haré—se ofreció Noelle.—Sé muy bien como dar un una patada en el culo a la gente.

Debí demostrar una incredulidad muy obvia porque ella me dio una sonrisa maliciosa.

—No me vengas con eso—dijo ella—Quiero decir, ¿Si nosotras hijas de familias mal resueltas no podemos permanecer juntas, a donde vamos a parar?

Sonreí. No sabía lo que estaba fallando en su familia, pero eso hizo que yo me sintiese mejor. Si iba a empezar a contar secretos sobre su vida tal vez pudiese hacer yo lo mismo. Tal vez. Algún día.

—Oh, Casi me olvidaba—Se agachó y metió la mano en el bolsillo exterior del bolso. Sacó un pequeño teléfono móvil de color azul y lo extendió hacía mí, en la palma de su mano—Esto es para ti.

—¿Qué?—pregunté—cogiendo el teléfono. En la pantalla estaban las palabras “Teléfono de la lamedora de cristal.

Nunca jamás alguien me había regalado nada tan caro. O tan extravagante. Aunque pusiera lamedora de cristal en vez de Reed.

—Estas bromeando—dije

—¿Lo parece?—dijo

Me quedé boquiabierta.

—No puedo aceptar esto

—Ya lo has hecho—dijo ella encogiéndose de hombros.

—Pero y la.....eh

—¿La cuenta? No te preocupes. No suelo regalar a gente regalos que tengan que pagar.

—Noelle....

Se puso de pie y alzó su bolsa

—Mira ¿Ahora no podemos decir que no estas disponible, verdad?— caminando hacía el campo.

Parpadeé. Aquel presentimiento había vuelto. ¿Sería que eso formaba parte del plan de Noelle estaba tramando para mí? ¿El plan que Taylor casi me había revelado por descuido?

—¿Qué quieres decir?

—¿Quién sabe? Puede haber algún tipo de cristal, de rechupete de emergencia?—dijo en broma

— ¡Lange! ¡Brennan! ¡Vengan ahora mismo!— gritó la entrenadora, agitando los brazos.

Noelle me sonrió, después se giró y se fue andando con paso lento hacía el campo.

## **IRA**

Cuando Noelle llegó a mi habitación esa noche, se pasó diez minutos descaradamente mirando a su alrededor, recogiendo libros, analizando carteles, examinando cuadros. No me hubiera sorprendido si hubiera comenzado a abrir cajones. Y probablemente la hubiera dejado. La privacidad no era un problema. Todo lo que podía pensar mientras realizaba su búsqueda era si aprobaría aquello o no. Finalmente ella se sentó en la cama de Constance y mi miró con una expresión abierta.

—Vamos hacer esto—dijo

Asentí con la cabeza y me senté en frente de ella. El teléfono móvil resbalaba por el sudor en la palma sudada de mi mano. Sólo marcar el número de teléfono en aquellos botones minúsculos ya era difícil.

Mi padre atendió al segundo tono, sonando alerta y paranoíco. Siempre atendía el teléfono de esa manera.

—¿Hola?

—Hola papá, soy yo.

— ¡Reed! ¡Hola hija!— Su voz cambió completamente y sentí una inmensa ola de culpa. Parecía animado. Hasta feliz. Miré para Noelle sin saber que hacer. Ella me dio una mirada severa.—¿A que debo este placer?— preguntó.

—En realidad, se trata del fin de semana de los padres—dije

Me quería morir allí mismo. Me estaba retorciendo y agarré fuertemente mi colcha.

—Tu madre y yo estamos ansiosos de ir—dijo.

— ¡Oh Dios, Dile!—Noelle susurró pateando mi pie

Le lancé una mirada mortal. Si no estuviese tan alterada, eso no hubiera pasado. Ella simplemente se limitó a mirar hacia atrás, instándome a seguir.

—Bueno, esa es la cosa—le dije— Apreté los ojos cerrados—Yo creo que no deberíais venir

Se rió y después hizo una pausa. —¿Qué? ¿Por qué?

Aunque me culpaba, reviré los ojos.

—¿Sabes por qué papá?

—Tu madre quiere ir—dijo— Hasta compró ropa nueva.

Tragué con fuerza. La ropa no era por mi causa. Sabía bien como pensaba. Las apariencias eran lo que importaba. Ella quería aparentar que los demás padres pensarán que ella pertenecía a su mundo. Pero su



naturaleza finalmente superaría su fachada. No iba a conseguir pasar el fin de semana entero aquí sin mostrar realmente quien era y sin que yo no sufriese las consecuencias. Sólo imaginarlo ya me impulsaba a continuar.

—No importa papá. No quiero que ella venga aquí.—le dije

—Ahora, Reed...

—No voy a cambiar de idea—dije ganándome un firme cabeceo de aprobación de Noelle—Ella lo estropeará todo. Los dos lo sabemos. Además piensa en todo el dinero que vas ahorrar.

Miré a Noelle. Y vi registrar eso. Yo le acababa de mostrar mis cartas. No había vuelta atrás.

—Oh, Reed, no se trata de dinero—dijo mi padre— No lo hagas...

—Lo siento mucho papá—le dije a punto de estallar a llorar por varios motivos.

—No quiero que vengan aquí y no voy a cambiar de idea.

Se hizo una larga pausa. Imaginé a mi padre en la cocina, su cuerpo pesado sentándose en una de las sillas de madera en torno a la mesa. Sus hombros caídos. Las manos en su rostro. Y yo iba a llorar en cualquier momento.

—¿Qué le voy a decir a tu madre?— dijo, por fin— Ella esta sufriendo tanto últimamente...

Y allí estaba. Todo giraba en torno a ella. Ella. Como ella se sentiría. Como ella reaccionaría. El terror y la culpa que ella dejaba sobre todos nosotros cuando estaba decepcionada. Yo estaba tan cansada de aquello. Tan enferma de vivir con su miedo. Ella conseguía hacer que a mi padre le temblaran las piernas. —Dile que me llame—respondí, bruscamente.—Si eso es lo que quiere.

—Reed. Yo tenía tantas ganas de hacerlo....—me dijo—Para verte..... —Mi

corazón tembló. Ahora por primera vez, deseé tener solo a mi padre. Eso lo haría mucho más fácil. Tal vez consiguiere convencerlo a venir solo. Tal vez había alguna manera...Sentí que empezaba a desmoronarme y Noelle me miró. Ella debió ver la debilidad en mis ojos, porque se quedó asustada.

—No cedas—dijo entre dientes—No cedas—Y eso fue todo lo que necesitaba, no podía desmoronarme en frente de ella.

—Lo siento papá—dije honestamente— No puedo hacerlo

—Me gustaría que no guardases tanto rencor—dijo en tono triste y resignado.

Intenta crecer en esa casa, no todo son arco iris y unicornios.

—Si. Yo también—dije—Noelle parecía confundida. Respiré hondo. Ya era hora de cortar la conversacion. Necesitaba separarme. Tenía que colgar.

—Me tengo que ir, papá. Tenemos que ir a cenar.

—Está bien Reed. Si cambias de idea...—dijo el, esperanzado. Tanta era su esperanza que me mataba.

—Si papá. Volveré hablar contigo pronto.

Colgué antes de que me pudiera decir adiós.

—Buen trabajo, lamedora de vidrio—dijo Noelle, dándome una palmada en el hombro.

—¿Puedes parar de llamarme así?—dije sin pensar. —La rabia y la sorpresa pasaban rápidamente por su rostro y pensé que ella iba a explotar. Pero después sonrió.—Solo tenías que pedirlo.

## **CLARIDAD**

Me separé de Noelle de camino a la cena, con la esperanza de encontrarme con Thomas antes de que todos llegaran a la mesa. Después de mi llamada telefónica con mi padre. Yo era un revoltijo de emociones en conflicto. A vueltas me sentía orgullosa de mi misma, después culpable. Yo quería reír y rompí a llorar. Necesitaba hablar con Thomas. Necesitaba hablar con alguien que me entendiera.

El tiempo había cambiado, coincidiendo con mi estado de ánimo. Una ligera llovizna junto a un viento frío había empezado a caer justo antes de salir de Bradwell. Me puse la chaqueta vaquera para protegerme, mientras me acercaba a la cafetería. El otoño definitivamente había llegado. Los estudiantes me adelantaban corriendo para entrar antes de que el cielo descargase una lluvia más fuerte. Cuando vi a Thomas fuera de las puertas dobles, sentí un alivio instantáneo. Estaba como siempre rodeado de estudiantes al azar, algunos ya los conocía y otros sólo había visto de pasada. Easton era pequeño, suficiente como para que a estas alturas conociera a todo el mundo. Thomas me llamó la atención, dijo unas palabras a su comitiva y todos se dispersaron rápidamente. A veces pensaba que no estaba enamorada solamente del chico más popular de la escuela, era también el más poderoso. La gente parecía escuchar y actuar tal y como él decía.

—Hola—dijo envolviéndome con sus brazos.

Me hundí en él respirando su limpia esencia y me sentí mucho mejor.

—Hola—respondí—Lo hice.

—¿El qué?—preguntó, se inclinó ligeramente hacia atrás para mirarme

—Le dije a mis padres que no vinieran—Mientras lo decía mi corazón se encogía.

El rostro de Thomas se iluminó de una manera que nunca había hecho

antes. Por primera vez pude ver claramente como el debía haber sido cuando era pequeño. Un niño pequeño que acababa de recibir una bicicleta nueva y brillante. Bueno, en el caso de Thomas, tal vez un helicóptero. — ¡Eso es perfecto!—dijo—Ahora puedes venir a comer conmigo y con mis padres. —Le miré confundida.

—¿Desde cuándo estás tan entusiasmado de que coma con tus padres?

—Parte de mí había pensado que ya que yo había tenido la valentía de decirle a mi padre que no viniera, él consiguiese hacer lo mismo con los suyos. Pero, por lo visto, no estaba tan inclinado en hacer eso.

—Desde que quedaste a disposición— respondió, volviéndose a comportar igual que siempre.—Estan locos por conocerte. Y cuando están así, en general se comportan mejor.

Un grupo de chicas de mi piso pasarón a nuestro lado hablando en alto al entrar en la cafetería.

—¿Por qué estan locos por conocerme?—pregunté.

—Les hablé sobre ti y estan muy felices de que tenga una novia de verdad—dijo con una sonrisa—Cualquier signo de estabilidad en mi vida y quedan en éxtasis.

— ¡Wow! ¿Nunca has tenido una novia antes?—pregunté.

—Ninguna la cual valiese la pena para decírselo—respondió Thomas. —Era agradable cuando el envolvía mi cintura con los brazos y me empujaba más cerda de él —Entonces, ven ¿Por favor? Todo será mucho más fácil.

Me sentí alagada. Alagada, honrada y feliz. Thomas quería que conociese a sus padres. Él prácticamente necesitaba que yo los conociera. Toda la culpabilidad que sentía por mi propia familia fue dejada a un lado. Noelle tenía razón. Está era mi vida ahora.—Está bien—dije finalmente

—¿De veras?

—¿Estás bromeando?—dije, con una sonrisa juguetona—No puedo esperar para conocer a Lawrence y Trina.

## **NUEVA PRUEBA**

Me estaba quedando dormida cuando mi móvil sonó. Me sobresalté con el corazón a mil por hora y miré el reloj digital de la mesa de Constance: 12:01 a.m. ¿Quién narices me enviaría un mensaje a las 12:01? Volvió a sonar y lo busqué con dificultad dentro de mi bolsa, mirando a Constance mientras lo intentaba encontrar a ciegas. Su pecho subía y bajaba a un ritmo normal sin siquiera estremecerse. Un sueño tan profundo no podía ser seguro, pero al menos era bueno para mí.

La pantalla de mi teléfono estaba encendida con un mensaje y se me escapó el aliento cuando leí las palabras.

### ***ENCUÉTRANOS DETRÁS DE BILLINGS. TIENES 3 MINUTOS.***

¿Qué?

Vale, aparentemente mi etapa como esclava de las chicas Billings no había terminado. Desafortunadamente, no tenía tiempo para pensar. Me levanté de prisa, me puse una sudadera encima del pijama e introduje mis pies en unas deportivas. Me sentía torpe y ruidosa mientras caminaba de puntillas hasta la puerta y la cerraba detrás de mí. Evité el ascensor —que emitía un ¡ping! capaz de despertar a los muertos y además estaba cerca de la habitación de la señora Ling en el primer piso por lo que me dirigí a las escaleras. Tenía el corazón en un puño todo el camino hasta que llegué al vestíbulo. Sujeté el pomo pesado de la puerta negra que conducía a Bradwell hasta que finalmente se cerró, esperando a cada segundo que la señora Ling apareciera, temiendo haber encendido alguna alarma

silenciosa, pero no pasó nada.

Gracias a Dios.

Fuera, el aire me congelaba los huesos y el cielo estaba tan negro como la muerte, sin luna y sin estrellas. Tropecé dos veces en la carrera a través de Billings y recé para que las chicas no me estuvieran viendo así.

Diez segundos más tarde aproximadamente, me encontraba delante de la pared negra de Billings, junto a Noelle, Ariana, Kiran y Taylor mientras jadeaba en busca de aire.

—Casi llegas tarde— dijo Kiran mientras fruncía los labios.

— Lo siento— contesté intentando mantenerme derecha.

— Necesitamos que hagas algo por nosotras— dijo Noelle.

¡Sorpresa! Ya sabía que no estaba aquí para una fiesta de agradecimiento.

— ¿Qué? — pregunté.

— Ariana tiene un examen físico mañana— dijo Taylor. — Necesitamos que lo consigas.

La tierra se movió bajo mis pies. — ¿Qué?

— No he tenido tiempo para estudiar— dijo Ariana alegremente.

— Y yo no tengo tiempo para ayudarla— siguió Taylor.

La miré fijamente. ¿Seguía siendo la misma chica que me había ayudado desinteresadamente con mi trabajo? Creía que era amable. Incluso normal. Ahora me miraba junto con las demás pidiéndome ¿qué?, ¿qué me metiera dentro del despacho del profesor para coger ese examen?

— No te asustes tanto— me dijo Noelle. — El despacho de Dramle está en el primer piso del pasillo del infierno. Está chupado.

— Si es tan fácil ¿por qué no lo haces tú? — pregunté, e inmediatamente me arrepentí de haberlo dicho.

— ¿Disculpa? — dijo Kiran levantando una ceja con cara de incredulidad.

— Creí que me querías ayudar, pero si prefieres que suspenda...— dijo Ariana haciéndose la mártir.

— No, está bien. — dije con la garganta seca. — ¿Cómo lo hago?

— Eres una chica lista— dijo Noelle, poniéndome una mano sobre el hombro. — Te las apañarás bien.

¿No iban ni a darme una pista? ¿Qué clase de personas eran?

— Ahora vete— dijo Noelle. — Si no has vuelto en quince minutos tendremos que decírselo al de seguridad.

Cuando la miré a los ojos me di cuenta de que no estaba bromeando.

— Vamos— me dijo de nuevo.

Pensé sobre lo que me estaban pidiendo que hiciera. Pensé en lo que me pasaría si me cogían. Medité sobre mi vida en casa y mi vida aquí y cómo todo lo que siempre había querido desaparecería en menos de un suspiro, pero sólo mientras siguiese junto a las chicas Billings.

Por supuesto, pensé todo esto en una pausa de dos segundos. Luego me volví y corrí.

## **CRIMINAL SUTIL**

Una luz parpadeaba solitaria en la entrada del pasillo del infierno. Era una gruesa puerta de madera con una ventana larga de cristal en el centro. Miré a mi alrededor y di dos pasos hacia la puerta, esperando un milagro. Tiré de la manilla de hierro y me dije que no tendría tanta suerte. El lugar estaba firmemente cerrado.

— Mierda — dije en voz baja.

Baje las escalera, corrí en la oscuridad a lo largo del edificio y me sentí un

poco más segura. Al menos ya no me encontraba al aire libre donde cualquiera me podía ver y expulsar. Pero como ya había examinado las paredes frías de piedra, me di cuenta de lo realmente jodida que estaba. Las ventanas del primer piso se encontraban por encima de mi cabeza. Me deslicé entre dos arbustos de Azaleas y me puse de puntillas, para llegar a una de las ventanas. Las yemas de mis dedos sólo rozaban la parte de abajo del alféizar. No había ninguna manera de que pudiese llegar hasta ahí, incluso si estuviese abierto.

¿Cómo en el nombre de Dios podía alguien clasificar esta misión como pan comido?

Esto era imposible.

Eché un vistazo a mi reloj. Ya habían pasado cuatro minutos desde que había dejado a las chicas Billings. ¿Realmente me echarían a los de seguridad? Si lo hacían, estaba perdida.

Estos bien podrían ser mis últimos momentos en Easton.

No. Tenía que haber otra manera. Todo lo que tenía que hacer era encontrarla. Y utilizarla para entrar. Y encontrar el camino a la oficina de Dramble en la negrura de una noche oscura como la boca de un lobo.

Sería mejor que me pusiera en ello.

Di un paso atrás y tropecé con una piedra del suelo. La palma de mi mano quedó atrapada en un pedazo áspero de la pared y me estremecí de dolor. Estaba a punto de impulsarme de nuevo cuando la vi. Una ventana pequeña cerca del suelo. Era aproximadamente de un pie y medio de alto y cuatro pies de ancho y parecía estar hecha de dos paneles deslizables de cristal. Mi corazón dio un salto de esperanza. Las ventanas del sótano. Por supuesto. Había visto a Kiran y a su muchacho Dreck usarlas antes. Al



parecer, este era el punto débil de Easton, probablemente era una de esas cosas que todo el mundo sabía en la escuela. Al menos si habían estado aquí más de unas pocas semanas.

Me arrastré lentamente sobre la tierra fría hacia la ventana, las ramas de los arbustos que la disfrazaban, arañándome el rostro. Puse la palma de mi mano contra el cristal, dije una breve oración, y traté de deslizar el panel de cristal a un lado. Nada pasó. Gemí y lo intenté de nuevo. Nada. Clave las uñas entre el borde del cristal y el marco de la ventana y tire con todas mis fuerzas, conteniendo el aliento. Dos segundos más tarde caí de espaldas, casi rompiéndome tres de mis uñas libres. El dolor era insoportable.

Que se jodan. Que se jodan ellas y su prueba. Dejen que Ariana falle. Dejen que vean lo que ella es. Pero incluso mientras lo pensaba sabía que no podía defraudarlas. Me aferre los dedos y contuve las lagrimas. Tenía que seguir intentándolo.

A tres pies de distancia había otra ventana. Una vez más presione mi palma contra ella, contuve el aliento, y cerré los ojos. Empujé. Y la ventana se deslizó.

¡Sí! Estaba salvada.

Metí la cabeza en el espacio fresco y húmedo de almacenaje del sótano. Mesas y sillas se apilaban por todo el perímetro, y debajo de la ventana había una larga mesa de metal. Me giré y me metí desde atrás. El riel metálico deslizante de la ventana me cortaba las piernas, mi estómago se revolvió, pero no hice caso al dolor. Colgué durante un segundo, y luego me dejé caer en el escritorio con un golpe que reverberó en todo el mundo. Cerré los ojos y casi estallé en lágrimas. No había forma de que hubiera pasado desapercibida. Aparentemente no estaba lista para una

vida en el crimen. Pero no importaba. Tenía que ir. En algún sitio del primer piso estaba la oficina del Sr. Dramble. Todavía tenía que encontrarla, luego buscar la prueba, luego conseguir salir de este infierno y volver con las Billings.

Corrí hacia la puerta y la encontré abierta, ni siquiera comprobé a ver si había alguien alrededor. Si los hubiera, ya estarían en camino gracias a mi espectacularmente poco cautelosa entrada. No podía creer lo lejos que había llegado. Encontré el hueco de la escalera en la parte trasera del edificio y corrí hacia el primer piso. La única luz que había, provenía de una señal roja de salida que emitía un matiz sobre las paredes, parecido a la sangre. Corrí a lo largo del pasillo, comprobando los nombres sobre las placas de bronce a lado de cada puerta de madera y cristal. Sra. Johnson, Sr. Carter, Sr. Cross. Y entonces finalmente, al final del pasillo, lo encontré. El Sr. Dramble.

Agarré la manija y le di vuelta. Estaba, abierta, por fortuna. Tal vez, como las habitaciones, las oficinas de los maestros tampoco se cerraban. Había, después de todo un código de honor por aquí. Tal vez el bronce que había por todo Easton se consideraba que era suficiente para mantener fuera a las personas como yo.

Oh, bueno.

Busqué por la oficina, golpeé con el pie una silla y finalmente a tientas me dirigí hacia el escritorio. Cuando mis ojos se acostumbraron, encontré una lámpara sobre el escritorio y la encendí. Peligroso, lo sé, pero desconocía completamente mi entorno.

A menos que quisiera romper algo o herirme a mí misma, necesitaba luz. El ordenador de Dramble estaba en una mesa baja junto a su escritorio. Presione el botón de encendido y contuve el aliento cuando el ordenador

cobró vida. Se tomo su tiempo para arrancar y me habría gustado haber cogido un reloj cuando salí. No tenía ni idea de cuánto tiempo estaba perdiendo aquí. ¿Cinco minutos? ¿Diez? Sentía como si fueran cinco horas. Finalmente apareció el escritorio. En el centro la fotografía de un schnauzer en miniatura. Había varios iconos de carpetas alineados a la derecha de la pantalla. Mi respiración se detuvo cuando ví una que llevaba el nombre de "Física Último Curso."

Con las manos temblorosas, tome el ratón e hice doble clic en la carpeta. Había al menos dos docenas de archivos con el nombre "quiz\_9\_21", "quiz\_9\_28" y "examen\_1", "examen\_2". Y así sucesivamente. ¿Cuál de ellas era el examen? ¿Ya había tomado alguno o era el primero? Mierda. Tendría que imprimir unos cuantos.

Abrí los primeros cuatro archivos de examen y los envié a la impresora. Cuando crujió, me sentí morir lentamente. La impresora era antigua y hacia más ruido que una bomba atómica. Cuando comenzó a imprimir, dejé escapar una lágrima de desesperación. Una página por hora, aproximadamente.

Cada página impresa, la arrancaba de la impresora. Mis pies se movían. Mis manos temblaban. Mi corazón estaba ejecutando un latido tan irregular que no podía ser saludable. Finalmente, al fin, salió la última página. Arremetí contra el ordenador, cerré todo, lo apagué, y al no tener idea de si el equipo de seguridad ya estaba en el edificio buscándome, eché a correr.

En el vestíbulo me detuve por un milisegundo. Tratando de escuchar pasos y no oí nada. Tal vez la suerte estaba de mi lado.

Sabiendo que no había absolutamente ninguna manera de que pudiera

subir la pared del sótano y regresar por esa pequeña ventana, me dirigí a la puerta de entrada. Corrí tan rápido como pude por el vestíbulo, doble en una esquina, y me deslicé en el pasillo de entrada. Estaba a punto de correr a la puerta, cuando sentí que la tierra desaparecía bajo mis pies y caí al suelo con horror.

Había un rostro en la ventana.

## **INVITACIÓN**

Oí una risa y lentamente levanté la vista. Era Noelle. Noelle estaba de pie junto a la puerta.

— ¡Reed Brennan! ¡Sal! — Cantó en voz baja.

— ¡Oh! ¡Está molesta! —Kiran bromeó.

— Cálmate, Reed. Era sólo una broma— dijo Taylor.

— Excelente. Qué divertido. ¿Puedo irme a la cama? — Le pregunté.

Noelle se detuvo. Sus ojos se oscurecieron. —Mantén esa actitud y conseguirás que no vuelva a venir a por ti.

Mi corazón dio un salto angustiado, me venció la curiosidad. —¿Qué quieres decir?

— Bueno, íbamos a venir a por ti mañana, si pasabas la prueba de Ariana, — dijo Kiran. —Pero si no estás interesada...

¿Me han aceptado? ¿Como una Billings más? ¿En el interior de la casa Billings? ¿En su santuario?

— No. Me interesa — dije.

— Me lo figuraba— respondió Noelle.

— Bien— Ariana dijo con una sonrisa. —Kiran vendrá a por ti. — Me estremecí y maldije en voz baja, me puse en pie y me tambaleé hacia la

puerta. Cuando la abrí, Noelle, Ariana, Kiran, y Taylor, se hicieron a un lado. La cara de Noelle estaba distorsionada por los guijarros de la ventana, pero si yo no hubiera entrado en estado de pánico en ese momento y hubiera tenido un segundo más para mirarla, me habría dado cuenta de que era ella. Me sentí como un idiota total. Me había caído justo en el suelo delante de ella. Me cogió de la mano y me llevó, sin dejar de reír, entre las sombras, con el resto de las chicas pisándonos los talones. Empecé a enfurecerme.

— Tenias que haber visto tu cara— susurró Noelle alegremente una vez que estuvimos a una distancia segura de todos los edificios que albergaban a los adultos.

— Lo siento, yo tenía que haber supuesto esto— dije, tendiéndole lo que tenía en la mano a Ariana. —Aquí tienes. Disfrútalo.

Toda la tensión, el miedo y la ira desaparecieron a medida que se apoderaba de mí la esperanza. Ellas me dejaban entrar. Ellas finalmente me dejaban entrar.

— Oh. Tienes que llevar esto de vuelta— dijo Ariana, dándome la prueba.

— Yo ni siquiera cogí física.

Luego se alejaron juntas, riendo, mientras yo me quedaba en el centro del campus oscuro, incapaz de respirar.

## **DENTRO**

Sentía la anticipación en mi corazón mientras seguía a Kiran por el pasillo central a través de Billings. Miré las ventanas superiores aturdida. En cualquier momento iba a ver qué era lo que se escondía detrás de ellas. En cualquier momento iba a descubrir los secretos que albergaba este lugar. Me sentía como si me admitieran en una sociedad secreta. ¿Sería bienvenida por chicas que vestían túnicas blancas y me obligarían a firmar algún documento con sangre, jurando que jamás repetiría lo que había visto fuera de esas paredes? Eso era algo que no me sorprendería, especialmente desde la noche anterior.

Kiran se paró delante de la puerta principal y levantó una ceja. — ¿Estás preparada para esto?

Todo lo que podía hacer era asentir. Sonrió y empujó la puerta. Eso era. Seguí a Kiran dentro del vestíbulo e intenté no parecer intimidada o maravillada.

— Aquí estamos— dijo — Hogar dulce hogar.

— Es bonito— dije quedándome corta. El vestíbulo de Billings era grande pero acogedor, con altos techos entrecruzados por vigas de madera. En una pared había una chimenea de piedra. El suelo era de parqué, y estaba cubierto por una maravillosa alfombra de lana. Fotografías de antiguas chicas Billings decoraban la pared. En esas fotos reconocí a un par de políticos, un famoso presentador y al menos dos investigadores. Los habría examinado más de cerca si no hubiese pensado que me haría parecer demasiado entusiasta.

Arriba había una lujosa moqueta, candelabros de bronce y cuadros de los terrenos de Easton. Podía escuchar música a través de la pared. Cuando entramos en el cuarto que Taylor y Kiran compartían, Taylor estaba

tumbada al final de su cama leyendo una de sus novelitas rosas del revés.

— ¡Hola, Reed! — dijo dejando el libro. Cerró los ojos cuando se le fue la sangre a la cabeza al levantarse y sonrió.

— ¿Alguna vez estudias? — le pregunté.

— No tiene que hacerlo. Simplemente tiene un A como el que tiene un correo. — Dijo Kiran, lanzando su mochila a su propia cama. —Es muy molesto.

Su habitación era inmensa. La cama de Kiran, cubierta por cientos de capas moradas de satén y seda, estaba cerca de la ventana. La de Taylor, cubierta de rosa y rojo, estaba en el otro lado, y las separaba un espacio enorme. También tenían su propia chimenea, en la que había docenas de velas de todos los tipos y tamaños. Sus escritorios eran el doble de grandes que los de Bradwell y tenían armarios dobles.

— Yo no tengo la culpa de que Dios me haya dado memoria fotográfica— dijo Taylor. — ¿Sabes que porcentaje de la población tiene memoria fotográfica? — me preguntó.

— No creo que le importe— se burló Kiran mientras se encogía de hombros para quitarse su chaqueta de terciopelo. — Esperaba que al vivir con ella algo se me pegara por ósmosis, pero hasta ahora no ha habido suerte— dijo mientras se quitaba las horquillas del moño y dejaba que su pelo largo descansara sobre sus hombros.

— Ponte cómoda.

Se fue caminando hacia la cama de Taylor y abrió la puerta de lo que pensó que era un armario.

— Menos del 0.5 por ciento — susurró Taylor orgullosamente en cuanto Kiran se fue. — Aunque algunos científicos dicen que la memoria fotográfica no existe.

— Ah— dije distraídamente. Estaba muy ocupada mirando fijamente a Kiran. — ¿Es eso un baño? — susurré.

— Lo se— dijo Taylor, marcando la página de su libro y lanzándolo bruscamente a su mesa. — Este lugar es de locos. Todo el mundo quiere entrar. Son los mejores dormitorios del campus.

Si. Sin bromear. Estaba a punto de preguntarle a Taylor exactamente cómo conseguía una invitación de Billings, pero en ese momento Kiran volvió.

— ¿Estás lista para el trabajo?

Mi corazón dio un vuelco. ¿Trabajo? ¿Tenían otra prueba para mí? ¿Era por eso por lo que en realidad estaba aquí?

En ese momento la puerta se abrió y entraron Noelle y Ariana. Me puse alegre y triste al verlas.

— ¿Qué? ¿Ni si quiera has empezado aún? Preguntó Noelle levantando una ceja.

— Os estábamos esperando— dijo Taylor.

Vale, esto cada vez sonaba más y más raro.

— Qué amable— dijo Ariana.

Caminó hacia un par de puertas dobles y las abrió.

— Reed Brennan, aquí tienes tu recompensa— dijo Kiran.

Abrí unos ojos como platos. El armario era el más grande que nunca había visto, y estaba lleno de punta a punta con chaquetas lujosas, camisetas brillantes y faldas sedosas. Sólo los zapatos eran suficientes para hacer tambalear a una chica, incluso una chica que jamás había tenido tanta ropa de marca. Entonces me pregunté si había sido por propia elección o si era un aficionado a la ropa que nunca había tenido suficiente dinero como para mantener su hábito.

— Creo que todo es de verano— dijo Kiran poniéndose un dedo en la



barbilla mientras estudiaba el armario. — Eso significa azules, grises, plateados. Oooh. Tengo una idea— dijo mientras se frotaba las manos y a continuación se zambullía en el armario, sacando ropa y perchas. Cuando hubo reunido más de una docena de prendas, se dirigió hacia su cama y las empezó a colocar.

— Piensas que soy un genio; espera a que veas su trabajo— dijo Taylor tranquilamente. — Siempre deseé ser buena conjuntando colores, pero es muy raro tener talento académico y artístico. Por supuesto, están Leonardo DaVinci, Benjamin Franklin...

— Taylor— la cortó Noelle.

Taylor se puso roja y cerró la boca.

— ¿Qué está pasando? — pregunté.

— Estamos reformando tu armario— dijo Noelle.

— Tienes unos rasgos maravillosos— dijo Kiran. — Necesitas aprender a jugar con ellos.

Me sonrojé mientras la veía sacar cosas del armario. De pronto, me di cuenta de que esto era como caridad. — Nunca he tenido ropa de marca.

Kiran resopló. — Nos hemos dado cuenta.

— No tienes porqué llevarte nada— dijo Ariana sentándose al final de la cama de Kiran—pero pruébate algunas. Quizá te guste. Quien sabe.

Me emocioné por su oferta aunque me molesté por la sugerencia de que necesitaba ayuda.

Kiran puso un par de pantalones grises junto a un suéter azul de cuello barco. Una falda plateada con un jersey de manga corta y cuello tortuga. Colocó unos modelitos más y luego chascó la lengua y lo empezó a mover todo otra vez.

— Toma. Pruébate éste, — dijo tirándome una camiseta azul marino y una falda gris. El tejido de la camiseta era lo más suave que había tocado en mi vida.

— Vale, volveré enseguida —dije yéndome hacia el baño.

— Aw. Es tímida— se burló Kiran.

— ¿Qué? — dije.

— Sólo cámbiate— dijo Noelle impacientemente. — No tienes nada que no hayamos visto antes. Al menos espero que no.

Miré a Taylor, que me sonreía esperanzada. Ariana simplemente me miraba con sus inquietantes ojos azules. Sintíendome semiinconsciente, puse la ropa encima de la silla del escritorio de Taylor, me desabroché mis vaqueros y me los quité. Las chicas Billings observaban cada movimiento que hacía. No es que no me hubiera cambiado antes enfrente de otras chicas, es solo que nunca había tenido a cuatro personas mirándome descaradamente mientras lo hacía. Les di la espalda mientras me quitaba mi camiseta y me ponía la otra. Incluso en mi tenso estado, me di cuenta de lo bien que me sentía al ponerme la camiseta suave. Después, me puse la falda con el ruido de frufú que hacía el forro de satén al rozar contra mis piernas. Me la abroché rápidamente a la cintura, cubriendo rápidamente mis bragas de algodón tan rápido como pude.

Me subí la cremallera y me giré, colorada y con calor. Me saqué el pelo de debajo de la camiseta y dejé que cayera sobre mi espalda.

— ¿Qué os parece?"

Todas me estudiaron. Intenté recodar si me había puesto o no desodorante por la mañana. ¡Que embarazoso sería devolverle la ropa a Kiran oliendo a sudor!

Muy lentamente, Noelle sonrió. — Creo que hay esperanza para ti.

— Ve a mirarte en el espejo— dijo Ariana.

Me acerqué al enorme espejo de cuerpo entero que había en la esquina y sonreí a mi reflejo. Era una nueva Reed. Parecía mayor. Parecía como si tuviera curvas. Estaba genial.

Si podía ir a la comida con los padres de Thomas llevando algo como esto, quizá pensarán que era suficientemente buena para su hijo.

— ¿Me lo puedes prestar? — dije mientras Kiran me daba otro atuendo.

— ¿Prestar? Puedes quedártelo— dijo Kiran.

Me quedé con la boca abierta. — ¿Qué?

— Por favor. Consigo ropa nueva todas las semanas de Milán...New York...Paris— dijo — Eso no es un problema.

— ¡Muchas gracias! — grité — ¡Esto es exactamente lo que necesitaba!

— ¿Para qué? — preguntó Ariana sagazmente.

Se me cayó el alma a los pies mientras miraba mi reflejo. — Para mi armario— contesté cautelosamente. — Ya sabéis que no tengo nada tan bonito como esto.

— Esa es la razón por la que estás aquí— dijo Noelle poniendo los ojos en blanco. — Acabemos ya con esto.

Kiran me pasó el siguiente conjunto incluso más impresionante que el anterior y escondí una sonrisa de satisfacción mientras les daba la espalda una vez más. ¿A quién le preocupaba si me habían hecho conseguir ese examen sin motivo? Esto compensaba cada minuto de tortura. Lo compensaba todo.

**A ES LA NUEVA C**

Mi corazón martilleaba cuando Mr. Barber nos devolvió nuestro examen más reciente. Era la primera prueba que yo había hecho usando el nuevo método de estudio de Taylor, y aunque yo me había sentido bien ya que sabía todas las respuestas cuando las rellenaba, todavía estaba tensa. Tenía que haberlo hecho bien esta vez. Más adelante iría recuperando más notas, y sentía como si cualquier puntaje que tuviera en esta, estaría a tono con el resto de mis clases. Si no me iba bien, mis días estaban contados. Pensé en Billings y mi tarde con las chicas. Pensé en Thomas. Pensé en todas las cosas que podría perder si lo echaba a perder. Entonces pensé en mi madre. En las paredes grises de la secundaria Croton. De la nada a la que tendría que volver.

No podía regresar.

Miré fijamente la tapa de mi cuaderno cuando Barber caminaba de un lado a otro del pasillo, usando cada onza de voluntad que tenía en mí para no marcar su progreso. Y cuando su sombra cayó a través de mi escritorio. Aguante la respiración.

— Señorita Brennan, — dijo.

Miré hacia arriba. Estaba mirando las páginas grapadas con consternación. Apartó su fija mirada hacia mí.

— Mucho improvisado, — dijo.

Mi corazón dio un salto cuando dejó mi prueba boca abajo en mi escritorio. Anduve a tientas a través de las páginas y finalmente le dí la vuelta. Había una A gorda justo al lado de mi nombre.

— Wow. Valla, — dijo Constance, inclinándose.

Sonreí de placer por el triunfo. Este iba a ser un muy buen día.

**UNA DOSIS DE REALIDAD**

— ¡Aprobé con 10! ¡Todo! Taylor, salvaste mi vida.

La cara de Taylor brilló con orgullo. Estábamos de camino a la cena, y un viento fresco se había levantado, tirando las primeras hojas amarillas de los árboles. Los rizos dorados de Taylor bailaban alrededor de sus mejillas.

— ¿De verdad? ¿Aprobaste con 10, todo?

— Bueno, historia del arte no. —Dije—Sólo conseguí un 9 en esa prueba. Pero todavía pienso que fue injusto.

— ¡Pero un 9 es genial, Reed! ¡Lo hiciste! —Taylor me dijo, abrazándome.

— No sin tu ayuda... yo no podría haberlo logrado sola. —Le dije, sonriendo.— Estoy tan aliviada, no tienes la menor idea. Me refiero a que, después de mi última reunión con Naylor, realmente pensaba que me iban a echar de aquí.

— ¿Ya se lo has contado a Thomas?

Mi corazón golpeó. Aparentemente yo no había sido muy buena manteniendo mi relación con Thomas en secreto. Por supuesto, por la mirada de entusiasmo en la cara de Taylor, ella no parecía tener un inconveniente tan grande como, digamos, Noelle quizás tendría.

— Todavía no —dije, con la garganta seca. —No lo he visto.

— Bueno, vamos. Él siempre anda alrededor de la cafetería antes de la cena. Vamos a decírselo —dijo Taylor, tomándome de la mano.

Yo me reí mientras ella me tiraba a través del campus. Me sentía liviana y libre. No podía parar de sonreír.

Thomas no estaba cerca de la puerta como siempre solía estarlo, pero eso no disuadió a Taylor. Entonces ella me llevó alrededor del lado norte del edificio y allí estaba él, rodeado por su fuerza armada usual...

...entregando una pequeña bolsa transparente que contenía media docena de píldoras blancas. Tomando un billete plegado y guardándolo en su bolsillo.

Me detuve en seco. El suelo se abrió a mis pies. Estallé en un sudor frío, y de repente comprendí todo.

¿Thomas traficaba con drogas? Thomas traficaba con drogas. Justo allí, delante de mí. Delante de todos. Por eso era tan popular. Tan poderoso. Por eso siempre estaba rodeado de estudiantes. Ellos no eran sus amigos. Eran sus clientes.

—Oh, mierda —dijo Thomas, viéndome a la cara.

Giré alrededor, deshaciéndome del agarre de Taylor, y corrí.

— ¡Reed! ¡Espera! —Gritó Thomas. — Los veré más tarde, chicos. —Le oí decir a su clientela.

Doblé la esquina y corrí lejos. Lejos del restaurante. Lejos de ellos. Lejos de todo. A dónde iba, no tenía la menor idea. Sólo tenía que salir de allí.

— ¡Reed! —Thomas me tomó del brazo. Yo me escapé de su agarre—. ¿Por qué tanto problema? —dijo él.

Me giré hacia él. —¿Por qué tanto problema? ¿Estás bromeando?

Él sabía lo de mi madre. Sabía que ella tomaba píldoras y sabía lo que ellas le hicieron. Y lo que ella me hizo a mí. ¿Cómo podía pararse allí y decirme que no era un problema?

Taylor se asomó por detrás de él, incierta. Sostuvo los dedos de una mano con las puntas de los dedos de la otra, tratando de no mirar.

— ¿Qué? —dijo Thomas, teniendo el descaro de sonreír. —Alguien tiene que suministrar estas cosas. Es sólo una manera de hacer un dinero extra para gastos. Tranquilízate.

Como si él necesitara una manera de hacer algún dinero extra para sus gastos. Su reloj valía más que mi coche.

—Bueno, Thomas, si no es importante ¿entonces por qué no me lo dijiste?

—Le pregunté.

—Quizá porque supe que te podrías así— me dijo, su expresión se oscurecía. —Eres tan buena, Reed. Yo no quería que pensaras que yo no lo soy.

—Bueno, mentir realmente ayudará con tu caso—le dije. De repente, me di cuenta de que esto no era lo único en lo que él me había estado mintiendo. —Tu teléfono. El teléfono celular que perdiste y por el que estabas tan preocupado. No es el teléfono de tus padres, ¿verdad?

Su mandíbula se apretó. —No. No lo es.

Mi corazón se sentía como si fuera a matarme a palpitaciones. —Es el teléfono al que ellos te llaman, ¿correcto? ¿Tus clientes? ¿Y, qué, tus suministradores, también? ¿Por eso estabas tan preocupado?

Su cara lo dijo todo. —Ellos no son las personas más agradables del mundo, Reed. Ellos tienen que poder contactarme.

—Dios, Thomas. ¿Qué me dirás luego? ¿Que toda la mierda acerca de sus padres es mentira también? —Pregunté.

—No. No lo es —dijo él. —Reed, yo no te mentiría acerca de eso. No te mentiría acerca de las cosas importantes.

Sí, porque ser un narcotraficante no era algo importante.

—Tengo que irme. —Comencé a caminar otra vez. Él me tomó del brazo otra vez. —Suéltame, Thomas.

Él dio un paso alrededor de mí. Estudió mis ojos. De algún modo, dolió aún más cuando hizo eso. Tomó mis brazos, y yo le permití tocarme.

—Reed, vamos. No estás enojada. —me dijo, sus palmas ahuecaban la parte superior de mis brazos. Sus manos estaban tibias. —No lo estás. Tú me amas, ¿verdad? Si me amas, tienes que amar todo acerca de mí.

Tragué duramente. Yo nunca le había dicho que lo amaba. Él se paraba allí, en este momento atroz, poniendo palabras importantes en mi boca. Usándolas como un medio para un fin. ¿Cómo podía hacerme esto? Yo me había entregado a él. Le había dado todo de mí. Y él me había estado mintiendo todo el tiempo. ¿Quién demonios era esta persona?

—Thomas...

— ¿Qué? Tú no estás... —Él se puso serio, dando un paso hacia atrás. —No estarás rompiendo conmigo por esto.

Lo miré, sintiéndome desesperada. Sintiendo usada, sucia, estúpida y equivocada. Sólo quería alejarme de él. Sólo quería huir y pensar.

—No lo sé —dije.

El desafío se fue instantáneamente de su rostro. Juro que vi temor en sus ojos. —Reed, no. Por favor. Tú no puedes dejarme. Tú... tú me amas.

—Thomas...

—Reed, por favor —dijo él.

Eso casi me destruyó. El ruego.

—Yo... necesito tiempo—le dije.

—No. —dijo él, agarrando mi mano, manteniéndome en el lugar.

—Thomas, por favor —le dije. — Déjame ir.

Él buscó mis ojos. Me obligué a mantenerme firme. Por último, me soltó, tirando ambas manos hacia atrás, como si estuviera siendo arrestado. Entonces las puso detrás de su cabeza por un segundo y se mordió el labio. Trataba de pensar en algo que decir. Parecía estar a punto de llorar. Yo no podía aguantarlo más. Di un paso alrededor de él y caminé hacia



Bradwell.

— ¡Reed! ¡Reed! ¿A dónde vas? Taylor me llamó, corriendo para alcanzarme.

— ¿Sabías acerca de esto? —Demandé, dándome cuenta de que ella había sabido exactamente dónde encontrarlo.

— Bueno, sí —Me dijo Taylor con un encogimiento de hombros—. Él suministra a todos en Billings. ¿Cómo podías no saberlo?

Probé la bilis del fondo de mi garganta. Iba a enfermarme. Yo no conocía a nadie. No sabía nada. Era una ingenua, ridícula, estudiante principiante de segundo año.

— ¿Estás bien? — me preguntó.

—Tengo que irme. —le dije.

Entonces me alejé, corriendo hacia la oscuridad que se acercaba.

## **LA GOTA QUE COLMÓ EL VASO**

Esta vez estaba totalmente despierta, obsesionándome con Thomas, cuando sonó mi teléfono móvil. Había silenciado el tono de llamada hace horas después del vigésimo mensaje de súplica de Thomas, pero me había descuidado de hacer lo mismo con la alarma de mensajes de texto. Recogí el teléfono lentamente y miré el mensaje.

### ***REUNIÓN DETRÁS DE BILLINGS. TIENES 3 MIN.***

Me quedé ahí por un largo momento. No estaba de humor. No después de lo de Thomas. No después de la alegre despedida de Taylor. No ahora que sabía lo que sabía. No estaba de humor para hacer nada para nadie. Para confiar en lo más mínimo en nadie. No estaba de humor para moverme.

Mi pulso se aceleró. Me quedé mirando fijamente al techo. Las podría ignorar. Puedo hacerlo. Soy dueña de mi propia persona, con mis propios pensamientos y sentimientos. Estaría bien.

Excepto que no lo haría. Si los ignoraba, no tendría nada. Ningún Thomas. Ningún Billings. Nada. Si yo las ignoraba, sería sólo otra anónima y estudiante sin rostro de segundo año luchando, como Constance. Sería siempre la Reed Brennan que había llegado a esta escuela extraña sola y despistada. Había recorrido un largo camino desde entonces. ¿Podría realmente volver?

El teléfono sonó otra vez. Miré la pantalla.

**DOS MIN.**

Eché mis mantas a un lado, me vestí, y meforcé a andar sin prisa mientras bajaba por las escaleras, a través de la puerta, hasta llegar al lado distante de Billings.

Estaba tan llena de ira que mi mandíbula dolía de apretarla tanto, y un dolor de cabeza había comenzado a latir contra mis sienes.

Detrás de Billings, Noelle, Ariana, Kiran, y Taylor esperaban. La noche estaba fresca, y todas llevaban suéteres y chaquetas exuberantes.

— ¿Estamos interfiriendo en tu tiempo o algo? —preguntó Noelle.

— ¿Qué quieres? —Dije con serenidad.

— Ah, así que volvimos con esa actitud entonces... —dijo Kiran.

— Kiran —dijo Taylor en tono de advertencia. Todas la miraron. Interesante. Las reprimendas eran generalmente trabajo de Ariana. Aparentemente Taylor se compadecía de mí después de presenciar mi ruptura y mi caída personal. ¿Le habría dicho a las demás lo que había sucedido, o no les importaba?

Noelle dio un paso adelante y me miró con aire de desprecio.

—Tenemos otro trabajo para ti.

La miré fijamente sumida en un silencio estoico.

— ¿Conoces el termo que el Sr. Barber siempre lleva? —dijo ella.

—Sí. — ¿Qué querían que hiciera con él? ¿Robarlo también?

—Antes de la clase de mañana, queremos que lo llenes con esto— Dijo Noelle.

Ariana dio un paso con una botella de vodka y lo sostuvo hacia mí. Me quedé mirándolo fijamente.

— ¿Qué? ¿Por qué? —Dije.

—Por diversión— dijo Kiran con un encogimiento de hombros. — Él probablemente impregnará todo el cuarto con ello.

— Y alguien lo olerá e informará y habrá una investigación... — dijo Noelle, inclinando su cabeza a un lado.

Kiran rió disimuladamente y Ariana lo hizo burlonamente. Taylor mantuvo la mirada baja hacia sus pies.

Tenían que estar bromeando.

—Podría ser despedido —dije.

—Ahora, eso sí que sería divertido —dijo Noelle. Y todas se rieron.

Mis manos se cerraron en fuertes puños. Ya me encontraba al borde, pero esto era suficiente como para hacerme saltar. Ellas no podían interferir en las vidas de las personas de esa manera. Bueno, quizás había permitido que interfirieran con la mía, pero eso era mi decisión. Y por lo menos todo lo que había hecho para ellas en el pasado las había beneficiado en alguna manera. Correr buscando alimentos, romper con tipos por ellas, mantener los secretos de Kiran, robar pruebas... Bien, excepto eso. Pero

cuando ellas me habían pedido que las hiciera, había sido aparentemente para su beneficio. Pero no había manera de que las ayudara a conseguir que un hombre fuera despedido sólo por diversión. Por más cretino que él fuera.

—No, gracias —dije, girándome para irme.

— ¿Qué? —Kiran chasqueó.

—Creí que odiabas al tipo —dijo Noelle.

Me detuve e incliné mi cabeza hacia atrás. — ¿Y qué? —Pregunté al cielo.

—Y... ¿por qué no hacer que lo pague? —dijo Taylor.

—Se lo merece —dijo Ariana. — Después de lo que te hizo.

— ¿Lo que me hizo? —Dije, girando para encararlas.

—En el primer día de clases —dijo Ariana, mirándome fijamente.

— ¿Cómo saben eso? —Demandé, permitiendo que mi voz se volviera peligrosamente fuerte. Ninguna de ellas pareció advertirlo, o importarle.

—Es una escuela pequeña. —dijo Noelle. — Nadie nos oculta secretos a nosotras.

En eso no estaba de acuerdo. Había muchos secretos en este lugar. Era sólo que todos me eran ocultos a mí. Miré a Kiran, quien luchaba por no apartar la mirada. Por lo menos la mayoría de los secretos estaban ocultos de mí.

—No haré esto. —Dije, alejándome hacia Bradwell.

— ¿Estás segura? —Me preguntó Noelle.

— ¿Te das cuenta de lo que estás haciendo? —dijo Kiran, cruzando sus brazos delgados sobre el pecho.

Miré hacia arriba, a Billings, mi aliento formaba nubes de vapor en el aire frío. Miré las ventanas arqueadas por las que había espiado a Ariana

aquella primera noche. Recordé el anhelo que sentí. La necesidad. El presentimiento de que estas chicas podrían ser las que me salvaran. Quienes me rescataran de una vida que nunca quise tener. Lo deseaba. Deseaba tanto todo eso. Pero una chica tenía que marcar los límites en algún lugar. Éste era mi lugar.

—No haré que despidan a un hombre simplemente porque a ustedes se les ocurrió. —Les dije, mirando a todas y cada una de ellas a los ojos, de una en una.

Podía ver la duda en sus ojos. La certeza absoluta de que yo me derrumbaría. Eso sólo hizo a mi convicción más fuerte. Estaba harta de que se metieran conmigo. De las Chicas Billings y de Thomas y de todos en esta maldita escuela que piensan que está perfectamente bien joder la cabeza de la chica nueva.

—Hay ciertas cosas que ni siquiera yo haré.

Las piernas me temblaban mientras me alejé de ellas. Alejándome de la nueva vida que estuve tan cerca de conseguir. Volviendo a mi tan familiar oscuridad.

## **DÚO INTRIGANTE**

El jueves por la mañana en la clase de historia del arte, miraba por la ventana las hojas recién caídas, que se deslizaban por la hierba, mientras la Sra. Treacle parloteaba. Ni siquiera me importaba si la vieja me llamaba por la lectura, que yo no había hecho. Ni siquiera estaba del todo segura de dónde estaba.

Había rechazado a las chicas Billings. Les había dicho que no. A la luz gris del día, comencé a preguntarme si no estaba un poco loca. ¿Qué

pensaba que iba a hacer aquí sin ellas? Mi relación con Thomas había terminado. Me había condenado a mi misma al ostracismo de todas las chicas de mi clase. Había pensado solamente que estaba siendo moral y admirable. Pero ahora me daba cuenta de que todo lo que había hecho, había demolido efectivamente mi única y solitaria esperanza.

Nunca sería una chica Billings. Nunca sería otra cosa que la pobre Reed Brennan con el padre del cuello azul y la madre adicta. No había escapatoria. De repente, como si hubiera sido conjurada por mis pensamientos, una de las chicas Billings apareció en mi línea de visión. Leanne Shore estaba siendo conducida a través de uno de los caminos de ladrillo por la señora Naylor. Leanne parecía nerviosa y enferma, como si estuviera a punto de hacerse pis en sus pantalones. Algo estaba pasando, y yo no fui la única en darme cuenta. Oí detrás de mí a Missy y a Lorna, susurrando mientras seguíamos los progresos del dúo.

Éste subió el camino hacia el edificio de administración y desapareció a través de las pesadas puertas de madera. Mi corazón latió en mis oídos.

—Alguien está en problemas— cantó Missy en voz baja.

No podría concentrarme por el resto del día.

## **SEGUNDA OPORTUNIDAD**

Todo el mundo en la cena, se había enterado de la noticia. Leanne había sido acusada por romper el código de honor. La sucia, había engañado en un Examen de Inglés. Habría una investigación y si era culpable, sería expulsada. No le miraron a la cara en la cafetería por la noche, que fue probablemente una idea racional, teniendo en cuenta que todos esperaban su llegada. Me moría de ganas de hablar con las chicas Billings

al respecto, para averiguar lo que sabían, pero no me habían hablado en todo el día. Ni siquiera habían mirado en mi dirección cuando pasé al lado de ellas en el patio. Sabiendo que no había manera. Incluso podría intentar sentarme con ellas, me había pasado el desayuno y el almuerzo en la enfermería y había planeado pasar la cena también, hasta que mi dolor de estómago vacío me convenció de lo contrario.

Salí de la fila con mi bandeja y miré hacia la mesa Billings, donde todos estaban amontonados susurrando. De hecho, todo el mundo en todas las mesas estaban susurrando, compartían los últimos chismes. Respire fuertemente y comencé a caminar hacia la mesa de Constance, a sabiendas de que a Missy y las demás les extrañaría que en mi caso de pronto volviera a estar con ellas de nuevo.

Era sólo otro dolor que tendría que soportar en mi caída en la desgracia que quedaba por elaborar. Yo estaba a mitad de camino por el pasillo cuando Thomas se levantó del final de una mesa y me cerró el paso. Mi corazón voló a mi garganta. Ni siquiera me había fijado en que él estaba allí. Su piel parecía transparente con las luces pálidas.

— Necesito hablar contigo—, dijo, con su mirada intensa.

Miré al frente a Noelle y Ariana, las dos apartaron la mirada, estaban mirando.

—No las mires a ellas. Mírame a mí— dijo Thomas. Que estaba siendo particularmente fuerte.

—Thomas

— Te llamé cien veces ayer. ¿Por qué estás evitándome? — se preguntó volviéndose de pronto petulante.

— Creo que sabes por qué— le dije.

— Por favor, Reed. Sólo dame la oportunidad de pedir perdón — dijo. —

Me debes por lo menos una oportunidad.

Lo miré a los ojos y sentí que comenzaba a desmoronarse. Ya sea por la necesidad de salir del centro de atención o de que deseaba oírlo realmente, no estaba segura. Pero cayó en una silla en una mesa vacía y se sentó frente a mí. —Lo siento— dijo. — Debería habértelo dicho. Pero yo quería estar contigo y yo sabía que si lo sabías, ibas a pensar que era un gran perdedor.

Me quedé mirándolo.

— Tú no eres un perdedor— le dije de forma automática. Se apartó y se desplomó en su silla.

— Sí, lo soy. No soy lo suficientemente bueno para ti. Sé que no lo soy.

Parecía tan triste y pequeño y lo sentí de pronto tan enojado como yo tan decepcionada que sentí la necesidad de hacer que se sintiese mejor. Sentí la necesidad de protegerlo.

— No digas eso.

— No. Es cierto—dijo. — Pero yo puedo cambiar, Reed. Yo puedo cambiar por ti.

Un bulto brotó en mi pecho y viajó a la garganta. Nadie me había hecho promesas como esa antes. Nadie me había encontrado lo suficientemente importante. Ni mi madre, ni nadie. Pero todavía cautelosa. Esta persona era un traficante de drogas, después de todo. Un peligro, la imagen era una cosa, peligro real era otra muy distinta.

— Quiero que vuelvas— dijo Thomas, inclinándose hacia adelante y cogiendo mi mano. La sostuvo encima de la mesa y la miró como si fuera un tipo de salvavidas. — Haré todo para que vuelvas.

— Thomas

— No tienes que contestar ahora— dijo, cortando conmigo. —Pero yo



quiero hablar contigo un poco más. ¿Podemos, al menos, seguir hablando? Hablar no es una promesa de nada.

Si acaba de hablar. Y ni siquiera dijo esta noche o mañana o la próxima semana. Todo era suplicante.

— Claro— dije finalmente.

Su sonrisa iluminó la habitación. — Bien. Escucha, hay algo esta noche. En el bosque. Una manera de desahogarse antes de todos los padres lleguen hasta aquí. ¿Quieres venir?

— ¿Qué tipo de cosas?

— Como una reunión— dijo. — Reunimos todo el alcohol que se pueda encontrar y todos se reúnen para intercambiar información.

— ¿Y ofrecer drogas. . .? — Dije con sarcasmo.

— ¡No! — Le espetó. — No esta noche. No lo haré. No, si tu no quieres.

Respiré profundamente. ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Realmente quieren participar en todo esto? Pero entonces, algo que él había dicho que había me intrigó.

— ¿Quién es 'todos'? — Le pregunté.

— Yo, los chicos y por supuesto, tus amigas de allá— dijo, inclinando la cabeza hacia la mesa de las Chicas Billings.

— Como podría Dash ir a ninguna parte sin Noelle a su lado.

Y entonces empecé a tragar. Muy bien. Vamos a pensar con lógica acerca de esto. Un partido ilegal en los bosques con Thomas y las Chicas Billings definitivamente me podía sacar derecha de esta escuela y de nuevo al pozo negro que era mi ciudad natal. Pero luego ir a esta pequeña fiesta privada también me daría la oportunidad con Noelle y los otros, para hacer que me escucharan. Y para mostrarles que yo no fui una pérdida total. Si pudiera llegar a un tipo superior para invitarme a un ilícito

partido en el bosque, ¡tenía que ser algo que valiese la pena!, incluso si ese chico alto fuese Thomas Pearson. Sólo tendría que utilizar este partido a mi favor. Miré a Thomas esperanzado, ojos cansados y sabía cuánto significaría para él si le digo que sí. Aún más importante, yo sabía que podría significar mucho para mí.

— Muy bien— dije. — Voy a ir.

## **EN EL BOSQUE**

Esa noche me acosté en la cama con los pantalones de franela y una camiseta, esperando que fueran las once, cuando yo tendría que salir a escondidas y cumplir con Thomas detrás de Bradwell. Me preguntaba si estaba haciendo lo correcto. ¿Qué harían las chicas de Billings ahora que yo arruiné su juego?, ¿Estarán enojadas?, Esa posibilidad hizo que mi estómago se sintiese débil, pero yo no tenía otra alternativa.

En el momento en que mi reloj digital hizo clic en las once, arrojé mis sábanas y me calcé. Agarré mi chaqueta de mezclilla y la linterna de emergencia que mi padre había insistido en que trajera a la escuela. Constance, estaba en un sueño profundo, ni siquiera se movió cuando abrí la puerta y salí de puntillas.

Afuera, el aire de la noche era fresco y crujiente. No había ni un sonido en el campus, excepto por los miles de grillos que cubrían el terreno. Thomas no estaba a la vista.

Tome una respiración profunda, la sostuve, luego susurre — ¿Thomas?

Al instante una figura salió de las sombras, casi salto de mi piel. Sobre todo cuando registré el movimiento torpe, el contorno ligeramente abultado. Este no era Thomas.

Llegué a la puerta detrás de mí, estaba a punto de correr, pero luego la figura salió a la luz y me ahogué en un suspiro de alivio. No era ningún fugitivo perturbado. Era solo Josh.

—Hey— dijo.

Cuando sonrío, todo se tranquilizo. ¿Cómo se me pudo ocurrir que esta persona era amenazante, con sus rizos de oro y su cara de bebe?

Llevaba un abrigo largo y negro sobre una sudadera gris con capucha y jeans.

—Me asustaste como el infierno—dije. — ¿Dónde está Thomas?

—Lo siento — dijo Josh, levantando un hombro. —Thomas me mando que viniera a buscarte, quería llegar a la fiesta temprano.

Genial. ¿Él envió a su chico de los recados a que viniera a buscarme? ¿Qué tipo de maniobra era esta de alguien que estaba buscando el perdón? Al parecer, estaba tan ansioso por ahogar sus penas, que ni siquiera pudo esperar por mí.

—Debemos seguir adelante— dijo Josh. — ¿Estás lista?

Un bulto se me había formado en la garganta.

— Sí— dije finalmente.

—Sígueme— contestó Josh. —Y quédate cerca.

Josh se puso la capucha de la sudadera gris, se agachó, y salió por el patio. Me agache e hice lo mismo, maldiciéndome a mi misma por no pensar en usar un sombrero o una capucha también. Tiene perfecto sentido. Cuanto más se está cubierta, menos posibilidades de ser atrapada.

En el momento en que llegamos a la orilla de la escuela, yo estaba sin aliento. No de la carrera, sino de la certeza de que en cualquier momento los focos se iban a centrar en nosotros y toda la facultad y el personal

estaría esperando para arrestarnos. Pero no pasó nada. El campus estaba tan callado como una tumba.

—Por aquí—susurró Josh sobre su hombro.

Nos quedamos cerca de la línea de árboles, caminamos por la colina y luego a lo largo de la zona final del campo de fútbol. Justo detrás del marcador, que se alzaba contra el cielo lleno de estrellas, Josh giro a la izquierda y entro en el bosque. Mi corazón latía mientras lo seguía y de repente mi lado práctico se dio cuenta de que estaba siguiendo a un tipo raro que no conocía al bosque de noche. Quería decir algo para romper el silencio, para aliviar mi tensión, pero ¿qué?

“¿Hey Josh? Se que pareces lindo e inocente y todo pero ¿estas pensando en violarme, y después dejarme para que muera? Solo por curiosidad”.

Mantuve la boca cerrada. Seguimos un camino de tierra en el bosque. De vez en cuando las ramas nos rozaba la cabeza, enviando a mi pulso a los espasmos. Justo cuando estaba a punto de preguntar cuanto más íbamos a caminar, escuche el grito de un chico, seguido de una ronda de carcajadas. Una vuelta más y estábamos de pie en un claro, donde un pequeño fuego se había encendido en un pozo de piedra muy utilizado.

Kiran, Ariana, y Taylor estaban sentadas en círculo en una roca baja, plana, bebiendo de un frasco y murmurando entre sí. Una media docena de chicos estaban de pie en una ronda bebiendo de botellas y latas de cerveza y golpeándose el uno al otro, junto con Noelle, que parecía perfectamente cómoda entre los hombres. Thomas estaba, por supuesto, en el centro.

Le llame la atención y me sorprendí cuando no vino enseguida. Sorprendida, pero algo aliviada.

Yo tenía otros asuntos que atender.

— ¿Quieres una cerveza o algo? — Preguntó Josh, tocando la parte baja de mi espalda.

— No, gracias—dije.

El sonrió, y dando pasos largos fue hacia el fuego. Me volví hacia Ariana y los otros.

— Hola—dije.

Miraron hacia arriba.

— ¿Qué haces aquí? —dijo Kiran.

Puse los hombros hacia atrás y me prepare a mi misma.

Kiran se levanto y se puso en frente de mí. Llevaba un abrigo de paño precioso que llegaba hasta el suelo. Elegante incluso en el medio del bosque.

— Yo... necesito hablar contigo—dije. Mire a Thomas a través del fuego, esperando que se mantuviera alejado y me diera algo de tiempo. Se rió de algo que dijo Gage, tomó un trago de cerveza, y puso el brazo sobre el hombro de su amigo. Era como si yo no estuviera aún aquí.

— ¿Sobre qué? ¿Está todo bien? — Ariana pregunto, siempre portándose como una madre. Me conmovió que ella preguntara. Tal vez no estaba todo perdido.

—Si— dije— Yo solo...

Por encima del hombro de Kiran, vi a Thomas dejar caer una lata vacía en el suelo y aplastarla con el pie. Se dirigió hacia nosotros, tambaleándose ligeramente.

— ¿Qué? — Taylor preguntó, volviéndose cuando Thomas llegó.

— Damas— dijo con una sonrisa. Mi corazón latía. Tendió las dos manos hacia mí y doblo los dedos. —Ven aquí.

— Estamos hablando— dijo Ariana categóricamente.

— La invité— Thomas replicó.

Él me agarró la mano y tiró. Demasiado fuerte. Yo me choqué con él y se tropezó ligeramente. Enrojecí de vergüenza.

— Thomas, ¿puede esperar? — dije, mirando a las chicas.

— No. No puedo, — contestó riendo.

Tiro de mí a través del claro, haciéndome bailar hacia atrás hasta que quede apoyada contra un árbol enorme. Luego apretó mis hombros hacia atrás con las manos y me besó. Tenía sabor a cerveza y el olor de las cenizas de la hoguera.

— Me perdonas, ¿verdad? — Susurró, empujando mis hombros contra el árbol tan fuerte que no me podía mover. —Tú me perdonas ahora.

—Thomas...

Me cubrió la boca con la suya. Luche, pero él se presiono contra mí. Manteniéndome allí. Sus manos se trasladaron a mi cintura. Sentí que tiró de mi camisa. Sentí sus manos frías sobre mi piel caliente. Antes de que yo supiera lo que estaba pasando, las palmas de sus manos empezaron a viajar hacia mi sostén. Corrí mi cara lejos de él con algo de esfuerzo.

— Tomás, no— le dije.

— ¿Qué? — dijo, después sonrío.

Se abalanzó sobre mi cuello y empezó a besarme de nuevo, con las manos a tientas.

— Hey, vamos. — Lágrimas calientes saltaron a mis ojos. — Todo el mundo está mirando.

Thomas miro de reojo. — Lo sé. Eso me gusta.

Miré hacia Noelle, que se había unido a los demás. Taylor parecía enferma. Kiran sonrío y tomó un trago de su bebida. Ariana, como siempre, se quedó mirando. Noelle sólo parecía decepcionada. Esto no era lo que se suponía

que iba a ocurrir esta noche. Thomas se apartó durante un segundo y eso fue todo lo que yo necesitaba.

— Aléjate— le dije a través de mis dientes. Levanté mis manos y lo empuje tan fuerte como pude. Thomas se tambaleó hacia atrás y casi se cayó, pero tocando el suelo con los dedos, se enderezó, enviando un poco de seguridad a sus pies. Su pecho estaba agitado. Contrayendo la ira en sus características. Silencio.

No lo hagas, no me avergüences—Le rogué con mis ojos.

— ¿Por qué viniste aquí? — Escupió Thomas. Él estaba, o bien demasiado enojado para que le importara o demasiado borracho para darse cuenta de mi súplica.

—Yo...

— Esta claro que no fue por mí — dijo.

Automáticamente mire hacia las chicas Billings. Thomas siguió mi mirada y se rió como un maníaco. — ¡Oh, por supuesto! ¿Cómo pude ser tan estúpido? — Anuncio pomposamente. — Ella esta aquí para arrastrarse por ti. — Le gritó a Noelle. — ¿De eso es de lo que se trata, verdad, chica nueva? Todo lo que importa es poder estar con ellas. ¡Yo quiero ser una chica Billings! ¡Yo quiero ser una chica Billings! ¡Ellas son mis amigas! ¡Son tan amables conmigo! — gimió falsamente.

Yo no podía respirar. Él estaba lanzando mis propias palabras en mi cara. Palabras que hablé con él en privado.

— Thomas...— dije. Salió como un susurro patético.

— ¿Qué estas haciendo, me estas usando? — Gritó. Thomas dio un paso hacia mí. El estaba justo en mi cara. — ¿Usándome para llegar a ellas?

Yo iba a vomitar. O a desmayarme. ¿Qué estaba haciendo? ¿Cómo podía tratarme así después de todo lo que había ocurrido?

— Yo...

— Bueno, siento desilusionarte, pero no puedo ser utilizado— dijo. — Y ya no te quiero aquí. Me agarró los hombros y me soltó haciéndome girar hacia el camino. — Así que vete.

Me quedé inmóvil.

— Vete— Gritó.

Me tropecé hacia delante, mi visión borrosa por las lagrimas. Y entonces, de repente, el suelo estaba cada vez más cerca de mí. Mi rodilla se estrelló contra una roca afilada, y cuando me agarré la pierna, me caí por completo y mi sien se estrelló contra el suelo. Me mordí la lengua y la sangre que probé hizo que todos los huesos de mi cuerpo se sacudieran. Taylor contuvo la respiración y apretó los ojos frente a un ataque repentino de vértigo. A través de la confusión, sentí a Thomas arrodillarse junto a mí.

— ¡Oh, mi Dios! ¿Estás bien?

Me aparte de él y de repente Noelle estaba entre nosotros.

— Atrás, Thomas—dijo con firmeza.

Ellas estaban viendo. Las chicas Billings. Ellas vieron todo. La humillación era mucho peor que el dolor.

Thomas se levantó y se tambaleó hacia atrás un par de pasos. Estaba pálido y conmocionado.

— ¿Estás bien? — preguntó Taylor, en cuclillas junto a mí.

Traté de sentarme. Thomas me había tirado al suelo. Frente a todas estas personas. Frente a Noelle, Ariana, Kiran y Taylor. ¿Por qué vine aquí? ¿Qué estaba pensando? Todo lo que había hecho era solidificar mi no-futuro.

Pero entonces, Kiran estaba allí, engancho su brazo bajo el mío, y me levanto con la ayuda de Taylor. Mire alrededor y vi que las chicas Billings, todas ellas, se habían reunido alrededor de mí para hacer frente a Thomas.



Traté de respirar sin ahogarme en un sollozo. Trate de registrar en mi cerebro todo lo que estaba sucediendo.

— Thomas, ¿qué diablos te pasa? — Ariana exigió.

— ¡Vamos! ¡Todos ustedes vieron lo que pasó! — Dijo Thomas. — ¡Le dije que se fuera y ella se tropezó! Ni siquiera la toque.

Noelle hizo rodar sus ojos. Si esa mirada hubiera sido para mí, me hubiera muerto.

— ¿Dash? — Ella dijo.

— Estoy en ello— Respondió su novio. — Chico. Tenemos que hablar—dijo, envolviendo su enorme brazo sobre los hombros de Thomas. Él lo empujo para llevarlo hacia los árboles y mis rodillas se aflojaron y casi me caigo. Por suerte, Kiran y Taylor me sostuvieron. Me sostuvieron. A mí.

Ariana entró en mi línea de visión.

— ¿Estás bien? — Susurró ella, metiendo el pelo detrás de mi oreja.

— ¿Qué pasó? — Me oí decir. Me quedé mirando el suelo. Las rocas, el fuego, mis jeans favoritos rasgado en la rodilla. Nada de esto estaba en mi enfoque, nada de esto tenía sentido.

— Aléjense de mí.

Di un respingo y todos nos dimos la vuelta para encontrar a Thomas tirar a Dash lejos de él. Dash, aproximadamente el doble de tamaño de Thomas, estuvo a punto de caer en el fuego, pero se contuvo a tiempo. Thomas dio la vuelta y salió corriendo hacia el bosque en la dirección opuesta del camino. Por un momento todos se quedaron allí, en silencio.

Las chicas Billings nunca salieron de mí lado. Pero incluso con todos ellos en torno a mí, yo estaba más que mortificada. No podía creer que acababan de presenciar todo eso. La vehemencia de Thomas, su burla. Las cosas que había dicho acerca de lo mucho que yo quería ser como ellos. Qué

pensarán ellos de mí ahora... No lo podía ni imaginar. Me tenía que alejar de ellos.

— Voy a volver— Anuncie.

El rostro de Noelle se puso serio. Aparté la mirada, avergonzada.

— No, no te vas— Kiran dijo. — El que se pudra. Tú te quedas y te diviertes.

— No puedo— le dije, a punto de colapsarme. — Me tengo que ir.

Me di la vuelta y me tambaleé a ciegas hacia el camino. Oí pasos detrás de mí, y entonces una voz. —Reed, espera. Voy a caminar de regreso contigo— Me di la vuelta. Noelle.

## **UN NUEVO COMIENZO**

—Eso es todo. De ahora en adelante te vas a mantener lejos de Thomas Pearson, —dijo Noelle.

Sus pasos eran firmes e implacables cuando pisoteó la hierba fresca del campo de fútbol.

—No sé cómo pudiste involucrarte con él. Un error de niña.

Con cada paso, mi rodilla ensangrentada me daba punzadas y di un respingo, sintiendo humillación y confusión otra vez. Estaba emocionalmente agotada. Thomas me había consumido.

—Él dijo que quería disculparse—, le dije. —Dijo que quería ser lo suficientemente bueno para mí.

—Extraña forma de demostrarlo— dijo Ariana.

Ni siquiera me había fijado en ella hasta que no habló, pero ahora me di cuenta de que las dos me estaban flanqueando como un detalle de seguridad. Quería decir algo para hacerme parecer mejor. Para borrar la

escena patética de Thomas sobre mí como una especie de perdedor que se estaba muriendo por ganar mi aprobación. Pero yo tenía la sensación de que cualquier cosa que dijera solo empeoraría la situación.

— ¿Estás bien?— Preguntó.

—Estoy bien— dije, abrazándome a mí misma. —Yo sólo. . . no entiendo.

¿Qué hice?

—Tú no hiciste nada, — dijo Noelle, su pelo rebotaba en su rostro a medida que descendíamos la colina hacia los dormitorios, pegadas a la línea de árboles. —Siempre ha sido un borracho. Lo heredó de su padre.

— ¿Así que crees que esto fue sólo causa del alcohol ?—, Le pregunté. Mi corazón se agitó con esperanza.

— ¿Realmente importa?— Preguntó Ariana en voz baja.

—No, no — dijo Noelle con firmeza.

Tenía razón, por supuesto. Nunca he perdonado a mi madre por arrastrarnos con su locura cuando estaba en estado de ebriedad. ¿Por qué debía de perdonar a Thomas?

—Te das cuenta que tienes que mantenerte lejos de él, ¿verdad?— Dijo Noelle. —El chico está para que le encierren en un manicomio, si me lo preguntas.

Tragué saliva y asentí. —Sí. Creo que Thomas y yo lo dejamos oficialmente.

—Bien—, dijo Ariana.

—Es mejor así—agregó Noelle.

Casi sonríó ante su convicción. — ¿Por qué estáis siendo tan agradables conmigo?

Ambas parecieron confundidas. — Nosotras siempre somos agradables—, dijo Ariana, en un tono que me hizo pensar que realmente lo creía.

—No dejes que se te suba a la cabeza—, dijo Noelle.

—Chicas. . . sobre lo de la otra noche — les dije.

—No estamos hablando de eso ahora —Noelle dijo con firmeza. Decidí mantener la boca cerrada el resto del camino.

Estábamos acercándonos a la parte de atrás de la Casa de Billings, que se encontraba justo detrás de Bradwell, cuando oímos el ruido de unos neumáticos aplastando la grava. Mi corazón saltó a mi garganta. Noelle se aproximó y me empujó de espaldas contra la pared de piedra de Billings. Nos quedamos allí, sin movernos, sin respirar, en la fría piedra que irradiaba escalofríos a través de la ropa a nuestros huesos. El viento agitaba las hojas a través de una voz inteligible, un grito ahogado. Entonces, las luces brillaron entre los edificios y el sonido del motor de un coche se desvaneció en la distancia. No fue hasta que estábamos envueltas en un silencio absoluto cuando pude encontrar la fuerza necesaria para respirar de nuevo.

— ¿Quién era ese?— pregunté.

— ¿Quién sabe?— dijo Noelle. Ella no parecía asustada, sin embargo la irritaba que todo esto la hubiera puesto fuera de sí por treinta segundos. — Reed, escúchame. La buena noticia es que Thomas demostró allí quién es realmente y ahora tú lo sabes — dijo, echando una mirada hacia el cerro. Mi corazón aún estaba recuperando su ritmo normal por lo que apenas podía concentrarme. —No dejes que él lo haga de nuevo, ¿me entiendes? Si te veo hablando con ese idiota.

—No— le dije, conmovida por la profundidad de su pasión. Pasión en mi beneficio. —Te lo prometo. No lo haré.

Ahora era una elección fácil de hacer, entre Thomas y las chicas Billings. Thomas lo había hecho fácil. Con todas sus palabras acerca de no querer verme herida en las manos de las Billings, era él quien me había dañado.

Yo no iba a dejar que lo hiciera de nuevo. No importaba lo mucho que me rogara. Esta vez quería ser fuerte.

—Todo despejado— dijo Ariana, controlando el lado del edificio.

—Vamos— dijo Noelle.

Me llevaron a la derecha más allá de la seguridad de Billings y por el patio abierto, donde ellas se encargaron de distraer a todas las figuras de la autoridad, asegurándose de que llegara bien a mi dormitorio. Nos despedimos y me escurrí dentro de la habitación, hasta el cuarto de baño para limpiar las heridas de mi rodilla. Cada mueca de dolor me recordó la cara de Thomas y me dije que ya era suficiente. Si alguna vez me pedía perdón de nuevo, recordaría este dolor.

Constance estaba dormida cuando entré, pero no me desnudé, no quería arriesgarme a despertarla y tener que explicarle dónde había estado. Me quité los zapatos y me metí debajo de las sábanas completamente vestida.

No había posibilidad de que conciliara el sueño. Estaba demasiado shokeada. Me quedé pensando en lo que Noelle y Ariana me habían dicho. ¿Ellas habían vuelto a protegerme? Claramente les importaba mucho. Estaba de vuelta con las chicas de Billings. Todavía tenía esperanza de futuro.

Nunca creí que volvería a tener una, pero Thomas Pearson y su carácter psicótico lo habían logrado.

## **UNA VISITA INESPERADA**

El viernes por la mañana me vestí rápidamente mientras Constance cantaba en voz baja junto a su estéreo, dando vueltas por la habitación

colocándose los pendientes y rizando su pelo. No había dormido nada. Ni un minuto. Estaba agotada, pero contenta. Hoy estaría de vuelta en la mesa de las Billings. Hoy sería un nuevo comienzo.

Me puse un par de vaqueros, con cuidado por mi rodilla herida y me estaba abrochando el botón cuando escuché un golpe en la puerta.

Constance me lanzó una mirada intrigada. Sobre todo, porque las chicas de nuestro piso acostumbraban a entrar en las habitaciones de las demás sin ningún preámbulo. Ella abrió la puerta y se quedó paralizada cuando vio a Thomas ahí. Sabía que se sentía. Me quedé sin respiración.

—Hey— le dijo Thomas.

Llevaba la misma ropa de la noche anterior y tenía los ojos inyectados en sangre y aguados.

— ¿Puedo entrar?— dijo.

Abrí la boca, pero no salió nada de ella. Él de alguna manera lo interpretó como una invitación.

Constance dio un paso silencioso hacia atrás para dejarlo entrar en la habitación.

—Justo ahora ibas a desayunar, ¿verdad?— dijo Thomas a Constance, sin darle tiempo de replicar.

—Oh. Uh. . . Constance me lanzó una mirada de preocupación y asentí con la cabeza indicándole que se podía ir. No necesitaba que toda la escuela se enterara de lo que iba a suceder.

—Muy bien— dijo y agarró su bolso. —Nos vemos más tarde— me dijo. Salió cerrando la puerta detrás de ella, probablemente aliviada de estar fuera de la habitación y no estar implicada si nos descubrían. Me hundí en la cama, con una sensación de debilidad. — ¿Qué estás haciendo aquí?— susurré.

No quería estar a solas con él. Me sentía atrapada y acorralada. Miré la puerta y me pregunté si me detendría si trataba de salir. Lo imaginé agarrando mi muñeca, reteniéndome, y me quede donde estaba.

—Reed, por favor. Solo escúchame—dijo Thomas, sentándose en el extremo de mi cama. De inmediato se acurrucó en la esquina. Thomas bajó la cabeza. Se levantó y se sentó en la cama de Constance. — ¿Así esta mejor? — preguntó.

Se me escapó un suspiro. —Un poco.

Bajó la cabeza y suspiró. —Supongo que me lo merezco.

¿Supones?

Me miró con unos ojos suplicantes. —Juro por Dios, Reed, que no quise gritarte así. Yo no sabía que estabas de viaje.

Me quedé mirándolo. ¿Qué iba a decir a eso? ¡Oh!, no hay problema.

—No sé qué me pasó anoche, Reed. — Se detuvo y pasó las manos por el rostro y el pelo, que como siempre, cayó en el mismo lugar. —Bueno, eso es una mentira. Sé lo que se apoderó de mí — dijo.

Una mitad de mi estaba prestándole atención, la otra mitad estaba planeado mi ruta de escape.

—Yo. . . Tengo un problema — dijo Thomas, juntando las manos. —Con el alcohol.

Por alguna razón, este anuncio relajó algunos de mis músculos.

— ¿No vas a decir nada?— preguntó.

— ¿Qué quieres que diga?— Espeté. — ¿Eh?

Thomas parpadeó.

Un punto para Reed. Deseaba que Noelle pudiese oírme.

—Creo que también me merezco eso— dijo con una sonrisa.

Y por alguna razón, no pude evitar devolverle la sonrisa. Lentamente, enderece las piernas y me senté al estilo indio contra la pared, mirándolo. Era increíble lo diferente que estaba de la noche anterior. Su lenguaje corporal completamente transformado. Para nada beligerante. Parecía Thomas. Thomas normal. Mi Thomas.

Pero él era un traficante de drogas. Un mentiroso. Un borracho malicioso. Tenía que recordar eso.

—Está en mi sangre— continuó. —No es que eso sea una excusa. No lo es. Yo sólo. . . Sé que tengo que pedir ayuda. Ya lo sé. Quiero decir, Cristo, he estado deseando que mis padres lo hagan todos estos años, así que, ¿Qué tipo de hipócrita sería si no lo hiciera yo mismo?

— ¿Así que. . . vas ir a rehabilitación? — le pregunté.

Thomas soltó una carcajada irónica. —Me gustaría. Lo haría. Pero no puedo. No sin que mis padres lo sepan. Todavía seré menor de edad por otros seis meses — dijo, mirándome a los ojos. —Y no puedo decirles esto. Sólo se reirán. Dirán que necesito endurecerme.

Mi corazón se encogió por él en ese momento. Parecía tan vulnerable. Y asustado. Como un niño cuyos padres lo ignoraban por millonésima vez. Quería ayuda, pero no podía ni siquiera acudir a sus padres para ello. Debió ver el cambio en mi expresión porque se mudó de regreso a mi cama. No se inmutó cuando lo alcance con mis manos. Por un momento miró nuestras manos unidas.

—Sé que no me perdonarás— dijo. —Pero tengo que resolver esto y no creo que pueda hacerlo sin ti, Reed — me dijo, ahora mirándome a los ojos. Tragó saliva. —Yo. . . necesito tu ayuda. Por favor. Si no estás conmigo en esto, yo no se. . . No sé qué va a pasar conmigo.



Una lágrima se derramó y antes de que me diera cuenta, estaba llorando. Llorando en serio. Se inclinó hacia mí y me encontré tomándole la mano. Sosteniéndolo. Dejándolo llorar en mi hombro. ¿Cómo pude haber pensado que le podía dar la espalda? Necesitaba ayuda.

—Lo siento mucho, Reed. Te juro que nunca te haría daño — dijo Thomas.

—Por favor. Tienes que creerme.

Él me miró, con sus magníficos ojos enrojecidos. Parecía tan impotente. Tan asustado de que no lo perdonara, que en ese momento me sentí avergonzada. Avergonzada por ser tan desleal. La manera en que había actuado conmigo— había sido un accidente. Un error. Todo el mundo comete errores. Y, además, él me amaba. Yo sabía que él lo hacía. Yo era todo lo que tenía.

—Muy bien— dije en voz baja, aferrándome a él. —Te ayudaré. Sea lo que sea que necesites.

—Gracias— dijo Thomas llorando sobre mi suéter.

Despacio sus sollozos se fueron calmando poco a poco, me senté y pensé en Noelle. Sabía lo que haría en esta situación. Sería fuerte. Se levantaría y le diría que se fuera al diablo. Que no tenía necesidad de este tipo de mierda en su vida. Pero todo lo que quería era seguir sosteniéndolo. Quería sentir que todo entre nosotros iba a estar bien. Finalmente, Thomas respiró hondo y se sentó. Se limpió los ojos y me lanzó una sonrisa nerviosa. Pero incluso con un la nariz roja y un rostro bañado en lágrimas, todavía era hermoso. Tan increíblemente hermoso.

— ¿Estás bien?— Le pregunté, mi corazón pesaba.

—Voy a estarlo. Ahora. — Volvió a respirar profundamente.

—Escucha. Hay. . . una cosa más. Sé que no tengo derecho a pedirte esto, pero esperaba. . . Espero que todavía vengas al almuerzo con nosotros

mañana — dijo. —Mis padres están esperando que vengas y seguro te amarán.

Él tenía razón. No tenía ningún derecho a pedirme eso. Pero fue tan sincero. Tan preocupado y triste y arrepentido. Poniendo su corazón a mis pies y yo no era capaz de aplastarlo.

Ni siquiera con la voz de Noelle en mis oídos. Diciéndome que si alguna vez le hablaba de nuevo. . .

—Muy bien— le dije, mi garganta seca. —Estaré allí.

El cuerpo de Thomas se relajó. Su sonrisa de agradecimiento me tocó el corazón y entonces supe que haría cualquier cosa por él. Realmente lo amaba. Nada de lo que había pasado había cambiado eso. Estaría con él en lo que se avecinaba. El pensamiento me excitaba y me petrificaba.

—Gracias— dijo, inclinándose para besar mi frente. Cerré los ojos y luché contra el impulso de llorar. Me besó de nuevo, esta vez en los labios, luego se fue.

### **VERGÜENZA**

Cuando salí por la puerta trasera de Bradwell sólo quince minutos más tarde, estaba emocionalmente y físicamente exhausta, así como completamente despistada por lo que vi. Una gran multitud de estudiantes se había formado alrededor de Billings y el grupo crecía a cada segundo.

¿Qué pasaba ahora? Mi presión sanguínea se elevó con tanta confusión. Rápidamente encontré a Constance, Diana y Missy en medio de la multitud.

— ¿Qué pasa? – pregunté.

— Oye... ¿Estás bien?— me preguntó Constance.

Tardé un segundo para darme cuenta de que se refería a la visita de Thomas. Dos segundos de intriga y ya me había olvidado de él.

— Si, estoy bien— dije— ¿Y qué ocurre?

— La echan. A la chica de Billings— me dijo Constance con los ojos muy abiertos.

Mi estómago dio un vuelco y mi cerebro quedó en blanco durante una fracción de segundo. No sabía por qué, pero las únicas chicas de Billings que conseguí imaginar fueron Ariana y Noelle.

— ¿A Quién? – pregunté

Missy puso sus ojos en blanco.

— Leanne Shore. No te mantienes informada, Brennan.

Fingí no haber escuchado su comentario, sintiendo a la vez un enorme alivio. Por supuesto. Leanne. ¿Por qué mi mente se fue para otro lado? Recorrí la multitud buscando a Ariana y las otras, preguntándome donde estarían y qué pensarían de todo esto. No vi ni rastro de ellas.

— Entonces ¿Qué hizo? ¿Confesó? – preguntó Diana haciendo un vano intento de puntillas para tratar de ver algo entre la gente que teníamos delante nuestra.

— ¡No! Encontraron sus chuletas—dijo Constance— Se lo escuché a una de las chicas del The Chronicle.

— La idiota no fue lo suficientemente inteligente como para quemar las pruebas— dijo Missy, fingiendo simpatía y mirando directamente a la puerta principal, no me extraña que hiciera trampas.

— ¿Crees que Noelle y las demás están bien? – Preguntó Constance —  
¿Estarán molestas?

— ¿Por qué?

— Porque, ya sabes, como son todas compañeras de piso— dijo Constance— Deben de estar aterradas.

Missy soltó una carcajada y por una vez tenía razón.

La última cosa que cualquiera de aquellas chicas haría en ese momento sería tener pánico. Seguramente que Noelle estaba bailando de alegría por algún sitio.

— No lo sé. No creo que fueran tan amigas— dije diplomáticamente.

Un profundo silencio cayó sobre la multitud cuando se abrieron las puertas. Constance se subió al brazo de un banco de piedra detrás de nosotros que ya estaba lleno de gente y me empujó para que yo también subiera. Me quedé pasmada por su interés pero más por su tenacidad. Juntas nos equilibramos y tuvimos una visión panorámica perfecta de lo que pasaba.

Leanne salió primero, seguida por dos personas que asumí serían sus padres. Varios miembros del personal de Easton los seguían más atrás cargando bolsas y cajas. Leanne estaba tan blanca como un fantasma.

— Buhhh...adiós, fracasada— dijo alguien. Alguien cuya voz me pareció la de

Noelle. Rápidamente la localicé con las demás en el medio, en la parte del frente y vi que era Noelle agitando su mano a Leanne.

Unos pocos se echaron a reír. El andar de Leanne cambió un poco y supe que lo había escuchado. Que horrible. Por mucho que no soportara a

aquella chica, nunca le hubiera deseado esto, ni a ella, ni a nadie. ¿Por qué le tienen que hacer eso, ahora, cuando todo el mundo estaba mirando? ¿Por qué no había alguien que dispersara a la multitud y nos enviara a todos a desayunar?

— Ellas quieren que veamos esto— dijo una de las chicas del banco, como si hubiera leído mis pensamientos. — Piensan que haciendo esto nos están enseñando una lección o algo así.

— Bueno, sé que jamás voy a romper el código de honor—dijo su amiga— Así que, bien hecho, Dean Marcus.

En ese momento se produjo una conmoción en la parte delantera de la multitud. Vi a Natasha empujando a varias personas por el camino en dirección a Noelle. Se notaba que echaba fuego por las orejas. Salté del banco y comencé a empujar a la gente para unirme a mis amigas.

— Reed ¿Adónde vas? – Gritó Constance.

— Ya vuelvo— contesté

Natasha y yo llegamos exactamente al mismo tiempo, detrás de mí, Taylor, Natasha iba directa a la cara de Noelle.

— ¿Qué diablos está pasando, Noelle? – exigió Natasha sofocada.

— ¿No oíste? Tu compañera de piso vuelve a casa—dijo Noelle, inocentemente. — Rompió el código de honor.

— No rompió nada— dijo Natasha.

Las cejas de Noelle se elevaron.

— Me sorprende Srta. Crenshaw!! ¿Está insinuando que la Directiva cometió un error?— preguntó— Porque yo si fuese tú, lo pensaría dos veces antes de hacer una acusación de esas.

— No los estoy acusando a ellos. Te estoy acusando a ti— gritó Natasha.

Miré a Taylor, pero ella no se había dado cuenta que estaba allí. ¿Qué diablos significaba todo aquello?

— Es posible que antes lo quieras pensar dos veces, Natasha — intervino Kiran. Ariana le tocó el brazo y sacudió la cabeza como si diera a entender que la confrontación era inconveniente.

Por primera vez, vi la incertidumbre tras los ojos de Natasha. Miró a su alrededor para Kiran, Ariana y Taylor. Entonces su mirada se posó en mí y debió pensar que yo estaba de acuerdo con las otras, me incluyó con las demás, puso una expresión de asco y se retiró. Sabiamente en mi opinión.

Cuando se fue, mi mente explotó con preguntas, pero seguí con la boca cerrada. En cuanto el equipaje de Leanne estuvo en el coche, se marcharon. Después todos los alumnos empezaron a dispersarse y tuve el valor de preguntar.

— ¿De qué estaba hablando?— pregunté

Noelle, Ariana, Kiran y Taylor se volvieron hacía a mí y me miraron inexpresivas.

— ¿Te gustaría saberlo, no, lamedora de cristal?— preguntó Noelle.

Kiran sonrió. Ariana miró detrás de mí. Rápidamente Taylor desvió la mirada.

— Qu..... ¿Qué?

No sabía que más decir. Un frío de miedo comenzó a descender por mi columna vertebral.

— Vi a Thomas, Reed— dijo Ariana— Lo vi saliendo de tu dormitorio esta mañana.

Mi corazón se encogió al tamaño de una semilla de durazno podrido.

Ella lo vio....

— Pensé que te había dicho que no volvieras a hablar con él— dijo Noelle.  
¿O es otra de las cosas que decidiste no hacer?

¡Oh, Dios! ¡Oh Dios! Oh Dios Oh Dios. Así que no me habían perdonado lo de Barber. Ahora lo había estropeado todo otra vez.

— No le pedí que viniera – dije bruscamente— Simplemente apareció sin ser invitado. Lo juro, Noelle. No quería hablar con él.

— Que patético—dijo Kiran— No se puede mantener lejos de él. Mira que te lo dije.

Mi rostro ardía cuando supe que ellas habían estado hablando de mí. Conversando y analizándome con relación a la noche anterior.

— Ustedes no entienden – dije

Noelle entornó los ojos, con gesto disgustado. Estaba rogando por mi vida. Lo supo y no le gustó.

— Estoy aburrida— dijo kiran con un suspiro.

— Muy aburrida— repitió Taylor

— ¿Señoras?— dijo Noelle

— Noelle— dije dominada por la desesperación. Mi mundo entero estaba cambiando delante de mí. –Ariana no puedes.

Pero me ignoraron, sus ojos me atravesaron como si no estuviese allí. Noelle se giró, Ariana, Kiran y Taylor se colocaron en torno a ella, alejándose hacia sus clases de nivel superior. Exactamente así. Sin mí.

**SOLA**

Esa tarde, cada uno de mis profesores comenzaron con una lectura de... demos cabida a los recientes escándalos para distraernos, pero las aulas estaban llenas de susurros. Los instructores gastaban tiempo reprendiendo a las personas por cotillear, ni se dieron cuenta que me quedé mirando fijamente por la ventana, preguntándome qué salió mal.

¿Debería haber echado de mi habitación a Thomas esa mañana? Probablemente. Pero Ariana lo hubiera visto salir y asumir que yo había hablado con él. Tal vez si pudiera conseguir a una de ellas –a cualquiera de ellas- a solas, así podría explicarme. Si ellas simplemente me escucharan y se dieran cuenta de que Thomas me tenía acorralada, tal vez podríamos reconciliarnos. Pero tendría otro pequeño problema con el mismo Thomas. Le había dicho que lo ayudaría. Le había dicho que estaría ahí para él. No podía tenerlo a él y a las chicas Billing a la vez, eso había quedado perfectamente claro. Entonces ¿Qué voy a hacer?

Thomas estaba PEA (perdido en acción) por el resto del día. Normalmente lo vería en los pasillos entre clases o holgazaneando en el cuadrángulo antes de la campana, pero estaba en alguna parte para no ser encontrado. Revisé mi teléfono cada cinco minutos por mensajes, pero no había nada. Incluso la vista de la pantalla en blanco me deprimía, casi tanto como las palabras “teléfono de la lamedora de cristal,” que no lo había cambiado porque eso comenzaba a ser una broma personal entre Noelle y yo. Que ahora solo se veía como una broma cruel.

Atrás en Bradwell después de la cena, mantuve el teléfono en mi bolsillo delantero y escuché el sonido del pasillo, pero todo estaba en silencio. Incluso el dormitorio estaba más callado de lo normal, varios compañeros de piso habían salido para la cena con sus padres. La mayor parte de las familias habían llegado el sábado a la hora de los servicios matutinos



seguido por el desayuno tardío, pero algunos habían llegado más temprano para llevar rápidamente a sus cariñitos a algún restaurante pintoresco a la luz de las velas en la ciudad. Uno podría pensar que eso me haría lamentar mi decisión de no sacar a mis padres, pero solo me hacía sentir más segura. Si cualquier cosa, hubiéramos estado comiendo comida china de Denny en la carretera mientras mi mamá hacía su café irlandés, me reprendería por pensar que yo era mejor que ella.

Con un suspiro, me levanté de mi cama y me senté en el borde de la ventana. La habitación de Ariana estaba negra como la boca de un lobo. La mayor parte de las ventanas de Billing lo estaban. Más víctimas del fin de semana con los padres. Saqué mi teléfono y lo mire fijamente, sintiéndome desesperada. Necesitaba hablar con alguien.

Tomé una respiración profunda y decidí comenzar por el final. Llamaría a Taylor. Ella era mi mejor opción, era más comprensiva. Y tal vez si ella estaba fuera con sus padres, podría estar más inclinada a ser agradable conmigo.

Me estaba rompiendo como la paja.

Apreté el cuatro de marcación rápida. Noelle había programado eso por mí. Ella era el uno. Ariana era el dos. Kiran, el tres. Taylor, el cuatro.

Contuve mi respiración cuando el teléfono sonó una, dos, tres veces.

Entonces salió el buzón de voz. “¡Hola! ¡Has marcado al teléfono de Taylor! ¡Por favor deja tu mensaje!”

Colgué antes del pitido. Malhumorada, intenté con Kiran. Otro buzón de voz. “Esta es Kiran,” ella dijo, sonando aburrida. “Si no sabes que hacer después del pitido, pues no te puedo ayudar.”

Colgué. Un leve parpadeo de cólera comenzó a crecer dentro de mí. ¿Cómo podían ignorarme de esa forma? ¿Ellas habían hecho algún pacto

para no contestar si yo llamaba? Temblando, intente con Ariana. Su buzón de voz saltó inmediatamente.

Colgué antes de que la voz grabada hubiera terminado de pronunciar su primera palabra y lancé el teléfono sobre la cama de Constance, disgustada con ellas, si, pero más conmigo misma.

Junta esto.

Me levanté, agarré mi teléfono, y estaba a punto de marcar a Noelle cuando la puerta se abrió, disparando mi corazón hacia mi garganta. Constance entró de un salto, toda roja.

— ¡Hey! Varios de nosotras vamos a ver un DVD, ¿quieres venir? — preguntó.

No, yo quiero revolcarme.

— Gracias de todas formas— dije. — Tengo que hacer algunas llamadas.

— Vamos, Reed. Lorna a sacado su colección completa de Reese Witherspoon y ya se están peleando sobre cual hay que ver — dijo Constance.

— No puedo— dije. Insistí para que ella se fuera. Cuanto más tiempo se quedaba, más tiempo perdía yo para llamar a Noelle y pedir por mi vida.

— ¡Vamos! — Constance me engatusó. — ¡Será divertido! ¡Puedes ser el voto decisivo!

— Dije que no— salté. Instantáneamente, me retracte.

Constance me miró como si la hubiera abofeteado en la cara. Me pase. Todo lo que ella había hecho desde que llegamos aquí es estar animada y se preocupada. Y todo lo que había hecho yo era ignorarla.

— Constance...

— No. Está bien—dijo ella, agarrando un suéter de su cama. — Llama a tus amigas.

Se dio la vuelta y, por primera vez desde que la conocía, cerró la puerta de un portazo.

Y allí me quede de pie, sola en mi habitación, adhiriéndome a mi teléfono silencioso, escuchando las risas y las conversaciones al otro lado de la pared.

### **LOS PEARSON**

A las siete de la mañana del sábado llegué al final del camino que llevaba a la Casa Ketlar, peinada como nunca antes me había peinado. No estaba segura de si Kiran aprobaría que me vistiera con su ropa, pero había decidido correr el riesgo. Con el fin de pasar este día, tenía que parecer ser alguien que yo no era. Y con esta ropa me sentía como una persona diferente. Por supuesto, mi corazón todavía estaba latía nerviosamente. Estaba a punto de conocer a los padres de Thomas, los infames Lawrence y Trina. ¿Cómo una chica no iba a tener miedo de eso? Era una hermosa, nítida y clara mañana de otoño. Todos los chicos a mi alrededor saludaban a sus padres con apretones de manos y abrazos, antes de continuar con los servicios de la mañana. Recorrí la zona buscando a Thomas, pero no lo vi. Yo, sin embargo, encontré a sus padres. No hubiera sido más evidente aunque hubieran llevado un sello en la frente que los identificara como "Pearson." Su padre estaba en el otro extremo del camino, subiendo el puño de su traje gris a la vez que comprobaba su Movado. Era el vivo retrato de Thomas pero un poco más alto y gordo, y con algunas arrugas alrededor de los ojos. La madre de Thomas estaba sentada en un banco de piedra detrás de él, con su cara

demacrada y el pelo teñido de rojo recogido en un moño. Llevaba un traje a rayas y tacones de piel que conjuntaban perfectamente con su bolso de cuero. Parecía, en una palabra, aburrida.

Claramente Thomas llegaba tarde. Podría haberle matado por ponerme en esta situación incómoda. Yo nunca había sido buena en presentarme a las personas, especialmente a los adultos. En un primer momento, yo esperé que me reconocieran. Después de todo, ellos sabían que yo iba a venir. Thomas debía de haberme descrito. ¿No era responsabilidad de los adultos acercarse a las niñas?

Pero cuanto más esperaba, más se iba vaciando la zona y de pronto me sentí tan evidente que no pude soportarlo más. Pensando en la fácil sofisticación de Kiran, en la seguridad que demostraba Noelle, esboqué una sonrisa y me dirigí hacia el padre de Thomas. Hey, podría emularlas, incluso aunque ellas me odiaran.

— ¡Hola! Usted debe ser el Sr. Pearson—dije, dando un paso hacia él.

Me miró de arriba abajo, juntando las cejas. Detrás de él, su esposa se puso de pie de forma inestable. — Sí. ¿Y tú eres?

— Soy Reed Brennan.

No parpadeó en reconocimiento. Ni siquiera un mínimo parpadeo. Mis axilas hormiguearon con el calor.

— Thomas...

La palabra quedó atrapada en mi garganta. Descubrí que, con el infame Pearson mirándome me había quedado muda.

— ¿De qué conoces a Thomas, querida? — Dijo Trina, agarrando el brazo de su marido.

— Thomas es. . . un amigo— les dije finalmente. Quería irme de aquí. Ahora.  
— Él no lo hizo. . . pero pensé que os habría informado de que iba a almorzar con ustedes.

Su padre suspiró. — No, no lo hizo. Pero, desde luego, es Thomas. Por lo que no me sorprende en absoluto.

No podía creerlo. Thomas les había dicho todo sobre mí. Yo era la primera novia que querían conocer. Ellos estaban emocionados por conocerme. Más mentiras. Me quedé en la puerta de Ketlar, deseando que Thomas apareciera. Si él estaba ahí, haciéndose el enfermo y dejándome sola para hacer frente a estas personas que ni siquiera sabían que existía, entonces él era el mayor cobarde que nunca había pisado la tierra.

Pero él no me haría eso. No lo haría. No después de todo. No después de su confesión y del perdón. Algo tenía que ir mal.

Saqué rápidamente mi teléfono móvil y marqué el número de Thomas. Sonreí a sus padres, mientras me alejaba. Me dirigió directamente al buzón de voz y cerré el teléfono. Por primera vez, me habría gustado tener el número de su otro teléfono. Haría cualquier cosa por tenerlo.

— ¿Dónde está Tomás, querida? — Preguntó su madre, dirigiendo su mirada hacia mí. Volví a guardar el teléfono móvil.

— No lo sé. Él debe de haberse quedado dormido—dije. Intentando encontrar una buena excusa. —Él. . . uh. . . está trabajando en un gran proyecto y sé que él se quedó hasta muy tarde anoche trabajando en ello.

— ¿Thomas? ¿Estudiando hasta tarde? Que gracioso— dijo su padre.

Mi rostro quemaba. Yo no era buena en esto. Apenas podía manejar a mis propios padres. En ese momento, las campanas de la capilla sonaron, anunciando el inicio de los servicios de la mañana. Miré a mí alrededor. El

patio estaba desierto. El tono de la campana resonó a través de mis huesos, levanté la vista a los altos aleros de la Casa Ketlar. Yo no había hablado con Thomas en casi veinticuatro horas. Ni siquiera lo había visto desde su visita de ayer en la mañana. De algún modo supe que Tomás no estaba dentro de esas paredes, mirándonos. Yo sabía eso en lo más profundo de mi alma.

— Eso es todo. Voy a entrar ahí y a sacarlo por la fuerza si tengo que hacerlo— dijo el Sr. Pearson.

Quise protestar. Decirle que yo iría. Pero él ya había irrumpido como un toro en mitad del camino. La Sra. Pearson suspiró grandiosamente y la disparé una sonrisa de disculpa, que ella ignoró por completo. Cuanto más tiempo estuvimos ahí paradas, más rápido me latía el corazón. Algo estaba mal aquí. Algo iba mal, muy mal.

Yo tenía cierta esperanza de que el Sr. Pearson apareciera arrastrando a Thomas por la piel de su cuello, todavía en calzoncillos o en pantalón de pijama o con cualquier otro tipo de ropa con la que durmiera. Pero segundos más tarde, cuando el Sr. Pearson surgió, lo hizo rojo por la rabia y completamente solo.

Thomas se había ido.

## **UN MENSAJE**

Durante los servicios matinales, me senté en medio de un silencio frío entre Constance y sus padres, un hombre muy alto con una cabeza muy grande, y su pequeña esposa a la cual él ensombrecía totalmente. Constance no me había hablado en toda la mañana y había abandonado el cuarto antes incluso de haberme duchado. Pero cuando me senté a su lado después de la capilla, ella se fijó en mi atuendo y se quedó impresionada. Tomé eso como un buen signo. Tal vez el daño que había hecho la noche pasada no era irreversible.

Mientras el Sr. Talbot continuamente se inclinaba hacia su hija y hacía preguntas sobre el servicio –al máximo volumen- pasé la mitad del tiempo estirando mi cuello alrededor para ver si Thomas ya había llegado. Sus padres seguían al final del auditorio, mirando de forma ácida y severa.

De tanto en tanto cuando me giraba, sorprendía a su madre mirándome fijamente. Como si yo de algún modo fuera responsable del desaire de su hijo. Cada vez que encontraba sus ojos palidecía y me propuse a mi misma no volver a mirar. Pero no podía contenerme. Seguí mirando hasta que el decano se los llevó.

Thomas nunca llegó.

Cuando los servicios terminaron, me eché a un lado de la muchedumbre, tratando de encontrarme con Josh, pero la muralla de familias se acercaba a mí y perdí la vista de él y sus padres. Pronto me encontré caminando de regreso hacia Bradwell sola, contemplando mi próximo movimiento. Yo había intentado localizar por teléfono a Thomas una docena de veces. ¿Qué más podía hacer? ¿Ir a interrumpir dentro de su habitación y darla vuelta por pistas? ¿Dónde se había ido? Y ¿Por qué no me había dicho lo que iba a hacer?

Cuando entré en Bradwell, vi a Constance y a sus padres esperando el ascensor. La última cosa que yo quería era subirme en ese espacio claustrofóbico con un hombre gigante y su hija enfadada conmigo. Eso podría llevarme al límite. Me giré en redondo y me dirigí hacia el hueco de las escaleras, subiendo los escalones de dos en dos. Tal vez Thomas había dejado una nota en mi puerta. O tal vez todavía estaba pasando el rato en mi cuarto. Una chica podía tener esas esperanzas.

Llegué a nuestra puerta, toda sudorosa y sin aliento, al mismo tiempo que Constance. Ella estaba sola. Gracias a Dios.

— ¿Dónde están tus padres? — pregunté, exhalando.

— Esperando en la sala común— dijo. — ¿Qué pasa? ¿Estás bien? Todos vimos a los padres de Thomas en los servicios. ¿Le sucedió algo?

El infierno si yo sabía. Aparentemente al chisme más reciente había borrado de su memoria del desaire de la noche pasada.

— Estoy segura de que está bien— mentí.

Abrí la puerta de nuestra habitación y ambas nos detuvimos. Toda mi mitad de la habitación estaba vacía.

Sin libros, sin pósters, sin sábanas, sin almohadas. Sin el balón de fútbol. Nada.

— ¿Qué..? — dijo Constance.

— Oh, mi Dios— solté bajo mi respiración. Sentí que el cuarto comenzaba a dar vueltas. — Oh, mi Dios.

— Está bien, cálmate— dijo Constance, aunque ella no sonaba para nada calmada. Miramos fijamente alrededor de la cama vacía, el escritorio que había estado limpio, el armario con su gran espacio vacío cerca del final. Todo se había ido. Como si nunca hubiese estado ahí. — Debe de haber una explicación razonable para esto.



— ¿Cómo cual? — pregunté.

Me sentía como si estuviera teniendo un ataque al corazón. Primero Thomas, ahora esto.

¿Cuánto podía manejar una chica en una mañana?

Constance me miró y mordió su labio. —Tus notas han sido buenas, ¿verdad?

Por un segundo todo se nubló. — ¿Piensas que ellos me echaron a patadas?

— ¡No! ¡No lo sé! — dijo Constance desesperadamente. — Yo solo... ¿Dónde están todas tus cosas?

— Me tengo que ir—dije, caminando hacia la puerta con las piernas temblorosas. Me siento como si estuviera en un sueño. — Tengo que ir a encontrar a... alguien.

A Naylor, tal vez. ¿El decano? ¿A quién diablos se dirige la gente cuando todas sus cosas desaparecen de la habitación? ¿Ellos me habían echado a patadas?

Y luego me di cuenta. Las chicas Billing. La acusación de Natasha. Su insinuación que de algún modo Noelle había sido responsable de lo de Leanne. ¿Ellas de algún modo me habían expulsado? ¿Ellas podrían haber llegado tan lejos solo porque había perdonado a Thomas? ¿Podían de verdad llegar tan lejos? Un nudo enorme se formó en mi estómago. Me iba a poner enferma.

Mi vida en Easton estaba acabada. Mis esperanzas, mis sueños, mi futuro. Todo. Se ha ido.

— ¿Quieres que valla contigo? — preguntó Constance.

— No. Quédate con tus padres—dije de algún modo encontrando lúcidos pensamientos. — Yo... regresaré.

Eso espero.

Anduve a tientas por el pasillo y baje precipitadamente las escaleras con mis débiles rodillas, casi tumbándome al menos tres veces. Afuera, el sol me cegaba e hice una pausa durante un segundo, desorientada, ¿Dónde iba a ir? Tenía que hablar con alguien, pero ¿Quién? ¿Cómo podría arreglar esto?

En ese mismo momento, mi teléfono sonó, matándome de un susto.

Mis manos estaban temblorosas, hurgué en mi bolsillo, saqué el teléfono diminuto y revisé el identificador de llamadas. Número restringido. Presioné el botón de contestar, sin tener idea de quién era o aún quien quería que fuera.

— ¿Hola?

— ¿Qué estás haciendo ahí afuera, lamedora de cristal?

Mi corazón se paró de un golpe dentro de mi caja torácica. Di vueltas alrededor y levanté la vista hacia Billings. Cortinas cerradas se visualizaban sobre todas y cada una de las ventanas excepto en una. Ahí, en el cristal central, estaba Noelle mirándome fijamente. Ella sonrió lentamente y sentí un aplastante enfriamiento de miedo.

— Si quieres saber donde están tus cosas, es mejor que llegues aquí. Ahora.

— ¿Tú tienes mis cosas? — dije.

Pero la línea ya estaba muerta. Miré hacia arriba a la ventana y Noelle seguía sonriendo. Levantó su mano y dobló su dedo, llamándome dentro. Y entonces, despacio, las cortinas se cerraron.

**BIENVENIDA A BILLINGS**

Al momento en que entré en Billings, mi primer instinto fue correr. Catorce chicas estaban de pie en el vestíbulo, formando un semicírculo con Noelle justo en el centro. Con las cortinas descorridas, la habitación proyectaba sombras. Las velas parpadearon en cada superficie que podía. Cada chica sostenía una vela negra delante suyo con ambas manos. Me detuve cerca de la puerta, indecisa. ¿Esto era algún tipo de ritual de sacrificio? ¿Matar a la chica nueva para borrar la culpa que traían ellas encima?

Noelle se acercó. Me entregó una vela apagada, me cogió del brazo con su agarre de hierro, y me condujo hasta el centro de la habitación. Las chicas cerraron el círculo alrededor nuestro, el parpadeo de las luces contorneando sus rostros.

Corre. Sal de aquí ya. Corre, y no mires para atrás.

Noelle me cogió la mano que sostenía la vela y me hizo alzarla. Acercó su vela hacia la mía y la encendió. Mis dedos temblaron cuando agarre la vela. Mi boca estaba pegajosa y cortada. Noelle dio un paso atrás y me miró. Sus ojos estaban sin vida como una piedra erosionada. ¿Qué me iban a hacer? ¿Por qué estaba aquí?

— Las chicas de la Casa de Billings te reciben, Reed Brennan, en nuestro círculo. — Dijo Noelle.

Mi pulso se aceleró tan rápido que me sentí mareada y débil. Todos los rostros y colores de la habitación se juntaron, y tuve que esforzarme por respirar. ¿Recibirme en su círculo? ¿Qué significaba eso? ¿Quería eso decir...?

Encontré a Kiran en la penumbra y su mirada franca me solidificó. Junto a ella Taylor luchaba por sofocar una sonrisa. Fue entonces cuando lo supe

con seguridad. Estaba dentro. En la Casa Billings. De alguna manera, de alguna forma, había sido elegida para vivir aquí. Sí, habían cogido mis cosas, pero se las habían llevado para traerlas aquí. No estaba expulsada. Estaba, de hecho, incluso más aceptada que nunca. Ahora era una Chica Billings. Estaba pasando. Estaba pasando de verdad. Superado con alegría y alivio, busqué entre el círculo de rostros el de Ariana. Mi primera amiga. La que me había traído, la que había empezado todo esto. Quería darle las gracias con la mirada. Dejarle saber lo mucho que esto significaba. Se lo debía todo a ella.

Pero cuando la encontré, estaba mirando a través de mí otra vez, al igual que esa primera noche cuando la vi por la ventana de Bradwell. Con las sombras de la luz de las velas bailando en su cara, fue difícil de enfocar. En cada momento sus rasgos se transformaron y cambiaron. En su cara no reconocí nada, y mi pulso latió con la incertidumbre.

Solo es Ariana. ¿Qué pasa contigo?

Noelle se paró a mi lado y miró a las demás. Miré fijamente a Ariana, paralizada, incapaz de mirar a otro lado. Estaba desesperada por una visión de la chica que conocía, pero había algo ahí que estaba mal. Algo apagado.

— ¿Damas? — Dijo Noelle.

— ¡Bienvenida a nuestro círculo, Reed! — corearon ellas.

La llama de Ariana finalmente se quedó quieta y ella llegó en un foco nítido. Contuve el aliento. Cuando ella miró a través de mí, yo vi a través de ella. Y todo lo que vi fue oscuridad.

Noelle se inclinó en mi oído. Su susurro tan bajo, que apenas era un aliento.

— Ya eres una de nosotras.

**PRIVATE**

**Foro Purple Rose**

Con eso, las velas murieron como una y la oscuridad se consumió como todo.

**-FIN-**

**<http://purplerose1.activoforo.com>**